



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

BOLIVIA Y SU DESTINO

y otros temas de la Patria

1962

EMPRESA MINERA "EL MOLINO"

Carlos Hein Ramírez

Auspiciamos la difusión del conocimiento

© Rolando Diez de Medina, 2004
La Paz - Bolivia

INDICE

[BOLIVIA Y SU DESTINO](#)
[DE LA KANTUTA PURPUREA DE LOS ALTIPLANOS](#)
[RESPONSABILIDAD DE LA INTELIGENCIA](#)
[HABLAR CLARO CON CHILE](#)
[DEL INKA WIRAKOCHA Y LA DEIDAD TELÚRICA](#)
[EL HOMBRE DE CALAMA](#)
["DIES IRAE" POR LA PATRIA EN DESVENTURA](#)
[EMETERIO VILLAMIL DE RADA](#)
[NUESTRA SALIDA AL MAR. PRECEPTO CONSTITUCIONAL](#)
[MENDOZA. EL INCOMPRENDIDO](#)
[PROCESO DE UNA EXPULSIÓN POLÍTICA](#)

De niño, querías leer en la escritura móvil de las montañas. De joven, te imantaban mujeres, amigos, ambiciones. La madurez vino templada por el ansia de recoger el latido de la tierra y la clave de los corazones.

¡Qué torres de soberbia se tragó el horizonte! Del artista anhelado sólo sobrevive un punto efímero en la remota lejanía.

Porque es ley que sueños del soñador se construyan con la materia misma de sus penas y desvíos.

Acepta, varonilmente tu destino de soledad y de pelea. Así debía ser. Agradece a los que te aman y a los que te niegan: son parte del drama en que intervienes.

Porque Bolivia es una búsqueda sin tregua. Dura madre de sacrificios. Bendita en su dolor y en su infortunio. Sírvela sin cálculo. Persiste en tu tarea.

De los escombros del ideal se elevará la plegaria del varón fuerte que cumplió con su deber: sin temor de riesgo ni de injuria.

Porque está escrito que amar mucho es padecer frecuente. Y nadie puede ser menos desdichado que su Patria.

Crece en el misterio de su desventura. Y alta, pura deslumbrante se alzará un día vencedora del Destino.

BOLIVIA Y SU DESTINO

REFLEXIONES PARA UN TIEMPO DE CRISIS

Conferencia Cívica dictada en el
Parainfo Universitario de la Universidad
Mayor de San Andrés, el 14 de Febrero de
1962, al entregar el nuevo estandarte de la
Confederación Universitaria Boliviana.

Inicio estas reflexiones con dos pensamientos de Albert Camus, el hombre vertical de Francia que habló para el mundo. Dicen así:

" ... esta inmensa necesidad en que estamos de volver a dar al país su voz profunda".

"Nuestro mundo no necesita almas tibias.
Necesita corazones ardientes".

Hace catorce años el deber me sacó de mis libros y me sumergió en política. "Pachakuti" fue mi primera conferencia pública: un llamado a la acción y a la mudanza. Los amos del país se llamaban entonces Patiño, Hochschild, Aramayo. Pero él tiempo pasa y los hombres también. Ahora los omnipotentes son Movimientistas, sindicalistas y agitadores. Para ellos la verdad de estas reflexiones que, pedidas por los estudiantes, me manda expresar mi conciencia de boliviano.

En tiempo de crisis y hundimiento el escritor se debe a su país. Por eso estoy aquí.

Se habla de profundizar la revolución. De acuerdo. Pero no en dirección a la anarquía y el despilfarro, sino en sentido del orden jurídico y de la moralidad.

El balance de los diez años transcurridos desde abril de 1952, debe hacerse con ecuanimidad. Interesa menos que sea en favor o en contra del partido gobernante: lo esencial es que se produzca en función de lo nacional.

Bolivia quiere saber hacia dónde va conducida.

Agradezco a los estudiantes por el honor de apadrinar su estandarte. Ello me obliga dos veces a la veracidad: como hombre de pensamiento y como ciudadano. Yo reivindico para la juventud el derecho de encarnar la conciencia de la Nación. Y a vosotros digo, estudiantes, guardadores de la Patria: sois ejército de Libertad, multitud de Justicia, siempre en pos de la buena causa, nunca hincada la rodilla ante el mandón!

Hablar de juventud es hablar de Universidad. No se ha estudiado bien lo que significa en este país turbulento la misión formativa de nuestros institutos de cultura. El Estado les debe su estructura jurídica; la sociedad su conciencia civil; el ciudadano su saber y su poder. "Humanitas, Universitas". Una sabiduría colectiva, la simbiosis perfecta del que aprende y del que enseña. La investigación científica en su grado más alto, todos los descubrimientos técnicos y culturales del mundo contemporáneo, brotan de las universidades. Y en América, la nuestra, idealista y romántica, inconforme, tempestuosa siempre en la búsqueda de su destino, estas Casas Mayores de Estudio son también fragua de dignidad, sol de justicia porque hacen varonil al hombre y lo devuelven después de la lucha redentora, al ideal eunómico de que habló Solón: habitar en la paz y en la armonía del cosmos social.

Abrir caminos, reformar. Luego concertar, pacificar. He aquí la tarea superior de la Universidad.

Cuando el español mandaba en América y la patria no existía, las Universidades preformaban ya la Nación. De sus claustros se alzaron los primeros alegatos en defensa del indio y de los criollos. La Academia Carolina es lumbre para el continente. Nuestra independencia política nace del verbo de los doctores de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Los tiranos abiertos o encubiertos que tuvo este país, fueron decapitados primero por la protesta estudiantil, después por la vindicta popular. Toda idea nueva, las banderas políticas, los programas renovadores, la lucha misma por el progreso económico y social, se inician con la beligerancia de las ideas en la cátedra y en el estudiante.

Las Universidades Bolivianas son más viejas y más sabias y aunque parezca paradoja —al mismo tiempo— más fuertes y más jóvenes que las lanzas iracundas que se astillan en sus torres de Verdad.

¿Para qué recordar el Movimiento Reformista de 1928, o la batalla por la autonomía ganada con sangre en 1930?

El mismo régimen que hoy gobierna, antes de llegar al poder, tuvo en ellas sus centros nerviosos de agitación y pensamiento. Sus dos primeros Presidentes, sus conductores y teóricos, son hombres de formación universitaria.

Juventud es nobleza, es rebeldía. Universidad conciencia vigilante y en ascenso. Ambas se entrelazan, hacen la historia y —la escriben. Tiene la juventud oros y coros del sol matutino. Fulge la universidad con aquel tinte sabio y crepuscular que envuelve a la lechuza de Minerva. ¡Que nadie ose tocarlas! Son las fuerzas entrañables de la Patria, sus alas victoriosas. Y aquellos que intentaron plegarlas, se vinieron siempre abajo.

Tocante al problema del Tecnológico. Tiene el Estado derecho para crearlo, pero era previo terminar con el cerco económico y buscar entendimiento con las Universidades. Porque es más importante formar profesionales libres que técnicos militarizados. Y si ésta creación de institutos superiores de estudio bajo el cuño oficial obedece a un plan sistemático para desorganizar las actuales Universidades Autónomas, fatal error. En Bolivia nunca el pensamiento aceptó rejas en la cara.

Una explicación personal antes de entrar al tema.

No soy un ambicioso, no soy un resentido. Recordaré lo que dijo un gran americano cuando se le reprochaba que siendo escritor se hundiera en el fango de la lucha civil: "No vengo a gozar honores, que no son tan grandes como se cree, sino a poner mi hombro en el edificio que se derrumba, a trabajar humilde y valientemente". Una pasión resume todas mis pasiones: la pasión de Patria. Por doloroso y peligroso que sea, cumpliré con mi deber.

Catorce años atrás, en conferencia pública, dije al presidente Hertzog refiriéndome al deseo incontenible de transformación que agitaba al país:

—Si no hacemos la revolución desde arriba, nos sorprenderá la revolución desde abajo.

No hace falta ser profeta sino recoger el anhelo general y la zozobra de las gentes para decir al presidente Paz Estenssoro:

—Si la Revolución Nacional y el Movimiento Nacionalista Revolucionario no corrigen sus errores; no ponen freno a la inmoralidad y a la anarquía; no sustituyen el gobierno de partido por el gobierno nacional; si no terminan con el sectarismo prepotente y no devuelven al país la plenitud del sistema democrático, serán desbordados por los acontecimientos y por la atomización que les roe las entrañas.

No soy enemigo de la Revolución ni del MNR, sino de los errores y los excesos que se cometen en nombre de ambos. Y no hago juego personal ni política de grupo, porque como escritor me debo a la Nación en que nací y a los bolivianos que me hermanan en un destino de infortunio.

Existe también una milicia de la palabra. A ella me debo.

ESTA ANGUSTIA QUE SE LLAMA LA PATRIA

¿Qué es Patria? ¿Cómo debemos servirla? ¿Cuáles son sus conflictos y esperanzas?

Existen dos imágenes de la Patria: la ideal, la que soñamos; la real, la que nos asedia.

Bolivia es un grande y pequeño país. Grande por, la geografía, por la historia. Pequeño en población, en desarrollo orgánico. Retrasados en lo material, andamos cargados de espíritu, pero el espíritu boliviano no ha potenciado sus virtualidades esenciales: avanza disperso, contradictorio, generoso de impulsos, inconstante en el empeño cotidiano. No haré el recuento de los percances nacionales desde que le peleamos a Bolívar el derecho para ser Nación, hasta el experimento nacionalista a riesgo de frustrarse. Nuestro sino colectivo aparenta uno de adversidad e inmadurez: no podemos darnos la morada que soñamos. Una herencia demasiado grande perjudica. La imprevisión es el pecado original de los pueblos jóvenes. Tuvimos que perder la mitad del territorio, para comprender que había que salvar la otra mitad. Pocas veces hubieron buenos gobiernos, casi siempre el proceso económico y la circunstancia política en contra. Si nos medimos con otros países de América, sufrimos. Si miramos hacia adentro cunde el desaliento. ¿Hasta cuándo?

No hay fatalismo histórico ni la geografía manda. El hombre y la nación son susceptibles de cambio y mejoría. Solo se requiere voluntad de resurgimiento y conciencia de responsabilidad frente al destino. Y no es el boliviano un problema de estatura, porque poco importa que no tengamos la vastedad física del Brasil, la fortaleza económica de México, la población de ola Argentina. Lo deplorable es que no hayamos alcanzado la plenitud democrática del Uruguay o de Suiza que logran la perfección interna dentro de lo mínimo.

"La dignidad del Estado, la gloria de una Nación, se cifran en elevar el carácter moral, desarrollar la inteligencia y permitir la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre" —recordaba Sarmiento.

En Bolivia vivimos descuidados de la ética, se persigue a la inteligencia, y el hombre solo puede desarrollar sus facultades bajo el rígido cartabón de la consigna oficial. Esto debe dolernos más que el retraso y la insuficiencia demográfica.

La antropología moral cuenta más de lo que se piensa en la persistencia de los Estados. ¿Qué es el buen ciudadano, cuál su deber esencial? Cuando Saint-Exupéry sostiene: "Combatiré por el Hombre. Contra sus enemigos. Pero también conmigo mismo"; ha dado la pauta para una edificación nacional.

La fuerza mágica del Destino que los griegos tuvieron como explicación del universo y la conducta humana, caducó. El espíritu dinámico de nuestra época entrega al hombre recursos ilimitados, una instrumentación de dominio sorprendente. Hoy se transforma el medio físico y se conforma los pueblos a voluntad. Programas y partidos parten de la conciencia, de la conducta. Como sea el ciudadano, será la Nación que lo contiene. Esta pedagogía moral es como el cimiento del Estado que aspira a perdurar.

Por mucho que deslumbren las conquistas materiales, el espíritu sigue siendo la cualidad distintiva del hombre, la facultad de discernir y trascender. Es un valor, el bien supremo por el cual vale la pena luchar. En última instancia, todo el problema del progreso- humano es moral. (Kahler).

Ansiamos una Patria limpia, sana, ordenada sobre líneas estables y armoniosas. Que el varón que la habite pueda mirarnos, siempre, con la frente levantada. Sociedad y economía aproximando sus puntos de fricción. Los pechos fuertes, las manos, trabajadoras, vigilantes las inteligencias. Cada cual responsable por su tarea y por la de su equipo. Porque es la hora de la unidad, de la fraternidad, y los que mucho pelean se quedan rezagados.

¿Pero qué ocurre en realidad?

Duele Bolivia menos por la pluralidad de sus problemas, que por la inercia de sus almas. ¡Cosa terrible silencio y desaliento cuando se apoderan de un pueblo como lápida tumbal!

¿Por qué callar si estamos descontentos? ¿Por qué dormir si es tiempo de vigilia? ¿Por qué esta anulación del carácter, esta hemiplejía de la voluntad mientras la Nación se desangra en soledad y en abandono? ¿Por qué las gentes no quieren trabajar o trabajan poco y lo esperan todo de la ayuda extranjera y de la protección oficial?

Nadie cree en nadie, nada se espera. Desconfianza y escepticismo polarizan la energía nacional. Mandan todos y no obedece ninguno. Casa de locos —diría un forastero— al leer la prensa diaria llena de pleitos mínimos y apetitos desconsiderados.

Sobre los grandes problemas del país y la situación real del hombre boliviano: silencio! Vivimos en carnaval, y el bullicio de la feria apaga la voz severa del ágora patricia.

Hemos derrumbado mucho y hemos reconstruido poco. Este es el drama de Bolivia. Ya nadie quiere servirla; todos piden usufructo y regalías. Desbrujulado entre una economía teórica y una política sectaria, el boliviano ha perdido el sentido de su tradición histórica, de su grandeza espiritual.

Las dificultades de organización material pueden vencerse. Lo que no devuelven los decretos ni las leyes es el alma ciudadana silenciada por el atropello y la violencia. Este es el fuego que nos consume lentamente, esta angustia que se llama la Patria: caemos en dignidad y en conducta por cobardía; nos resistimos a la verdad. Una indiferencia cómplice. Se trabaja a desgana. La desesperanza es el norte colectivo.

La Revolución pudo tener altos propósitos. Diez años después se mantienen pobreza, desorden, descontento. Las gentes andan como resignadas en su miseria y su tristeza. Sólo entre los estudiantes subsisten grande el ánimo, el gesto viril. Se diría grupos aislados de valientes, formando cuadros, como las chaquetas rojas en el Campo de la Alianza, para defender a Bolivia más allá de la desgracia y de la muerte!

¿No queda sangre ya en las venas bolivianas? Los hombres ¿no son más hombres cuanto mejor devuelven los golpes de la vida? Las mujeres ¿no nos enseñan con la sublime abnegación de su tarea doméstica que el trabajo de cada día vale por la mejor lección de fortaleza? La vida ¿no es combate desde los tiempos del profeta que habla con carbones encendidos a la muchedumbre? Y las patrias ¿no son resurrecciones y agonías que se alternan para probanza del linaje humano?

¡Alcemos la nueva Fe, que un estandarte de lucha y de victoria encienda los corazones bolivianos!

Como quería el músico inmortal: por el dolor a la alegría.

Ya no se trata de salvar al MNR. Se trata de salvar a Bolivia.

Basta del libertinaje y la mentira que nos consumen.

Pedimos libertad, justicia, progreso económico real. Que la Patria sea para todos, en la norma jurídica y en el hecho convivencial. Es innoble mantener en el exilio a políticos, profesionales y ciudadanos desgajados del tronco nacional. O cerrar las oportunidades a miles de jóvenes solo

porque carecen de la boleta del partido oficial. O trabar los negocios del varón contrario o independiente de la consigna gobernante. No pueden existir dos Bolivias en el plano moral: una que concede todo a los que mandan y otra que todo lo niega al que disiente. Pedimos una restitución de la igualdad jurídica, un retorno a la tolerancia y a la fraternidad. La familia boliviana exige la plenitud de los derechos humanos, cualesquiera que sean su ideología, su bandera política, su posición social.

Humanizar la política es más urgente que ordenar la economía.

Poderosos mineros de Bolivia: que vuestro coraje y vuestra fuerza sean bien utilizados. Fabriles tumultuosos: haced de la energía una herramienta de trabajo eficaz. Campesinos de la puna, del valle y de los llanos: cambiad el fusil por el tractor. Políticos, profesionales, técnicos: dad respaldo moral a vuestras obras. Maestros y estudiantes, que dais función rectora al pensamiento: exigid que se formen hombres antes que meros profesionales. Volvamos, todos, a las palabras sacramentales que levantan naciones y dignifican pueblos: amar, tolerar, aproximar!

Bolivia padece hambre de amor, sed de justicia.

Y en vez de tener en el alma un toro bravo —como pedía el poeta— que una rosa de amor y comprensión florezca en el alto pecho de la Patria surcado en cicatrices.

DIEZ AÑOS DE ALTERACION PROFUNDA

Revolución es alteración profunda, mudanza enérgica para cambiar de un orden jurídico a otro. Pero ninguna revolución es indefinida en el tiempo, sino sólo un estado transitorio, el instrumento político que el pueblo elige para cambiar su condición social. La revolución derriba el viejo sistema legal y prepara el advenimiento del nuevo que lo reemplace y perfeccione. Y después del ímpetu renovador hombres e instituciones tienden otra vez a la normalidad.

Se explican —aunque no se justifiquen— los errores y los excesos en la etapa inicial de la euforia revolucionaria. Pero después de diez años de gobierno, la Nación tiene el derecho de preguntar:

—¿Hemos retrocedido o hemos mejorado en relación al Estado liberal que se quiso liquidar en 1952?

Solo un equipo de intelectuales y expertos tras concienzudo estudio, podría hacer un balance crítico de la Revolución Nacional en su primer decenio gubernativo. El asunto es vasto y complejo; no se puede improvisar el juicio histórico. Mas cualquier ciudadano puede aportar ideas, sugerencias, puntos de reparo al debate apreciativo que el país requiere porque interesa a su seguridad presente y a su inmediato futuro. Este es mi propósito.

Admitamos que la Revolución ha transformado la estructura del Estado Boliviano, sus formas jurídicas y en parte el mecanismo administrativo. Entre el Estado liberal, al que se tacha de semi-feudal, y el Estado nacionalista, que persigue la liberación económica y la justicia social, hay ciertamente diferencia. ¿Pero somos verdaderamente un Estado nacionalista y revolucionario que operó cambio total en la estructura económica de la Nación, y por consiguiente en la superestructura política y jurídica como sostienen sus defensores; o existen aun nexos de continuidad entre el viejo y el nuevo orden social, que se expresan por sistemas arcaicos, por la pesantez del mecanismo administrativo, sin que se haya podido eliminar los vicios que se quiso corregir?

Punto previo por dilucidar: hasta qué grado la Revolución alcanzó sus objetivos y hasta qué otro se malograron muchos de ellos.

Lo primero que se advierte en el convulsionado proceso político de estos diez años, es el abismo que se abre entre teoría y realidad. Las mejores intenciones se quebraron al impacto de la acción.

No se puede negar las grandes reformas estructurales de la Revolución. Nacionalización de minas, reforma agraria, voto universal, reforma educativa, diversificación productiva, planificación para el desarrollo económico, y otras medidas complementarias en lo político y social tuvieron, en su origen, pleno respaldo popular.

Indudablemente: el MNR tiene el mérito histórico de haber quebrado el orden vetusto del Estado liberal, abriendo nuevos horizontes a las mayorías nacionales con su programa de reivindicación económica y hondo contenido social. Incorporar las masas campesinas a la ciudadanía efectiva, dar acceso a los obreros en la conducción política, buscar la integración nacional por el reordenamiento económico son esfuerzos que no es lícito negar.

Dos grandes objetivos tuvo la Revolución. Dar al Estado y al ciudadano el orgulloso sentimiento de un nacionalismo constructivo: que Bolivia forme hombres libres con seguridad económica. Y que el desarrollo de la economía marche parejo con la justicia social: que se produzca más y se distribuya mejor la riqueza en beneficio de las mayorías.

No se puede desconocer que el MNR nos salvó del comunismo con su programa radical de reformas sociales y económicas. Ha dado, al hombre-masa, la conciencia de sus derechos. Ha superado la consigna marxista de la lucha de clases, por la alianza de clases que responde mejor a la sociedad boliviana en proceso de formación.

La estabilización monetaria, el código del petróleo, la legislación social, la política vial, las medidas de salud e higiene, deben ser discutidas por los técnicos pero en su conjunto se desprende un saldo positivo para el régimen.

Sería injusto desconocer el esfuerzo considerable en el campo de la educación rural y el estímulo a las letras y a las artes.

Estas realizaciones favorables de la Revolución se deben a la conducción acertada de los presidentes paz Estenssoro y Siles Zuazo, y a la capacidad de una élite política e intelectual que trabajó con ellos con gran decisión y sentido de responsabilidad.

Desgraciadamente esa orientación y esa tarea de conducción minoritaria han sido rebasadas por el liderazgo medio, las camarillas sectarias y el sindicalismo de agitación, que es diferente del sindicalismo profesional al que todos respetamos. El MNR que no es un partido orgánico, con unidad de teoría y de táctica, sino una confederación de clases, grupos, sectores y caudillos, un poli-partido con muchas cabezas, una muchedumbre en marcha desordenada hacia metas contradictorias, se está destruyendo a sí mismo.

El simple capricho de un dirigente, de un ambicioso o de un resentido puede tirar abajo los mejores planes del gobierno.

El número; en este Decenio, aplastó la calidad. Y ésta es la tragedia de la Revolución: que los apetitos personales, la ambición de mando, la irresponsabilidad funcionaria han minado las bases de sustentación del partido que la conduce.

El gobierno actual es un gobierno bicéfalo. Manda el MNR y mandan los sindicatos. Están en perpetuo conflicto. Se combaten sordamente. Ese divisionismo beligerante afecta a todo el sistema administrativo.

Si en 1952 se interrogaba al hombre de la calle, respondía:

—La revolución era inevitable. Tendremos patria mejor.

Si en 1962 repetimos la experiencia, nos responden:

—No me hable de revoluciones. Estamos peor que antes.

Este pulso público es el que da la medida del drama nacional.

En el campo de lo práctico hay que reconocer, todavía, la política de planificación económica realizada con importante ayuda extranjera. El Informe de la CEPAL sobre desarrollo económico de Bolivia publicado en 1957, y el Plan Decenal de desarrollo económico faccionado por la Junta de Planeamiento y el asesoramiento técnico de expertos de CEPAL, TAO y FAO, distribuido en 1961, son documentos vertebrales para conocer la realidad boliviana, sus problemas, y la forma de superarlos. Estos estudios, efectuados con criterio científico, podrían transformar la economía pública mejorando el nivel de vida de los habitantes. La ayuda financiera de los EE.UU. hay que agradecerla. Tampoco sería sensato rechazar las que pudieran venir del otro campo. Pero ayuda sin compromiso político. Bolivia es nación digna, independiente, nacionalista. No admitimos consignas que vengan de La Habana o de Moscú, pero tampoco queremos encontrar a los yanquis hasta en la sopa. En esto de la ayuda exterior hay que ir con paso cauto: no sea que volvamos a la infancia.

¿Pero basta planificar la economía para salvar a un pueblo?

Sostiene Mumford que el hombre actual juega su vida a una sola carta: la técnica y corre peligro de perder. Estamos haciendo máquinas para sustituir las almas.

Este trágico error de perspectiva puede aun subsanarse. Se ha dado excesiva, casi exclusiva importancia a las reformas política y sociales, al cambio estructural en la economía, a la problemática teórica, subestimando la condición humana, la vida psíquica del ciudadano. Se ha producido una fractura entre las fuerzas de pensamiento, de dirección y producción, para dar paso al desborde energético hacia metas puramente mercantiles.

Se ha querido formar revolucionarios a toda prisa, partidarios obedientes, y se ha olvidado modelar hombres en el sentido integral de la palabra.

El nuevo estilo nacional irrumpe a través de la improvisación y la violencia: es el desorden, es la ausencia de responsabilidad individual. Hemos pasado bruscamente de la etapa del "homo eticus y politicus", a la etapa del "homo theoreticus y economicus". Grave riesgo. Desvinculado el ciudadano de su tradición histórica y espiritual, solitario en el horizonte desmedido de un nuevo marco social, se ve acosado de apetitos sin que nadie le inculque el sentimiento de sus obligaciones y deberes.

Una frase podría resumir el primer Decenio Nacionalista: se quiso abarcar mucho y se ha ordenado poco. Faltaron el método constructivo, el rigor de la propia crítica, el coraje para la enmienda y el reajuste de los mecanismos revolucionarios.

El ideal de una sociedad perfecta y dichosa —manda Platón— consiste en que la política se subordine a la moral.

Esa pérdida de la conciencia cristiana y democrática, es la causa de los peores reveses colectivos.

Digamos, pues, de una vez por todas, que Bolivia necesita, muy de mucha urgencia, la revolución moral!

REVOLUCION IRREVERSIBLE PERO ORGANICA

La Revolución Nacional es irreversible. Esto no se discute. Pero debe corregir sus yerros y afianzarse en forma orgánica si quiere subsistir.

Vamos al análisis objetivo de aspectos salientes de la situación con ayuda de los informes técnicos y de la estadística.

El Plan Decenal da este grave diagnóstico: "El estancamiento general de la economía y la crisis fiscal, han debilitado grandemente la eficiencia de la administración nacional. Las tensiones sociales se deben a los bajísimos niveles de productividad de una elevada proporción de la fuerza de trabajo".

La moneda nacional ha caído verticalmente de Bs. 275 en 1952, a Bs. 12.100 en 1962. Es cierto que la inflación comienza en la Guerra del Chaco, pero se inflama en el proceso monetario del último decenio.

En 1952 el déficit fiscal fue de 1.269 millones, sin ayuda extranjera. En 1959 asciende a 29.000 millones a pesar de la ayuda financiera de los EE.UU.; que en ese año cubre el 30% de las necesidades del presupuesto fiscal.

El producto bruto interno calculado en U\$. 110 por persona para el trienio 1950-1952, apenas llega a U\$. 90 por persona en el trienio 1957-1959. Esta contracción de los niveles medios de ingreso es un reconocimiento oficial de empobrecimiento.

El campesino mejoró su condición económica, pero han descendido los salarios reales del minero, del fabril, los ingresos de la clase media y hasta la clase pudiente se encuentra en proceso de agotamiento de reservas y se deshace de sus bienes para subsistir.

Las deudas recíprocas entre organismos fiscales y autónomos, se aproximan a los U\$. 20.000.000 cifra fabulosa para un país pobre. Este estado de insolvencia crónica fiscal amenaza todo el sistema económico-social de la Nación, y se agrava porque el Estado adeuda a la Caja de Seguro Social más de 25.000.000 de dólares, según publicación de prensa.

El informe de la CEPAL consigna que los dueños de Bolivia (1957), son: el contrabando, el mercado negro, la mala organización impositiva y aduanera y el prebendalismo sindical. Cinco años después seguimos igual.

Un estancamiento general de los negocios, el mal uso del crédito bancario, el aumento de la usura, los bajos sueldos y salarios, las pocas oportunidades de trabajo agravan el estado crónico de crisis de las poblaciones.

El analfabetismo apenas se redujo en un 5% en diez años. Faltan escuelas, maestros, material didáctico. En materia de, salud pública solo hay 30 médicos y 20 enfermeras por cada 100.000 personas.

No pude obtener datos de la producción agropecuaria en 1952 y en 1960. Con excepción del azúcar, arroz y algodón, parece que subsisten los bajos índices de rendimiento.

El ex-Ministro del Trabajo Aníbal Aguilar, ha sostenido que de 151.000 obreros registrados en ese ministerio, 50.000 perciben jornales en sus casas sin trabajar.

En 1929 un profesor de secundaria ganaba Bs. 200 por mes, o sea U\$. 70. Hoy ese mismo profesor gana Bs. 300.000 mensuales, es decir U\$. 25: la tercera parte.

Pareja relación se puede establecer en los sueldos medios de la administración fiscal y de la empresa privada, debido a la depreciación monetaria, al escaso poder adquisitivo de nuestra moneda y a la postración general de los negocios.

Hoy los jefes de familia tienen la mitad de lo que tenían antes para sostener a los suyos.

Esta es la realidad numérica y dramática de la pobreza boliviana. Hemos retrocedido más de lo que se avanzó.

Por la inflación monetaria el, ahorro nacional se volatilizó y la clase media está prácticamente en quiebra. Falta trabajo para profesionales, técnicos, intelectuales. 5.000 profesionales bolivianos emigraron. Grave pérdida de capital humano.

Tienen grande parte en este cuadro negativo la demagogia política que destruye la economía, introducida por la dirección media y tolerada por la alta conducción; y la corrupción administrativa que el Estado Nacionalista no puede reprimir.

Veamos qué pasa en las minas nacionalizadas.

En 1952 nuestras exportaciones alcanzaron a U\$. 83.000.000. En 1958 bajaron a, U\$. 36.000.000. En 1952 produjimos 27.000 toneladas de estaño. En 1958 solo 17.000 toneladas. Otros cálculos estiman que la producción minera bajó casi en un 50%, apesar de que los trabajadores aumentaron en varios miles. Antes, con menos obreros, se producía más. Hoy, con más obreros, se produce menos. ¿Es esto progreso económico y avance social?

Broersma, gerente de COMIBOL, atribuye la baja de la producción a las siguientes causas: agotamiento natural de los yacimientos; el tipo de cambio de Bs. 190 por dólar impuesto por el Gobierno durante 4 años, causa principal para su descapitalización; la falta de fondos para reinversiones; el agotamiento de las maquinarias; los U\$. 20.000.000 pagados a los empresarios, que pudieron invertirse con mucho mayor beneficio en minas e ingenios de COMIBOL; el desajuste laboral y la recontractación de personal iniciada en abril de 1952; los trabajadores "falleros" que ganan salario sin asistir al trabajo; el abuso en la dirección sindical que termina en fácil demagogia contra la estabilidad económica de las empresas estatales; y los U\$. 7.600.000 que se pagaron a los obreros en indemnizaciones y desahucios en 1952 (sin que ellos lo pidieran pues más bien ofrecieron trabajar gratuitamente las primeras Semanas para defender la Revolución). Este desembolso, según Broersma, fue la primera causa para la descapitalización y una de las más decisivas en la inflación.

Guillermo Bedregal, presidente de COMIBOL, reconoce que "el nivel de vida de la clase minera es bajo y sus condiciones de bienestar y seguridad están muy lejos de lo que legítimamente puede esperar un militante revolucionario". Señala la responsabilidad del sindicalismo en la nacionalización minera, ataca las huelgas como abuso del derecho, la disminución de la productividad y agrega: "es anti-obrera una política que tiende a asfixiar con demandas permanentes y desproporcionadas, la economía de una empresa del pueblo".

Un solo ejemplo para demostrar cómo la incomprensión sindical destruye la economía en las minas. Al reducir el excedente de mano de obra se obtuvieron U\$. 5.000.000, ahorro destinado, teóricamente, a la compra de materiales y equipos para aumentar la producción. "Esa reserva —dice Bedregal— tuvo que cambiar de rumbo y destinarse a un aumento en las remuneraciones por las presiones sindicales, amenazas violentas a los funcionarios y los consabidos pies de huelga".

Cabe preguntar: ¿quién manda en Bolivia, el sindicato de Catavi o el gobierno de La Paz?

A su vez el presidente Siles, en mensaje al Congreso en 1959, estampa esta reveladora declaración: "La COMIBOL es una empresa que debe operar con ingresos decrecientes y costos crecientes".

Este absurdo económico dura ya diez años.

Un dato revelador: en los últimos 10 años se han cerrado más de 1.500 minas.

Así se ha deformado la gran conquista política, económica y social de la Revolución. Hemos nacionalizado las grandes minas pero no sabemos manejarlas. Que respondan por este desastre de magnitud nacional los que deben responder: políticos, técnicos, y dirigentes sindicales.

Ahora bien. ¿Qué efectos logrará el Plan Triangular —ayuda externa— en la recuperación de la minería, si se mantienen las condiciones internas de anarquía laboral, desorden económico, e irresponsabilidad? Una estadística oficial afirma que en 1956 o en 1957, sólo se trabajaron 195 días al año.

Tocante a la reforma agraria. Admitida su necesidad general, conozcamos el juicio de un técnico de la FAO: "Es buena, en teoría. Pero sólo se cumple en un 35% y el otro 65% queda escrito".

El Gobierno sostiene que ha entregado 131.000 títulos ejecutoriales de propiedad de tierras que favorecen a 88.000 padres de familia y aproximadamente a 440.000 campesinos.

Roberto Pérez Patón, catedrático y jurista, expresa que "las comunidades y sindicatos agrarios se crearon con buena intención, pero en el hecho el propósito social se desvirtuó a la demagogia partidista y comunista que desataron la lucha de clases y de razas". Señala, que la permanente transgresión de las normas jurídicas debido al desborde sindical, ha dividido el agro en pequeñas Republicuetas belicosas y demagógicas dónde la voluntad del cacique es ley. Apunta que "este desorden, esta politización del agro, impiden el normal desarrollo de la agricultura en forma que satisfaga las necesidades del consumo interno. No se ha asegurado el desarrollo técnico y práctico del campo, sino sólo la utilización de los campesinos como factor electoral y político".

El informe de la CEPAL reconoce que el nivel de vida del campesino indígena ha mejorado, pero agrega que el éxito de la reforma sólo se medirá por su logro económico, lo que se apreciará cuando suba la productividad, se mecanice el agro y se dé formación técnica al campesino.

El Plan Decenal observa: "El proceso de la reforma agraria parece mostrar una debilidad importante, en el sentido de que no se ha asociado, sino en escasa medida, la distribución de tierras a otros factores que faciliten su consolidación en los aspectos técnicos y económicos".

El cambio profundo de la servidumbre a la libertad ha sacado a los campesinos de su norma ancestral —no mentir, no robar, no matar— y ahora están aprendiendo a mentir, a robar y a matar porque éstas son las técnicas modernas.

Luchas y asesinatos en Potosí, en Cochabamba y en La Paz, llenan diariamente las columnas de los diarios. El gobierno se ve impotente para pacificar el agro donde disensiones y agresiones se multiplican peligrosamente.

Los campesinos de La Paz han amenazado abstenerse de intervenir en las elecciones de mayo "si se permite el ingreso de elementos desconocidos a las listas oficiales de candidatos". Han declarado que su Federación "no es una célula política al servicio de un sector sino el máximo organismo directivo sindical de los trabajadores del agro paceño".

Los campesinos de Quillacollo expresan: "Pedimos que se escuche a las bases para las elecciones y si no somos escuchados en nuestras demandas para contar con representantes propios en las Cámaras, preferimos que ellas se cierren porque no prestan ningún servicio al pueblo ni a los campesinos".

Jorge Gómez, Jefe del Comando Departamental del MNR en Cochabamba, ha manifestado, en una concentración agraria, lo que sigue: "Si Fidel Castro gobernara Bolivia seis meses apenas, el 75% de los dirigentes sindicales y políticos irían al paredón. En Bolivia ni los unos ni los otros cumplen su labor ni profesional, ni política ni sindicalmente".

Es la revolución que acusa a la revolución.

Las industrias trabajan a pérdida, subvencionadas con préstamos fiscales, agobiadas por los excedentes de mano de obra y la indisciplina laboral. Industria y comercio deben soportar la

competencia desleal del contrabando. Las empresas se encuentran descapitalizadas por la inflación y la exagerada carga social.

La Alcaldía Paceña tiene 1.350 obreros y 1.700 personas en su planta burocrática cuyo bajo rendimiento y escasa disciplina el propio Alcalde ha denunciado.

Los ferrocarriles andan porque Dios es grande. El tráfico de carga y de pasajeros se ha reducido en un 50%. El tesoro público paga con retraso y con ayuda extranjera. Los caminos se destruyen y las calles se deterioran. Los maestros a ración de hambre con U\$. 25 al mes en contraste con jefes que ganan U\$. 1.000 mensuales. Se crean impuestos al libro en Bolivia, país mediterráneo, donde debería crearse estímulos más bien al libro y a la cultura, pero la cocaína circula como en su casa.

Este cuadro general de laberínticos contornos ¿confirma el juicio de Toynbee cuando sostiene que "en Bolivia la clase media libra una batalla que va perdiendo por restablecer la eficiencia de la economía, frente al desorden con que se encara la necesidad de justicia social para las masas"?

La unidad y sencillez del Estado liberal, se han convertido en la dispersión e inorganicidad del Estado nacionalista. Los centros de poder y los mecanismos de acción han proliferado de tal modo, que Gobierno y técnicos deben atender cien brújulas en vez de una. No hay una dirección de conjunto ni áreas bien repartidas de ejecución. El desorden institucional corre parejo con el desbarajuste burocrático. Napoleones por todas partes y un buen administrador casi por ninguna.

En vez de una economía orgánica, diversificada y en armonioso desarrollo, como se soñó en 1952, diez años después nos encontramos con una economía desarticulada, de confusión y de pobreza.

"El Diario" expresaba hace poco en su columna editorial: "La Nación está sacudida por luchas estériles. Los problemas no se resuelven. No hay soluciones de largo alcance. Vivimos a lo chico. No habrá paz social. Se mantienen los elementos de perturbación. Todo anda mal".

Recojamos la confesión de los hombres de gobierno.

Guzmán Galarza, ministro, de Educación, reconoce que "el sistema educativo se encuentra en desorden". Álvarez Plata, senador por La Paz, admite que "El MNR se encuentra en situación de verdadera desintegración". El Vicepresidente Lechín confiesa que "hay un retroceso en el movimiento minero del país, peligroso para todos los sectores laborales". Finalmente el Presidente Paz Estenssoro, en discurso de 31 de enero, al posesionar la célula de médicos del MNR ha dicho que "existe una preocupación del Gobierno por ir hacia una moral revolucionaria, eliminando el mal uso de la influencia política, el caudillismo, la demagogia y la indisciplina". En otro párrafo, aludiendo a la corrupción imperante, expresó: "Mucha gente del Partido está en la cárcel".

Omito referirme al tráfico de cocaína, al atraco gangsteril de Calamarca; a los contrabandos del "Constellation", a los fondos de contrapartida, a los préstamos bancarios sin reembolso y otras vergüenzas que comprueban la descomposición que nos acosa.

Aprendimos muchas cosas de la política y de la técnica modernas, pero hemos olvidado el uso del agua y del jabón para manejar los fondos públicos.

¿Revolución Nacional? Si. El pueblo la quiso y la sostiene. Pero revolución orgánica, con orden jurídico, con economía estable, con paz social. Y sobre todo con honradez.

Renovarse o perecer.

CRISIS DE CONFIANZA Y DESCONTENTO

Una crisis de confianza y descontento sacude el país.

En materia de política internacional —que no la tenemos casi limitándonos a responder a las incitaciones del contorno— salimos malparados de Punta del Este. Negamos nuestro voto a la repulsa del castrismo y nos refugiamos en una abstención ambigua. Con una mano se recibe los dólares del, Tío Sam y con otra las felicitaciones de Fidel. Del mar se habló a "sotto voce". Del Lauca como si no existiera. El continente no sabe si somos demócratas, marxistas, o neutralistas. El gobierno bicéfalo tiene también dos caras en política externa: una para mirar al mundo libre, otra para sonreír a la cortina de hierro. Este dualismo de conducta, esta indefinición internacional, han sido censurados por la opinión pública.

Dice un escritor italiano: "En política, y particularmente en política internacional, hay que evitar la neutralidad del felpudo, donde todos se limpian los pies".

Se ha dicho que Bolivia defiende los principios de autodeterminación y de no intervención. Excelente. ¿Y entonces por qué se tolera las descaradas intromisiones de checos y cubanos en nuestra política interna, que la prensa denuncia periódicamente?

Mientras no haya definición categórica en el campo externo, planteamiento integral y persistente ante Chile y ante el mundo de nuestra reivindicación marítima —el Litoral que se nos usurpó y nada de Arica ni territorios ajenos— vigilancia permanente de los problemas pendientes con las naciones limítrofes, renovación del servicio diplomático y reorganización técnica de la Cancillería; hasta que no mudemos la posición ambigua y estática por otra definida de acción constante y dinámica, seguiremos cojeando a la zaga de los demás.

Rodeados por políticas penetrantes y economías ágiles, nosotros nos vamos agotando en la imprevisión y la dispersión.

Necesitamos, pues, una definición rotunda: por dentro y por fuera. Somos una democracia representativa, que integra el sistema interamericano y la comunidad de naciones libres. Todo lo que atente contra estos tres principios fundamentales vulnera nuestra existencia de Nación.

Gobernar es una función insigne de ciudadanía. Un riesgo elevado. Una suprema responsabilidad. Mantenerse en el poder no es tarea de estadistas: es trabajar por la felicidad del pueblo. Y las crisis de confianza sólo se superan recogiendo las críticas y enmendando los errores. Saber escuchar es buena parte en el arte de gobierno.

La Ley Electoral apenas deja respirar a la Oposición. El mecanismo es tan ingenioso que permite al partido oficial comerse toda la torta y sólo deja migas para los opositores. Acusó falta de sensibilidad democrática el Gobierno al no atender los pedidos de reforma de los Partidos, pero tampoco es admisible la actitud de éstos pidiendo que la OEA, a título de ayuda técnica, intervenga en su remodelación. Este es problema para bolivianos.

No se discute el voto universal sino el siso tema de votación adoptado que anula el principio de igualdad de posibilidades. Hay que ir al sistema de representación proporcional que ha dado buen resultado en otros países, o al sistema australiano aplicado en Chile y Brasil de fórmula única. Esta ley injusta es una bandera de rebelión permanente. Modificarla en forma razonable será un acto de sabiduría política.

La Constitución de 1961 ha merecido fuertes críticas de la opinión pública. Aquello de aprobar 120 artículos a fardo cerrado, en una sola sesión congresal, evidencia precipitación si no irresponsabilidad. Constantino Carrión, jurisconsulto y líder político, manifiesta: "La nueva Constitución no tiene vigencia real porque ni la ha sancionado una Convención expresamente

llamada a este objeto, ni ha seguido los trámites regulares indispensables para su promulgación. Ese Estatuto es contrario a toda norma de Derecho Público".

Gonzalo Romero, líder de Falange Socialista Boliviana y abogado, ha formulado serios reparos, basados en derecho, a la nueva Constitución.

La reforma constitucional brota de la sombra, a espaldas de la Nación, y se aprueba con celeridad prodigiosa. ¿Había temor de que el Parlamento y la opinión pública la rechazaran? Entonces carece del consenso popular que es como el óleo bautismal de la Carta Constitucional. Esta constitución "aviadora" que cruza por nuestro firmamento jurídico con la velocidad de un "jet", es otra demostración de la crisis de confianza, de la fractura entre la democracia proclamada y la democracia realizada.

"La estructura político-administrativa no ha cambiado mucho ni guarda relación con las nuevas leyes y conquistas sociales y económicas" —afirma el Plan Decenal. Los organismos institucionales funcionan aun dentro de métodos arcaicos. Faltan claras delimitaciones jurisdiccionales. No se ha racionalizado el trabajo en la administración y esto entorpece la actividad del Estado.

La reforma judicial, la reforma administrativa, la reforma impositiva y del régimen aduanero son vacíos por llenar en la tarea revolucionaria. Y sobre todo esa tecnificación del empleado público, ya postulada en 1930, que defiende al ciudadano y a su familia del despido inmotivado o de la preterición injusta. Los años de servicio, la experiencia, la capacidad personal deben ser antes que el festín de los compadres y los amigos.

Antezana Paz, economista y hombre de Estado, apunta la "tendencia centrífuga de las ganancias en Bolivia". La Revolución no ha eliminado el fenómeno: lo ha agudizado. Desaparecida la confianza, se quiebran moral pública y moral privada: cada cual piensa en asegurar lo suyo en bancos del exterior. Solo algunos quijotes siguen invirtiendo con gran riesgo en el país.

El cáncer de nuestra economía consiste en que producimos menos y ganamos menos. Si en La Paz hay dificultad para ganarse la vida, en ciudades del interior se linda con el hambre. En Cochabamba, en Sucre, en Potosí la penuria económica es extrema, Entretanto los supernumerarios, los falleros, los privilegiados que ganan sin trabajar se distribuyen en minas, fábricas, campamentos petrolíferos, ferrocarriles, campos, entidades autárquicas, etc. Estos ciudadanos inútiles son las rémoras de la economía. ¿En qué nación organizada, revolucionaria o no revolucionaria, se permite esta sangría de producción y de riqueza?

En la administración pública y en las entidades autárquicas hay graves fallas de inmoralidad y de ineficiencia en técnicos y empleados que no siempre son bien elegidos.

Las minas pierden, las fábricas pierden, los campos reducen su nivel de rendimiento. ¿Dónde vamos con esta política suicida de imprevisión y de holgazanería?

Ni siquiera los comunistas admitirían esta Jauja de ociosos que hacen tambalear toda la estructura económica y social del Estado.

Kruschev dijo una vez: "Rusia está a la cabeza porque es el pueblo que más trabaja". Allí no hay huelgas, flojos, ni supernumerarios. Un diputado ruso que visitó Catavi, quedó impresionado por la desorganización y el bajo nivel de trabajo diario.

Este es el resultado de manejar el país solamente con visión político-partidista, olvidando la realidad económico-financiera.

¿Quién invertirá en Bolivia mientras las leyes sean inaplicables, perduren la anarquía laboral y la, ineficacia administrativa, y el desorden económico se agrave con las transgresiones jurídicas?

El desarrollo económico no depende sólo de planificación y ayuda financiera del exterior. ¿Tenemos las instituciones para realizar los proyectos específicos y los equipos técnicos para aplicarlos en el campo de lo concreto? El Plan Decenal debe hacerse, principalmente, con trabajo, ahorros, disciplina y sacrificio bolivianos. El espíritu de esfuerzo y de comprensión salva a los pueblos. Basta ya de echar la culpa de nuestros males a otros, cuando pereza, desorden, inmoralidad son flores vernáculas de la sociología nacional. Al Plan Decenal le falta un alma: el consentimiento colectivo. El mecanismo de estudio y programación, parece bien; ¿pero tiene el pueblo la energía, la disciplina solidaria, la firme voluntad de aplicarlo progresivamente en el nuevo decenio? Devuélvase la confianza al hombre boliviano y el hombre boliviano hará posible las maravillas técnicas del Plan Decenal.

Necesitamos un cambio en la mentalidad nacional. Antes que los pesados e infusos programas partidistas, atiborrados de teoría libresca, la plena aceptación y difusión de los Derechos Humanos consagrados en 1948: libertad, igualdad, dignidad. O sea la filosofía política, la sabiduría humana de las naciones libres. Aprender el respeto a la propiedad del Estado y de los particulares, porque sin propiedad no hay libertad. Una educación para la tolerancia y la convivencia superando el espíritu de tumulto y de violencia que está destrozando este país. Ni amos ni dogmas impuestos desde arriba, sino el libre consentimiento de las conciencias, el comportamiento civilizado en cuanto atañe á las relaciones del hombre con el Estado.

Una frase que lo resume todo: salir de la mentira y entrar a la verdad.

El principio fundamental de nuestra civilización es el Principio Humano: un alma, una moral, una conducta.

La política no condiciona la economía como piensan los nacionalistas, ni la economía determina por sí sola la política como prefieren los marxistas. Son fenómenos recíprocos, interdependientes. Una buena política hará posible la sana economía; una economía orgánica permitirá la paz social. La evolución de la sociedad moderna, su extrema complejidad y variedad, exigen que políticos y economistas trabajen lado a lado. Pero si carecen de móvil ético, ¡adiós economistas y políticos! Parta el hombre del espíritu y la sociedad se ordenará por gravitación.

Toda revolución es un tránsito forzoso de la anarquía inicial al nuevo ordenamiento. En Francia, después de los jacobinos, viene Bonaparte que lo endereza todo. En Rusia, tras la NEP y los últimos meses vacilantes de Lenin, sucede Stalin con su crueldad terrible que impone el orden a la fuerza. En México, al torrente sangriento de militares y guerrilleros, siguen los gobiernos reguladores de Obregón, Calles y Cárdenas.

Diez años es ya largo plazo para las fuerzas de derrumbe. Ahora deben operar las energías de saneamiento y construcción.

La crisis de confianza y descontento sólo se supera venciendo previamente la crisis de gobierno. No bastan el poder legal, la fuerza armada, las milicias partidistas para sostener un régimen. Su fortaleza fluye de su autoridad moral, de la rectitud de su proceder. Quien quiera el respeto de todos, sepa respetar a todos. Desde el chino sagaz y el hindú milenario, pasando por el Cristo, por España y por el Inka, hasta el boliviano rebelde y tumultuoso de nuestro tiempo, siempre el mundo volvió al espíritu, a la capacidad de comprender y trascender. A los reinos del amor y la justicia. A la unidad y fraternidad de los hombres.

Es mejor persuadir que perseguir.

EL NUEVO PLANTEAMIENTO

Bolivia necesita una nueva dimensión política: verdad, responsabilidad.

Perdimos nuestro centro de gravedad y lo primero es recuperar el equilibrio. Volver la razón.

El MNR que cumplió una gran etapa histórica en 1952, aparece diez años después en trance de frustración. Perdió la mística revolucionaria, la aptitud de mando, el sentido de la realidad nacional. Por un sarcasmo del destino, ha caído en aquello que tanto combatió: entreguismo y aburguesamiento. Hoy dependemos, en mayor grado, de la política y de las finanzas exteriores. Vivimos en circuito cerrado.

Bolivia necesita una idea nueva, una fuerza joven, un movimiento hacia la libertad y el orden que nos devuelvan la fe nacional, la confianza en nosotros mismos. Más urgente que dinamizar los espacios vacíos para hacer productiva la riqueza potencial del país, según la fórmula feliz de Haya de la Torre, es recuperar la seguridad interior, el sentido de equilibrio entre individuo y sociedad, el principio moral que regula y consolida todas las conquistas de la inteligencia en servicio de la colectividad.

Hay hombres capaces y hombres ineptos en todos los partidos. Juventudes sanas y juventudes enfermas. Reservas intactas que podrían cambiar el curso de esta caída hacia el vacío. Pero la anarquía interna del MNR y la dispersión opositora se manifiestan tan agudas, que no parece sensato confiar en la solución unilateral.

No desconozco la tarea abnegada y sacrificada de los Partidos de Oposición, pero ella se dispersa en acciones aisladas y por ello pierde su eficacia.

Por la unidad a la reconstrucción. No hay otra fórmula. Al Gobierno de partido, debe seguir el Gobierno nacional. La Revolución ha rebasado al sector y a los líderes que la iniciaron: hoy abarca y exige concurrencia a todos los bolivianos. Faltan hombres en este país: estadistas, políticos, técnicos, intelectuales. La problemática nacional comienza en la separación de las inteligencias. Unir es más que un deber. Es la necesidad inevitable para subsistir.

Solo se ven dos vías lógicas para una recuperación nacional. El entendimiento leal y directo entre el Partido de Gobierno y los Partidos de Oposición; o crear nuevas corrientes de opinión que cristalicen en nuevos partidos. En ambos casos el método será una tarea de conjunto. La meta: reconstituir esta Nación despedazada.

Si el MNR cohesiona sus filas y la Oposición compacta las suyas, es posible buscar todavía el camino de concordia que la Nación requiere. Pero si los partidos persisten en la intransigencia recíproca y en la fricción estéril entre sus propios sectores ideológicos, las masas trabajadoras rebasarán a sus líderes y con las fuerzas intactas de la juventud y la opinión pública todavía no afiliadas en partidos, saldrán a la busca de un destino mejor.

¿Cuál será ese camino? No la democracia vergonzante, inoperante, que tiene miedo de proclamar su nombre. No el nacionalismo anarquizado y sectarista. ¡Nada que mire atrás! Se mantiene el principio rector de la Revolución Nacional, sus grandes-conquistas sociales, volviendo a un marco de orden y eficacia. Una democracia dinámica, revolucionaria y ordenadora al mismo tiempo. Que nos dé seguridad jurídica, cordura económica, justicia social sin anarquía. Un sistema político de convivencia sobre bases de realidad y previsión. Por ejemplo el Partido de la Revolución Responsable, de esencia cristiana, demócrata en sus principios y en sus métodos, revolucionario por su contenido social y sus objetivos prácticos. O el Partido Demócrata Revolucionario. O el Partido de la Reconstrucción Nacional. O cualquier otro que encarne los sentimientos de unidad y moralidad del pueblo boliviano.

Pero a los conductores ya los líderes de estas nuevas fuerzas políticas, les pediremos rendición de cuentas por sus actos y los cambiaremos con la frecuencia posible, porque no queremos amos ni mayordomos, sino servidores abnegados de la colectividad.

Alcémonos valerosamente hacia horizontes más anchos!

Una política internacional definida y dinámica, teniendo como eje la reintegración marítima del Litoral usurpado.

Categoría definición interna: cristianismo y democracia si !Comunismo y castrismo no!

Basta ya de gobiernos ambidextros donde unos sirven a la idea nacional y otros a la consigna internacional.

Pertenecemos al Sistema Interamericano, al conjunto de Naciones del Mundo Libre, a la Civilización Cristiana y Democrática, y nada ni nadie nos privará del derecho a la Libertad, de vivir libres de temor y de opresión.

Hay que devolver a la clase media el rol regulador que está jugando en la revolución económica y social del continente.

Vertebrar el país no sólo con caminos y desarrollo coordinado de las economías regionales, sino descentralizando el poder político y los mecanismos financieros para que los departamentos superen la postración semi-feudal en que agonizan.

Necesitamos un Estatuto para el Opositor, humanizando el trato a los disidentes, suprimiendo destierros, confinamientos y atropellos.

Los obreros y los campesinos están como hipnotizados por la prédica de los falsos líderes. Hay que sacarlos de su cautiverio mental. Que se manejen por sus propios dirigentes —mineros, fabriles, campesinos— y no por agitadores o caciquillos mandados de las ciudades.

No se trata de derribar un gobierno ni de encumbrar otro partido. Trátase de algo más grave: de enderezar la estructura institucional y restituir el proceso democrático a su plenitud de acción. La crisis es tan profunda, se agudiza de tal modo cada día, que vivimos ya en estado de emergencia, como necesitados de una economía de guerra, sin horizontes de trabajo ni posibilidades inmediatas de mejoría. Hay familias que comen una sola vez al día. Hogares que venden a precio vil sus bienes para poder subsistir. Padres que desesperan y deben delinquir para poder mantener a sus hijos. Esto, en todas las clases sociales. Revolución con retroceso económico es un contrasentido. Desgraciadamente esto es lo que pasa en Bolivia. Se trata, pues, de buscar y hallar una solución de tipo nacional, para que el pueblo boliviano recupere un nivel medio de vida compatible con las exigencias mínimas del mundo moderno. Y esto sólo se obtiene por la unidad interna, por el trabajo solidario y de conjunto, por la responsabilidad individual, por la moralidad pública y privada. Si el MNR puede afrontar estos problemas, superar sus yerros, y restituírnos a un clima de orden y confianza, que se quede. Si no puede hacerlo, tendrá que irse.

La ilusión engañosa de una planificación total puede llevar a la esclavitud. La economía no conoce ni abarca todo. La ciencia económica es un medio de investigación, no un sistema de dominio del todo. (Rathenau). El hombre, depositario de la conciencia, del pensamiento abstracto, requiere algo más que cifras y cálculos técnicos para entender a su país y encauzarlo por vías reales de progreso. Por eso insisto: si son importantes y útiles los planes para el desarrollo económico, mayor utilidad y más noble importancia se ha de dar a desarrollo espiritual del hombre boliviano. Pedimos una filosofía de libertad, una educación para la vida democrática. Que la libre investigación, la crítica honesta y franca, el diálogo permanente aproximen a personas y partidos. Pasó la etapa del instinto y del irracionalismo destructivo. Ahora nos toca actuar en función de la inteligencia creadora.

El técnico y el profesional son indispensables en la sociedad moderna, lo mismo que el líder político y el dirigente sindical. Pero no se vean con cristal de aumento sus posibilidades tienen también sus limitaciones. Lo que nos falta son, precisamente, estadistas. Hay muy pocos. Hombres que miren al conjunto y no al sector. Que piensen con moral elevada y edifiquen con voluntad de aproximación. Conductores responsables. Jefes de pueblos. Humildes servidores del anhelo nacional.

¿Cuál es el ideal político del mando? Un Presidente y un Gobierno para todos los bolivianos, por encima del interés de los partidos.

Si nos diéramos ese gobierno, podríamos realizar notables progresos en beneficio del pueblo y del Estado.

Por ejemplo: la democracia económica. Que empleados y obreros intervengan en la conducción de las empresas, compartiendo derechos y responsabilidades, participando efectivamente en la distribución de las utilidades aparte de sueldos y salarios. Esto se hace en Alemania, en EE.UU. y otras naciones avanzadas. Y fue preconizado por Su Santidad el Papa Juan XXIII en su encíclica "Mater et Magistra".

Que la rotación de individuos sea constante, en la administración y en los partidos, en el campo laboral, en la enseñanza, en las áreas técnicas y culturales, porque la democracia se vigoriza renovando sus cuadros directivos. Aprendamos de los estudiantes, maestros de sabia democracia, que cada año cambian el comando para librarse de posibles dictadores.

La situación crónicamente deficitaria de la Caja Nacional de Seguridad Social, puede desembocar en una catástrofe financiera.

Si se reforma en modo razonable la Ley Electoral, podremos tener un Parlamento eficaz. La opinión pública exige su modificación.

La majestad de la Justicia volverá con jueces bien remunerados y libres de la presión oficial.

Excelente sería que las Juntas de Almonedas se realicen siempre en puja abierta y con representantes de la prensa, de la radio y de los partidos de oposición.

Que las cargas sociales no sean excesivas porque esto atenta contra las economías de la empresa, del empleado y del propio asalariado. Ni Estados Unidos, la nación más rica del mundo, soporta una carga social tan elevada como la boliviana.

Propendamos a que los sueldos y salarios de pobreza se conviertan en sueldos y salarios de equidad. Y que terminen esos privilegiados que acumulan cargos y sueldos a costa del pan de los demás.

Que terminen también los supernumerarios y los falleros, lo mismo en el sector laboral que en el sector administrativo, porque la Nación no puede sostener holgazanes.

Sería deseable que el 25% de los cargos públicos se destine a los partidos de oposición para que éstos compartan en la conducción y responsabilidad de la cosa pública.

Pedimos Universidades Autónomas, no en el papel, sino por su seguridad económica y el respeto del Estado a su jerarquía social.

Juventudes rebeldes, defensoras de las causas justas, del honor nacional, de la majestad de las leyes, del débil, del perseguido, de cuanto signifique idealismo y renovación. Porque los pueblos sin juventud insurgente son como los hombres castrados: perdieron la virilidad.

Que los partidos puedan dialogar en torno de una mesa, en vez de perseguirse como lobos insaciables.

Que se supriman los gastos reservados, las coimas administrativas y los contratos fiscales de favor.

Que ex-Presidentes y ex-Cancilleres formen parte del Consejo de Estado con remuneraciones decorosas.

Y que una campaña severa de moralización termine con esta casa de escándalos en que se ha convertido el ámbito nacional.

Se dirá que son sueños. ¿Y por qué no? A los bolivianos sólo nos han dejado el derecho de soñar.

Es probable que la generación actual haya quemado sus mejores valores. En el gobierno y en la oposición. Los nuevos Partidos que la Nación reclama deben ser comandados por gente joven. ¿Dónde está la generación de los 25 a los 40 años? ¡Esos son los futuros conductores!

El primer decenio nacionalista carece todavía de dimensiones fijas, se presenta confuso, basculando entre aciertos y extravíos. Si hay materia para vanagloria, la hay, seguramente, más para censurar. Y no se cometa la improbidad de presentar como enemigo del pueblo a quien no admita la consigna adulatoria de la propaganda oficial, porque en buena cuenta ¿quién es el amigo del pueblo: el que lo engaña, lo empobrece y lo corrompe; o el que le dice la verdad, le abre camino a la conciencia reflexiva, y desea que se supere por sí mismo?

En un sentido profundo de ética ciudadana —moral social la llamaba Hostos— todos respondemos por la marcha del Estado. Estamos obligados, todos, a influir en el conocimiento y discusión de los problemas nacionales. Y a emitir opinión personal, porque es en el testimonio propio donde se mide al buen ciudadano.

Diré, pues, con honda pesadumbre, que a pesar del noble idealismo inicial, y no obstante los desesperados esfuerzos de la minoría dirigente, el primer decenio nacionalista, en el campo de los hechos, tira balance a pérdida. Pobreza, desconfianza, descontento están minando la moral del boliviano. y no se arguya que se ha de sacrificar una generación para asegurar la dicha de otras, porque ese es un sofisma en el que no creen ni los rusos. No pedimos vida regalada ni abundante, sino sólo una existencia tranquila al amparo de la ley, de la seguridad económica, de la paz social.

Una revolución se salva, se consolida, si comienza por rectificar sus yerros, si extirpa abusos y deficiencias, si reajusta la ética, la política y la mecánica interior del sistema gubernativo.

Pero si ese proceso de auto-depuración no se produce, entonces inexorablemente la Nación vuelve sobre sí misma, remueve las cenizas y rescoldos y extrae de su propia debilidad la energía resurgente para vencer de la anarquía y de los apetitos.

Bolivia necesita salir del caos. Volver a la doble majestad de las leyes que se cumplen, de la economía que se ordena sin fraude. No hay otra consigna.

MENSAJE

No se trata sólo de salvar el duro presente, más de afirmar el porvenir. Bolivia debe meditar hondamente sobre el gran hecho futuro que toca ya a sus puertas: la Confederación de la América del Sur o la formación de Estados Regionales que terminarán con la dispersión actual. Debemos prepararnos para tal circunstancia. No ingresaremos en condiciones ventajosas al organismo supernacional que se avecina, sino sabemos ganar, previamente, la organización interna, el sano desarrollo económico.

Para responder por el incierto presente y por el futuro grávido de dificultades, sólo queda un camino responsable: la unidad nacional. El entendimiento entre partidos. Volver a la verdad y a la cordura. Parar el carro que rueda cuesta abajo.

Volvamos al ideal juanniano de amor, de solidaridad, de reconciliación. Que se nos devuelva la confianza y la esperanza y toda tarea material será posible.

Indiferencia es hoy delito. Callar es cobardía. Falta de acción es desertión.

Necesitamos aquel misticismo afirmador del mundo y de la vida que aconseja Schweitzer, ético, activo, revolucionario, porque parte del ser vivo y le impone como meta la moralidad, primera y más importante de las fuerzas que moldean la realidad.

Y también la áspera norma de los constructores. Que un día surja de entre vosotros, estudiantes, el futuro Presidente que diga como Sarmiento cuando gobernaba a los argentinos: "Yo, como Melquisedec, no tengo amigos ni parientes en el Gobierno. Sólo veo al hombre necesario en el puesto que le corresponde".

Como un rumor de vasijas quebradas sube el dolor de los bolivianos al ver la Patria quebrantada, desesperanzada.

Vallejo hubiera llorado por nosotros. Vallejo, el amador del pueblo indio. Vallejo, el que admiraron por igual marxistas y demócratas. Vallejo, "el peruano que se murió de frío".

En América del Sur, los Cristos bolivianos tienen el mirar más triste porque agonizan de la mucha miseria y pesadumbre que nos anega.

Y es duro, es difícil ser buen boliviano, en el sentido de la comprensión y de la hondura.

Somos desconfiados, estamos descontentos, porque la revolución moral no se ha iniciado todavía.

Pero no es hora de llanto y de quebranto, sino tiempo de coraje reflexivo: decir la verdad, afrontar la realidad, aunque duelan y se vuelvan contra nosotros.

Lo sagrado —enseña Goethe— es aquello que logra unir entre sí muchas almas. Que Bolivia nos acerque en su infortunio, en la urgencia de reconstruirla sin mentira.

Esta apelación al patriotismo, al buen sentido, a la conciencia responsable de los bolivianos, brota al conjuro de otro deber mayor: recordar que el 14 de febrero de 1879 Chile nos arrebató Antofagasta, esa estrella desprendida! pero no perdida de la diadema nacional. Desde el aula y en la cátedra, hay que enseñar a las nuevas generaciones qué es el Litoral, qué es Atacama. Toda lección magistral de bolivianidad, debe partir y volver al tema magno: nuestra reintegración marítima como mandato de la Historia y del Espíritu.

Y quien calle o se abstenga, quien hable con timidez de la justísima demanda, quien se rinda a los halagos y las astucias del araucano, desventurados sean. Porque nadie puede ser menos desdichado que su Patria.

Y el Mar es la gran meta próxima o lejana, a la que estamos caminando ya. Porque Bolivia es tierra de hombres y de hombres será la hazaña que nos devuelva a la soberanía en el Pacífico.

Aguiluchos de la CUB, legión sagrada, medita en Bolivia y su destino. Afrontad sin miedo y sin descanso el deber de cada día. No importa que murallas y montañas cierren el horizonte de la Patria. La juventud "hace oro el plomo y el carbón diamante". Montes y muros cederán a vuestro empuje si sabéis persistir en el ideal que acerca y en la voluntad rectificadora de extravíos.

Bolivia y su Destino. Es el tema implacable. Es el deber que manda. Es la voluntad irrenunciable de seguir siendo Nación, si aprendemos primero a ser buenos ciudadanos.

Que nadie permanezca sentado ni subsista la cobarde indiferencia. Grandes tareas nos aguardan, si queremos patria mejor.

Pero el destino es la voluntad y sólo se construye en el esfuerzo sostenido.

Mientras contenga varones libres, mujeres abnegadas, jóvenes rebeldes, bendita la tierra boliviana. Rosa de sangre en el pasado, rosa de luz al porvenir.

Basta ya de pesimismo y resignación. Que una mística de resurgimiento sacuda este país dormido. ¡Cerrad filas, avanzad!

Jóvenes de corazones ardientes, guardadores de la Patria y de su honra, decid al Tiempo que Bolivia sufre pero no se rinde!

DE LA KANTUTA PURPUREA DE LOS ALTIPLANOS

Buscaba una flor del color y los resplandores
del rubí, más bella que la flor azul soñada y
perseguida por Novalis.

En la inmensa variedad de plantas alimenticias, textiles, tintóreas y ornamentales de la flora boliviana ¿existe alguna cuya flor resuma el sentido mítico, simbólico, tradicional del paisaje andino y su habitante?

Existe. Y es la flor emblemática de la Khantuta que brota del arbusto típico de nuestros altiplanos. La elige el kolla como blasón de señorío. La hermosea el Inka para regalo de las "ñustas" imperiales. Olvidada en la Colonia, renace con la República y es hoy ornamento botánico en la joya esmaltada de Orden del Cóndor de los Andes. Inmortalizada por la leyenda y la cerámica, es también trasunto de patria, garantía de fidelidad en los amantes, nexo de unión y comunión en el morador y la comarca austera. Porque la Khantuta absorbe sombras y melancolía, vuelve júbilos, acrecienta la esperanza. Es tímida, sutil, sólo sale al encuentro de quien parte a buscarla.

¿Habéis visto una gota de sangre, suspendida en el aire, vibrar en el ardor del mediodía?

Es la Khantuta de los altiplanos.

Según botánicos y textos didácticos, es un arbusto de dos a tres metros, de tallo lacio y delgado, ramas resistentes y flexibles, hojas pequeñas, pecioladas y lustrosas. Sus flores gamopétalas tienen cinco estambres de anteras muy crecidas. Estas flores son rojas, amarillas, y a veces se dan en tres colores: rojo ciñendo la corola, amarillo al centro y verde al unirse el cáliz, reproduciendo por cromatismo simbólico la tricolor nacional. Sus ramas se utilizan en trabajos de cestería. Para un ojo delicado el arbusto es vistoso y atrayente, pero se pierde un poco entre los grandes árboles o las plantas de floración abundante. Si fue bien ubicada descuella por su innata elegancia en los jardines: la Khantuta con su flor acampanulada que se vuelca con rítmica gracia hacia el suelo, es un poema visual. Otras veces se esconde ruborosa en el follaje con su tallo de apariencia frágil. Florece periódicamente y no se carga de brotes, porque prefiere ostentar algunas flores, señoriales, distinguidas, como campánulas mágicas, cada cual con espacio y poder suficiente para ganar la imaginación del espectador.

Pero hay, todavía, una otra variedad de Khantuta —y esto no lo consignan textos ni botánicos— y es la que podría llamarse de flor imperial: la Khantuta purpúrea o cardenalicia, que no

es roja, amarilla ni verde, porque su color hay que buscarlo en los rubíes, en el carmesí, en el ciclamen.

Y justamente por no ser la más abundante, esta cuarta variedad constituye la materia del naturalista y del poeta.

Refiere Antonio Díaz Villamil en esta forma la leyenda de la Khantuta.

"Illampu" e "Illimani" eran dos poderosos monarcas kollas, que perecieron por ambición en una guerra fratricida. Sus hijos, Astro Rojo y Rayo de Oro prolongando el odio que se profesaban sus progenitores, siguieron batallando entre sí, hasta que una tarde funesta, antes de morir, se abrazaron y reconciliaron confundiendo los colores de las estrellas roja y amarilla que presidían sus vidas.

Otra tradición oral cuenta que existió una princesa aimara bellísima que se enamoró de un joven capitán plebeyo. Ella se llamaba Cusi-Koillur y él Wayna-Willka. Pero el monarca, padre de la niña, se opuso al matrimonio de ambos, enviando al guerrero a defender la frontera más lejana del reino.

—Si te vas, —dijo Cusi-Koillur a Wayna-Willca— lloraré lágrimas de sangre.

Pero la voluntad del monarca podía más que el amor de los jóvenes y fueron separados con gran dolor para ambos.

Pasaron los años. Un día Wayna-Willca volvió de la lejanía cargado de trofeos y de honores: era el Jefe de los Ejércitos Aimaras. Después de rendir homenaje al soberano, pidió ver a su amada. Lo llevaron al palacio donde vivía retirada de la Corte. Halló sus habitaciones vacías, y en el centro de un pequeño jardín, se erguía una esbelta y dulce Khantuta de flores purpurinas como la sangre.

Así Cusi-Koillur, transformada en planta de flor encendida, simboliza la fidelidad amorosa y la constancia en el recuerdo.

Aun vierte, el mito, una tercera versión, que arranca del tiempo en que el mar aun no había sorbido la Lemuria legendaria.

Dicen que un joven lemur —de los lemures, antecesores de los antis, a su vez antepasados de los kollas— encontró una vez un rubí, piedra desconocida para los hombres de esa época. Con ella hizo curaciones prodigiosas: sanaba a los enfermos, estimulaba las cosechas, llamaba la riqueza a los hogares.

Envidioso de su poder oculto, un sacerdote lo espío y dijo haber visto que el joven de tanto amar y mirar el rubí, se desvanecía y al recobrar el conocimiento se encontraba en el interior de la piedra. Allí la nieve y el sol luchaban por destruirlo. Se fortalecía en esa pugna con el frío y el fuego. Volvía a desvanecerse y luego se recuperaba otra vez en el mundo exterior sin que fuera posible explicarse cómo entraba y cómo salía del interior del rubí.

—Hay que aniquilarlo —dijeron los sacerdotes del culto subterráneo— porque es más fuerte que nosotros.

Lo arrojaron al mar, acabando, con su magia portentosa. Pero Kjuno, el Señor del Hielo, y Willka, el Padre Sol, decidieron que una planta recordara para siempre al joven mago del tiempo mítico, cuyo nombre es tan remoto que se perdió en el tiempo. Y la flor purpúrea de la khantuta imperial es el tributo de la naturaleza al joven lemur que descubrió el reino de los rubíes.

Esta maravilla vernácula, que rivaliza con la rosa por su porte aristocrático y la textura exquisita de sus pétalos, alegra la ruda majestad de la meseta con su color espléndido, que oscila entre la púrpura y el ciclamen, acaso un escarlata radiante, tal vez un carmesí afelpado, un éxtasis

rubíneo que acaricia el ojo y el tacto, y que por su magnificencia y suavidad supera el efecto cromático de las vestiduras de un cardenal romano.

La conseja popular ha conservado el prestigio de la khantuta real, de aquella cuya flor tiene el color de la sangre. Afírmase que los juramentos de amor proferidos al pie del arbusto, con la mirada de los amantes fija en sus corolas, se cumplen siempre porque sus flores son las gotas que sangraron del corazón de la princesa aimara que murió por mantenerse fiel a su amado.

Y a la khantuta imperial de los altiplanos hay que verla en el esplendor natural de su medio. Un día de invierno: sol radiante, cielo intensamente azul, aire de sutiles transparencias, mejor bajo el centelleo de un nevado distante. Proyectadas sobre el fondo purísimo del firmamento, cuando la luz penetra el paisaje con sus dardos nítidos, perfectos, sus flores se revisten de una presencia mágica. No hay palabras que puedan transmitir el goce estético de las khantutas acampanuladas, cuajando el sueño de trémulos rubíes.

En medio a la opulencia de las rosas, al vertical señorío de los gladiolos y los lirios, a la insolencia de los geranios, y al golpe impetuoso de las retamas ¿qué puede hacer la khantuta?

Serena, recatada, guarda sus delicias para el solitario y el poeta.

Es la hermanita menor en la familia no muy numerosa de las flores andinas. La que se cuida con solicitud, porque lejos de la proliferación plebeya, reserva su distinción para los instantes de moroso descanso y regalo de los sentidos.

Y sin embargo el arbusto es fuerte y frágil, sabe de inmemoriales vejeces y de jóvenes impulsos a un tiempo mismo. Acaso como ciertas cactáceas resistió los últimos embates del cingulo climatérico, venció del frío y del calor extremo. No se comprende bien cómo de su estructura arbórea sobria, escueta, de líneas simples, que evocan la parsimonia del arte abstracto, pueden brotar flores tan vívidas y cálidas que esparcen una ola subyugante de vida y de misterio.

La khantuta fina, delicada, efímera, es un milagro floral en la fuerza desmedida y sostenida del Ande milenario.

El arbolillo desmedrado, cobra un vigor delirante cuando de los pedículos sutiles brotan las corolas armoniosas. Nadie lo mira cuando la estación lo despoja de sus galas, pero la primera flor que asoma en sus ramas es un llamado incitante a la dinámica del ojo, que a su vez despierta los acicates del espíritu.

La khantuta no se gregaria, se pierde en el conjunto multifloral de un jardín espléndido. Es reina de soledad y compostura. Así como el solista destaca su instrumento mientras el resto de la orquesta enmudece, ella se perfila y embellece para el alma sutil que quiere oírla aislada del general clamoreo. Porque plantas y flores hablan, transmiten músicas del silencio, que a veces un pétalo recoge mejor que un bosque agitado. Y la khantuta canta siempre en sordina, para recogimiento del hombre.

A veces, para exaltar el orgullo nacional, la llevan a los palacios y a los banquetes para que luzca junto a la deslumbrante platería, las finas porcelanas, los cristales chispeantes. Ella está, ahí, como intrusa, azorada, ajena al tumulto palaciego. En medio de las viandas suculentas, de los vinos intrépidos, del general vaivén de la política, la lisonja y los negocios ¿qué puede significar esa pequeña maravilla floral?

Acaso un diplomático sensible siente el tañido suavísimo de sus campánulas discretas: no tiene tiempo para contarlo.

Porque la khantuta no es cortesana, palaciega, vocinglera.

No se sabe si la conocieron el anti y el lemur. Figura en la heráldica de los Kollas y de los Inkas. La República la incorpora a sus blasones. Pero en verdad, aunque constituya parte de la botánica y de la emblemática nacionales, no es cosa de tumulto y ostentación. Por exótica y delicada la amó el antiguo. El moderno casi no la percibe: es un puro movimiento de belleza. Está

reservada al niño, al anciano, al amador del paisaje, al soñador, a los amantes y a los artistas, a los desamparados y a los que saben esperar.

Cuando nos dicen que somos un pueblo triste, miramos la khantuta y del paraíso revelado de sus corolas fantásticas, estalla la alegría que brota de la pena distanciada.

“Toda cosa, todo ser, tienen su manera de ser” —recuerda Novalis—. Así la khantuta, por fuerte y débil a un tiempo, porque como nosotros rebosa de vida cálida y está limitada en su circunstancia exterior, por tierna y breve a la vez, es un modelo de transfiguración estética. El vínculo con un mundo imaginario que apenas podemos presentir.

Dicen que en las noches afortunadas, cuando la luna niquela el paisaje y un amante, un poeta o un atormentado profundizan su cuita en soledad, la khantuta imperial fosforece como queriendo hablar. Y sé de un soñador que enloqueció debajo de sus pétalos.

Se agarra con fuerza a la vida, recuerda lo frágil y caduco que aproxima a la muerte. Y su finura didascálica es tal, que al mucho contemplarla se allega el alma profundidades que habrían suscitado austeras reflexiones del grave Séneca. Porque la khantuta enseña, alecciona con su magra presencia. Lejos de la grandeza y la opulencia, su didáctica es una de economía y rigor. Es un reino desconocido y sin embargo brotado de nosotros. Una dulce réplica de la naturaleza que la dibuja fina, esbelta, elemental para contraponerla a las orgías colorísticas del mundo floral y a la terrible pesadumbre de las montañas.

El diálogo del hombre con la naturaleza ¿no principia en una visión para terminar en una idea? Cosa inaudita —dirá el poeta— lo que refleja el alma es más vertiginoso que lo entrevisto directamente. Así la khantuta, droga del mirar, conduce a las regiones inaccesibles del sueño diurno, allí donde solo por breves instantes podemos soportar la plenitud de lo divino.

Ese país interior del espíritu: nunca totalmente explorado. Ese continente misterioso de una flor: apenas sospechado. ¡Mira una khantuta imperial del Ande, sólo un cáliz invertido, una campánula de luz y sangre, y una pureza inverosímil te transparenta el mundo!

¿De dónde extrajo la Khantuta Cardenalicia la magia de su vibrante colorido? No es el rojo, el colorado, el carmín, el granate, el ciclamén. Algo toma de todos, tiene el tono encendido de los lacres, sin ser lacre. Su secreto hay que buscarlo en las aguas límpidas y férvidas de los rubíes. Y la luz que juega en ellas, suaviza, afelpa, reluce y acaricia la superficie de sus corolas increíbles. Este es el tinte que inventaron los fenicios: la púrpura imperial, desvirtuada después en el manto cesáreo del Emperador romano y en la sacra vestidura del Cardenal pontificio. Dicen que sólo el sacerdote de los Antis conoció su primordial fascinación: un encantamiento tintóreo del color y su sentido ornamental, que era como escuchar las músicas de la sangre en los reflejos de la luz.

La flor de la Khantuta Purpúrea es una gota de sangre que saltó de la dureza de la piedra preciosa, al húmedo, flexible y tierno encantamiento de la materia vegetal.

No hay que verla en día nuboso: pierde todo su encanto, se afosca y disimula. Hay que admirarla en comunión mística con el paisaje deslumbrante que le da vida, en miraje ritual, bajo el cielo sin mácula del invierno andino. Bajo un cielo indecible azulado de azules profundísimos que llevan a un reino de alegría, porque sólo el zafiro y el cobalto dibujan y ennoblecen las finas líneas delicadas del arbusto al punto en que la armonía tonal se hace perfecta. Si hay un tapiz de grama, troncos añosos, arboledas, mejor. Si en la lejanía irradia la blancura de los montes nevados, mejor aún. Y si el espacio vertiginoso da su majestad a la quieta dinámica de las cosas que redondea, y el aire y la luz vibran y transvibran como transportados de emoción, entonces la Khantuta, pequeña soberana del paisaje, será coronada Señora de los Corazones, y sus corolas aterciopeladas abrirán las puertecillas invisibles de la fantasía y la esperanza.

¿Pero quién puede aproximarse y comprender a la khantuta?

El arbusto tiene una apariencia térrea, de color sepia, tirando a greda seca. A veces, sus ramas, se aguzan como espinas. Es una arquitectura elemental, desnuda de artificios. Un herbolario

indio me dijo, cierta vez, que la khantuta cardenalicia, la del color hiperbólico, solo florece en la estación invernal.

En la grandiosidad del escenario andino, ella desenvuelve el misterio visual de su cromática inefable: un combate entre el rojo ardiente y el escarlata vibrador; matices de la rosa, palores del granate; furiosos carmesíes, ondeante ciclamen; y al centro un rubí fantasmal punzante, cambiante, indescriptible.

Hay quienes le atribuyen propiedades de planta medicinal, textil, tintórea, y no solamente ornamental.

Yo la llamaré flor de juventud, trance fugaz. Porque no luce todo el año ni regala en abundancia su delicia floral. Tiene la belleza radiante de una jovencita, el candor de una doncella. Economía y fragilidad mecieron su cuna.

¿Es que pueden juntarse en un pequeño recipiente maravilloso el ardor de la sangre, la triunfal alegría de la vida, el sentimiento poético de la naturaleza, los cálidos secretos del rubí?

Buscad la flor encendida de la Khantuta Purpúrea de los altiplanos: es un santuario de revelaciones.

Y acaso el secreto recóndito dé la khantuta es que su corola misteriosa evoca la cálida promesa de dicha que asoma en el mirar tranquilo de la bienamada.

RESPONSABILIDAD DE LA INTELIGENCIA

Dejadme crecer en medio del dolor de mi pueblo. Si cae, nos hundiremos juntos. Y si vence, mi dicha será responder por su dolor, por su caída y su victoria.

No hablemos del vasto mundo cruzado de problemas. Ni siquiera de América, la nuestra. La flecha voladora busca el blanco eterno: la patria en que vivimos, el pueblo que nos contiene, el varón que de ellos se nutre y para ellos edifica.

Para un planteamiento crítico de conjunto, lo primero que debemos preguntar es esto: ¿existe una suma de valores y expresiones que justifique la inteligencia boliviana, y ejerce esta acción responsable en el acontecer nacional?

Si la inteligencia, en sentido social, es la aparición del espíritu que se manifiesta a través de los individuos, podemos interrogar: ¿quiénes forman la inteligencia boliviana; es un clan cerrado o sus fronteras abarcan la totalidad del ser y del actuar colectivos?

Pasó ya el tiempo del intelectualismo trecho. No se trata, tampoco, de distinguir entre tontos e inteligentes, materia para biólogos y antropólogos. Diremos, pues, que la "inteligencia", no desde; el plano ontológico sino como producto ético, modelador de una sociedad, avizorada en su doble tarea simultánea de creación de nuevos valores y destrucción o modificación de los antiguos, es atributo de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su esfera social, aunque solo una minoría de ellos se desenvuelva dentro de la polaridad meditación - responsabilidad, que constituye la esencia del varón espiritual.

Lo mismo el teólogo y el sacerdote, el investigador científico y el técnico, el conductor político y el líder sindical, el artista, el escritor, el profesional, el militar, el empleado, el hombre de industria y de comercio, o el campesino, el obrero, el maestro y el estudiante forman parte de una

"inteligencia" nacional, desde el instante en que superan las zonas del instinto y la sensualidad para remontarse al plano superior del entendimiento discursivo, de la acción consciente y responsable.

Pero como en el cuerpo nacional, inmenso y vario, no todos tienen los medios ni la oportunidad de manifestarse en la plenitud de la personalidad; al hablar de la "inteligencia" colectiva, se piensa, en primer término, en los escritores, intelectuales, investigadores, artistas o líderes políticos que influyen en la pugna de las ideas, en el desarrollo económico, en el progreso social y cultural de su ambiente.

Y ésta es la materia de nuestro planteamiento:

¿Cuál es el papel de la inteligencia boliviana en esta hora de oscuridad y confusión?

Hagamos, en primer lugar, la honorable excepción de algunos intelectuales o ciudadanos que desde el libro, la conferencia pública, la prensa, las revistas y los radios, nortean el rumbo público. Son tan pocos que su labor, por meritoria que sea, se pierde en la ola de hedonismo e indiferencia que nos circunda. Mantiene, pues, validez la crítica generalizadora del asunto.

La intelectualidad boliviana está dividida en dos grandes grupos: el exterior constituido por exilados políticos e intelectuales voluntariamente expatriados, y el interior que prende a todos los que producen dentro del país.

La literatura de emigrados ha dado muchas veces, nobles frutos en la historia de la cultura, lo mismo en Europa que en nuestra América. Infortunadamente no es éste el boliviano. De 1952 a 1961, hemos leído libros —¿tres, cuatro?— de compatriotas en el exilio relativos a la patria y sus problemas. Hay una explicación, que justifica en parte el silencio de nobles y valiosas plumas: la dificultad para ganar el sustento diario y a la misma amargura del exilio. La responsabilidad de los literatos emigrados se atenúa por las circunstancias adversas en que actúan. No parece justo exigirles mucho, cuando ya es problema apremiante subsistir en medio extraño.

Pero si avizoramos el panorama interno, es lícito demandar por qué dentro del torrente literario —libros, folletos, revistas, diarios— pocos se aventuran en el análisis de lo nacional. Faltan madurez crítica y conciencia alerta del tiempo histórico que vivimos. El purismo estético y la proclama partidista ganan a las juventudes: el concepto de Patria se ha reducido a una entelequia que sólo interesa a filósofos y pensadores. Escriben, mejor dicho publican muchos, pero pocos tienen algo digno de ser comunicado. Callar, disimular parece la consigna general. No existe una escala de valores apreciativos porque crítica de verdad, entre nosotros, no la hay. Porque los que saben se abstienen frente a lo grande y se prosternan para lo pequeño. Porque ignorantes y audaces hablan de lo que desconocen y descuartizan el idioma.

Esto ocurre en todas partes: la subliteratura con estridencia y agresividad, arremete contra la literatura de buena ley. El caso no tiene mayor importancia, porque el tiempo se encarga de restituir proporciones justas a lo falso y a lo verdadero.

Lo grave son el silencio, la indiferencia, y la prudencia calculada con que las élites soslayan el drama boliviano.

Y al mencionar a las élites conviene aclarar el término. Antes se tuvo por hombre de élite a un tipo superior de inteligencia, casi una casta, la de los intelectuales, que se erguía desdeñosa sobre las demás clases sociales. Hoy la revolución social, la economía planificada, la política masiva han transformado el concepto: hay élites y líderes en todos los campos de la actividad humana. La inteligencia ha cambiado el aire aristocrático del tiempo clásico, por una nueva atmósfera de comunicación social: un intelectual, un trabajador, un político, un periodista, un empleado pueden integrar la élite pensante si poseen la preparación suficiente, el grado de discernimiento y el sello personal para expresar sus ideas. No es necesario ser pensador o escritor de vocación para poder guiar a la colectividad. Toda mente clara, recta, consciente de sus deberes ciudadanos, es líder y élite a la vez, si tiene el coraje de cumplirlos.

La "inteligencia", para una justa comprensión del problema, es la conciencia del país. No gobierna, mas analiza, discute, orienta el juego de las ideas. Asume responsabilidad directa por lo que piensa y aconseja. Ejerce un sabio ministerio crítico. Más allá del esquema teórico, quiere saber la causa de los fenómenos, estudia las posibilidades de enmienda y mejoría, señala los yerros. Tiene, pues, que ver con la marcha general de la nación. Y por el grado de evolución, de intercomunicación, de influencia conjunta que desarrolla en la vida colectiva, debe ocuparse, indistintamente, de política, de economía, de cuestiones sociales, de educación y de cultura.

Esto es lo que, por desgracia, no acontece entre nosotros.

Hecha ya la salvedad de las excepciones —que son muy pocas— el intelecto nacional yace adormecido. Descontando la Reforma Educativa de 1954 y el movimiento pedagógico-cultural de 1956 y 1957, nada excepcional se ha producido en los últimos años. La economía y la técnica absorben toda la actividad oficial. Las universidades autónomas yacen en sopor colonial: ninguna idea nueva, ningún movimiento social, salieron de sus aulas en los últimos años. Academias y entidades culturales vegetan más que existen, pues aparte de las actuaciones de rutina, no siempre a la altura de su prestigio, escaso es lo que aportaron a la indagación de la bolivianidad. En las pocas revistas, en las hojas literarias, abunda la hojarasca. De cuando en cuando una chispa creadora. Y no es que falten hombres inteligentes ni escritores cultos: cruzan todos los días a nuestro lado. Cruzan silenciosos, herméticos, tal vez desdeñosos, indiferentes, o escépticos. No quieren pronunciarse.

Es éste el mal colectivo que debemos combatir. Un país se conoce y se expresa por su "inteligencia". Sólo abriendo público debate sobre los grandes temas nacionales, alcanzan las sociedades humanas conciencia de su mayoría.

Pero no foros al modo criollo, que sólo sirven para expulsar rencores —unos que hacen la apología y otros que difaman— sino discusiones serenas, objetivas, sujetas a un temario y conforme a normas prácticas que aseguren el libre desenvolvimiento de los criterios y permitan llegar a un balance final.

Aparte del debate público —pocas veces terminado entre nosotros— hace falta que escritores e intelectuales comiencen a enjuiciar la realidad viva de este país —en su doble aspecto material y espiritual— para tener un esquema siquiera aproximado de lo que es Bolivia, a dónde se encamina, y cuáles son las posibilidades positivas y negativas que rodean el ascenso nacional.

Porque de poco sirven los trabajos elaborados de los técnicos y los estadísticos, si además de la línea general de gobierno, no existe una conciencia colectiva que acoja, comprenda y respalde tanto los planes de trabajo como las aspiraciones creadoras del espíritu.

La lucha de los partidos, la multiplicación de las fracciones dentro de aquellos, el secular, divisionismo de los bolivianos impide y como asfixia el natural desarrollo del país. Dijérase que volvemos al tiempo de las behetrías aisladas y dispersas, sin rey, sin ley, que determinaron la caída del Imperio Kolla. Se ha levantado la bandera del nacionalismo en teoría, pero en el hecho carecemos de conciencia nacional. Somos regionalistas, partidistas, hombres de grupo. El furioso individualismo, la irresponsabilidad personal, el capricho del cacique y la voluntad del encumbrado suspenden la norma jurídica y amenazan la estabilidad social.

¿Es posible que prosigamos en este clima anárquico, destructor de la ley, que amenaza disolver el orden jurídico, el cimiento ético, los fundamentos básicos de convivencia humana sin los cuales ninguna patria ni sociedad alguna podrían subsistir:

Estos son los problemas que debemos plantear buscando una respuesta para enfrentarlos. porque debe existir un punto en que, superada la mezquina discordia de partidos, todos los bolivianos se sientan unidos, igualmente responsables, por la gravedad de los males que los afligen y el aumento de los obstáculos que impiden la buena marcha colectiva.

¿Sabemos lo que Bolivia representa en el mundo moderno del átomo, las economías industriales, y la técnica en perpetua evolución:

¿Cuál es el papel efectivo que desempeñamos en la política continental, en la órbita específicamente sudamericana, y cómo se ha de preparar la Nación para una futura Confederación del Sur:

La reintegración marítima ¿es un enunciado lírico o una necesidad biológica y psicológica para el pueblo boliviano, que requiere una nueva política internacional?

Nuestra economía en descenso, la producción relajada, el empobrecimiento general ¿se han de mantener porque el temor y el indiferentismo se dan la mano para ocultar la verdad?

La ayuda financiera norteamericana, noble si se la mira desde el ángulo yanqui, contemplada desde el ángulo boliviano ¿está ayudando efectivamente al progreso económico de nuestro pueblo, o mina por otra parte y debilita las energías internas porque estamos sobreviviendo merced a la riqueza y al apoyo ajenos?

La Revolución Nacional de 1952, grande en el propósito inicial ¿ha cumplido sus objetivos primordiales? ¿Debemos aceptar a fardo cerrado sus aciertos y sus yerros?

El torrente de inmoralidad administrativa, que afecta al campo oficial y al privado ¿se ha de soportar como un hábito ambiente imposible de extirpar?

¿Tenemos conciencia de la pérdida que representa para esta nación despoblada, la emigración de 5.000 profesionales jóvenes perdidos para siempre?

La inversión de valores que se advierte en el ambiente —salvando siempre las excepciones— ¿afecta o no afecta a la formación moral y espiritual del hombre boliviano?

¿Hasta qué punto los problemas de trabajo y producción, los planes económicos y las hechuras técnicas, nos han hecho subestimar las normas éticas y los valores espirituales que son como los fundamentos de toda sociedad organizada y de todo varón responsable?

He aquí —unos entre muchos— algunos de los tópicos sobre los cuales el intelecto nacional tiene deber de pronunciarse.

Nos aproximamos a los diez años de la mudanza profunda de 1952 y parece ya propicio el tiempo para cerrar la herida que divide a la familia boliviana. Debiera dictarse una amnistía política y humana, con total olvido de la beligerancia pasada. Que todo emigrado, sin exclusión alguna, pueda volver al país donde gozará de plenas garantías, se le abrirán las puertas del trabajo, y será reintegrado a la plenitud de la vida civil.

Es urgente restituir al principio de autoridad la vigencia total que la ley le acuerda, poner freno a la demagogia sindical. Que la justicia opere despojada de consignas partidistas. Que los caciques regionales y los mandones agrarios se sometan al orden jurídico sin el cual nación alguna puede subsistir.

En el buen sentido cristiano, libertad es también responsabilidad. La inteligencia, don divino, nos fue donada para el sano uso y la acción útil. Si existe, en cierto modo, una servidumbre del pensar, ella se ha de orientar a la dignidad y perfeccionamiento del ser individual y del ser social. Pensar, escribir, dar difusión pública a las ideas es atributo irrenunciable del intelecto en función de soberanía espiritual.

¿Habrá fariseo que pueda sentirse satisfecho de cuanto mira y sucede en el contorno patrio?

Será ciego, insensible, o tonto.

No podemos evadir la carga que toca a cada cual —gobernantes o gobernados— en el desajuste de los ritmos colectivos. Todos respondemos por todos.

En un estudio comparado del progreso económico y el avance social en las naciones sudamericanas, estamos ciertamente a la zaga. ¿Hasta cuándo la ficción propagandística ha de ocultarnos la dura realidad?

Corremos el peligro de convertirnos en una comunidad sin ideales. El rebelde, el soñador entusiasta, el inconforme casi no existen ya. ¿Qué nuevo ideal, qué causa grande, qué movimientos intelectuales brotaron en los últimos años? Hay que desestancar la sangre boliviana detenida en remansos soporíferos. Porque silencio e inercia son los cánceres del cuerpo nacional.

Allí donde la juventud se perfila materialista y hedonista, la madurez transcurre en tibia medianía, y desaparecen los grandes viejos guardadores de la moral ciudadana, se inicia proceso de descomposición colectiva. Porque salud y lucha, denuncia e inconformidad son como los cuatro vientos cardinales de las patrias jóvenes.

¿Cuál es la estatura de un pueblo en crecimiento? Como el tamaño viril del pensamiento que lo sacude y lo transforma.

Duele contemplar nuestra Bolivia languideciente en la parálisis de la voluntad nacional. Hombres y masas debilitadas en la mística de construcción. El intelecto seco, entelerido, como guardado en prudentes odres de espera. Temor de hablar, terror de actuar, como no sea en el medro egoísta y personal. La energía del país se vierte por cauces equívocos: violencia inútil, fricción de grupos, pugnas caciquiles. Se lucha por el poder y el usufructo de riquezas, ya no por los altos ideales de una comunidad orgánica consciente de su fuerza y de sus limitaciones.

El espíritu territorial de que habló el pensador granadino ha sido reemplazado por el principio de presa. Ya no se crece con la Patria sino a expensas de ella.

Y este malestar general que se soporta desde las ciudades hasta las fronteras no puede atribuirse, en justicia, únicamente a los políticos y a los hombres de acción. También intelectuales y escritores, que son la voz colectiva, conllevan responsabilidad porque eludieron pronunciarse mientras se producía este lento resbalar cuesta abajo.

La "inteligencia" boliviana, oscurecida en estos años de transformación profunda, no ha dado testimonio de sí.

Esto no significa caer en los excesos del pesimista ni en los desfallecimientos del que desconfía de su pueblo y de su medio. Todo lo contrario: justamente porque amamos a Bolivia, porque vivimos y creemos en ella, porque sabemos su poder mágico de recuperación y persistencia, confiamos que sabrá vencer, una vez más, del infortunio y del desorden.

"Porque la espuela que lleva más rápidamente hacia la perfección es el dolor". (Blake).

No podemos seguir viviendo en la feliz irresponsabilidad del ocioso y del indiferente. Esta patria nos fue donada a costa de penosos sacrificios, se mantuvo en la adversidad y en la pobreza, debe subsistir a pesar de los debilitamientos momentáneos.

Como tú seas, será ella. Esta es la voz de mando para la "inteligencia boliviana".

Atrévamonos a ser los arquitectos de nuestro propio destino.

Y que el intelecto vigilante, que al finalizar la Guerra del Chaco tomó puesto de vigía en los albores de la renovación política que la Nación pedía, vuelva a cumplir su misión de crítica y orientación pública.

Se ha trabajado para el número en desmedro de la calidad. Pero ni socialismo ni nacionalismo excluyen los valores éticos. Hay que restituir al pueblo boliviano la confianza en las leyes, la seguridad para la convivencia, el sentimiento de responsabilidad social e individual.

Necesitamos una brújula segura en vez de las cien agujas locas que extravían el rumbo nacional.

Y que el pensamiento vuelva a ser espuela y guía, misión de riesgo y sacrificio, para honra de la estirpe andina.

Agosto de 1961.

HABLAR CLARO CON CHILE

1

Hay un drama, en América, que va para el siglo. Lo protagonizan Bolivia y Chile. Siempre una víctima, siempre un agresor. Tiene, por ahora, cuatro actos: el despojo en 1879; la farsa jurídica que impusieron los cañones en 1904; las salitreras del Toco en 1912; el río Lauca en 1961. Acto suprimido: el río Mauri en 1921 porque el atropello se evitó.

Pero el Mundo Libre proclama el principio de igualdad entre los Estados, la norma jurídica para regular la convivencia internacional. Se basa en la libertad y actúa en la justicia. No deben subsistir víctimas ni agresores. Y si vamos a salvar la civilización cristiana de la horda comunista, debemos comenzar por imponer el Derecho y la Moral entre naciones.

Hablemos claro con Chile. Así nos entenderemos mejor. Porque se ha de defender un derecho actual y definir una política futura. Queremos amistad limpia, no enmascarada. Y marcharemos juntos o desunidos en el porvenir, pero desde hoy en plano de igualdad.

2

Resumiendo las opiniones vertidas en la prensa nacional, el caso del Lauca se presenta así:

Establece la doctrina internacional en materia de ríos sucesorios —o sea aquellos que atraviesan dos o más territorios— que el propietario del curso superior de un río internacional no puede desviar ni utilizar porcentaje alguno de su caudal, sin previo asentimiento del propietario del curso inferior de dicho río.

Este principio jurídico fue ratificado en el Tratado de Montevideo de 1933 firmado por Bolivia y por Chile.

En 1939, Chile manifestó su deseo de desviar las aguas del río Lauca —que nace en su territorio y desemboca en nuestro Lago Coipasa— para irrigar el valle de Azapa. Bolivia se opuso con extenso y fundado alegato a tal medida.

Existían negociaciones en curso para buscar solución amigable al problema.

Habiendo sido reservada la información de nuestro Canciller a la Cámara Baja, ignoramos qué hizo Bolivia durante los 22 años transcurridos para defender su derecho sobre el Lauca y la geografía económica de la extensa región que aquel baña en el altiplano andino. Pero si se sabe

que Chile ha construido una usina hidroeléctrica en Chaquiña que será movida con las aguas del Lauca, las que luego serán desviadas para irrigar el valle desértico de Azapa en flagrante violación de las normas internacionales.

Es pues legítima la indignación de los bolivianos.

Y la H. Cámara ha definido certeramente el atropello:

"...la desviación de las aguas del río Lauca por Chile, es una violación de las normas y principios internacionales, y un acto de agresión geográfica y de usurpación territorial..."

3

Se ha demostrado ya, con abundancia de argumentos, que Chile en forma arbitraria y unilateral, ha desviado las aguas del Lauca para su propio provecho y con grave daño para Bolivia. Este río pertenece a la cuenca hidrográfica del altiplano boliviano, y su desvío artificial hacia el Pacífico entraña una doble violación: del derecho boliviano a participar en su uso, aprovechamiento, y modificación del curso de sus aguas; y del compromiso chileno que consagra la Declaración de Montevideo en esta materia.

¿Vamos a resignarnos al hecho consumado, admitiendo la lesión geográfica y la agresión económica?

Por su sola voluntad Chile, desde afuera, alterará todo el "habitat" ribereño del Lauca en el altiplano boliviano, nos privará de un afluente del Lago Coipasa, provocará sequías, bruscos cambios climáticos, éxodos campesinos, trastornos a la agricultura y a la ganadería de esa vasta región.

¡Famoso precedente, ludibrio para América! Se suspende el Derecho Internacional a voluntad del más fuerte y en perjuicio del más débil.

4

Alta política internacional, mezquina conjura fronteriza.

Once años atrás, oponiéndose a la oferta chilena de un corredor marítimo a cambio del aprovechamiento de las aguas del Lago Titicaca para irrigar el desierto de Tarapacá, dijo Tamayo estas frases memorables:

"Si el cielo se apiada de Bolivia y la propuesta chilena es rechazada, prevengo a los bolivianos: una serie de hostilidades caerá sobre Bolivia. Es útil que el continente esté prevenido".

Y más allá, profético y angustiado añadía:

"La sola salvación de Chile es el zarpazo al corazón de Bolivia".

El puñal del Lauca en nuestra espalda es el primer aviso.

5

¿Existen, todavía, bolivianos que creen en la amistad chilena?

Pobres incautos. Esa política de almíbares con el usurpador del 79 será funesta. Ni debió construirse el oleoducto Sicasica-Arica. Cada concesión que hacemos a Chile en materia económica, es un paso que damos hacia el abismo.

Hablar claro con Chile y obrar con previsión y dignidad. No hay otro camino.

¿Hay ultraje y lesión en el caso del Lauca que mañana pueden multiplicarse por una artera jurisprudencia *de facto*?

Respondamos desviando todo nuestro comercio de exportación e importación a los puertos peruanos de Mollendo y Matarani. Que Arica perezca privada de la savia boliviana.

Y no queremos libros, revistas, ni mercaderías del Mapocho.

Si Chile persiste en el agravio, dar la espalda a Chile!

6

Una pregunta dolorosa que la angustia patriótica pone en todo labio:

¿Existe la diplomacia boliviana y de qué se ocupa?

7

Es necesario despertar a la trágica realidad circundante. Vivimos acosados. Brasil aceptó a regañadientes los acuerdos del Roboré. ¿Los cumplirá? Hay una frontera por delimitar. La explotación petrolífera y la penetración económica al oriente y al noroeste de Bolivia justifican la "marcha al oeste" de los estrategas de Itamaraty. Brasil es un imperialismo en nacimiento y Bolivia el punto, más débil de la cadena que lo resiste. El Perú pretende imitar a Chile, disponiendo por sí solo de las aguas del Lago Titicaca. ¿Nos darán cuenta de lo obrado como en el caso del Lauca Paraguay no ha cesado de codiciar nuestro petróleo. ¿Será el Choroveca instrumento de futuras discordias? Chile puede repetir en otros ríos lo que ha hecho en el Lauca. No es un secreto que codicia nuestros Lípez. Por el momento el único vecino en cuya amistad podemos confiar sería la Argentina. ¿Resistirá esa amistad una situación de hecho, la presión de los otros circunvecinos mejor desarrollados que nosotros?

La historia internacional de Bolivia puede resumirse en esta frase: buscamos amigos y encontramos tiburones. Fuimos despedazados por los cuatro costados.

Frente a la realidad histórica, al cinturón de economías agresivas que nos acosa ¿cuál es nuestra política exterior?

Teóricamente Bolivia quiere ser una fuerza reguladora del equilibrio continental. En el hecho estamos prácticamente aislados, somos la presa inerme para el acoso convergente de los vecinos.

8

En la fricción interna hemos descuidado el horizonte.

El drama boliviano es uno de incuria y espejismo. Sería ingenuo sostener que estamos dentro de la dinámica moderna. Nuestra voz se apaga en las Cancillerías y no se escucha ya en las asambleas internacionales.

Estos factores negativos pueden y deben superarse.

La primera línea de defensa de un país es su política internacional y la diplomacia que la sirve. Dinamicemos la nuestra, que sea una fuerza activa, vigilante y operante defensora eficaz de los derechos bolivianos, servidora eficiente de sus intereses.

9

La batalla por el Lauca no está perdida. Si no se llega al acuerdo directo entre partes, Bolivia debe acudir a los organismos internacionales. Hay que sacudir la conciencia del continente.

La nueva agresión de Chile es más peligrosa por sus consecuencias futuras que por el daño presente.

Condenados a la mediterraneidad por la voracidad del araucano, no aceptaremos este nuevo tipo de prusianismo industrial que quiere poblar matando.

La desviación de las aguas del río Lauca constituye un punto canceroso en el sistema americano.

Se lo extirpa a tiempo o el futuro devolverá las naciones del continente a la caverna y al garrote.

10

Todos los bolivianos estamos con el Gobierno en el duro trance provocado por Chile. ¿Pero recoge el Gobierno el sentimiento de todos los bolivianos?

La consigna de partido debe ceder al interés nacional.

Terminen la censura de prensa, las revoluciones verdaderas y fraguadas, el exilio permanente, los divisionismos estériles, las huelgas inmotivadas, los rencores entre bolivianos.

No es admisible que sólo el peligro externo nos devuelva a la conciencia de nación.

Pacificar, atraer, unir: he aquí el deber de los que mandan.

Chile buscó acuerdo con el Perú cuando lo vió fuerte y compacto. Chile nos agrade —y no será la última vez— porque conoce nuestra debilidad y nuestro desorden.

Si queremos afirmar la estabilidad interna y la respetabilidad exterior, asegurar la armonía entre bolivianos.

No existe fuerza mayor.

11

Lucharemos sin descanso hasta que se repare la injusticia del Lauca. Que sea el último descalabro en nuestra azarosa vida internacional. Porque todos somos responsables en las desventuras de la Patria.

12

Tocante a Chile reflexionemos con altiva lucidez: ni mar ni bien alguno vendrán para nosotros del Mapocho.

Debemos hacernos fuertes, crecer, afirmarnos como nación orgánica, sin olvidar jamás el ideal diamantino de los bisabuelos:

La reintegración marítima de Bolivia como suprema meta de engrandecimiento nacional.

Bolivia no agoniza. Padece una crisis de confianza, un desorden económico, un dolor de crecimiento que serán superados y vencidos.

La puñalada trapera del Lauca es un aviso y una lección.

Sabremos responderlos!

Diciembre de 1961.

DEL INKA WIRAKOCHA Y LA DEIDAD TELURICA

"Y antes de alzar su mente al culto solar, Adoraron las piedras, los montes, el nevado. Y el orden lógico en la teogonía aimára, antecesora de la quéchua, es éste: Willka, el Sol; detrás Wirakocha, Padre del Agua y de la Tierra; y detrás todavía, Pacha, el Dios Inmutable que de tan remoto casi perdió el nombre."

De una tradición arcaica de los antiguos aimáras que no recogió el cronista colonial.

Por ese tiempo el Imperio Quéchua dominaba vastos territorios del continente: los que hoy forman Bolivia y el Perú, parte de los valles que descienden al Pacífico, las estribaciones cordilleranas que conducen a las llanuras del este amazónico y platense. Una civilización agraria y militar descendía de las montañas al océano, a los grandes ríos, a los llanos.

Yahuar-Huácac —el que llora sangre— llamado así porque padecía una enfermedad a la vista, señoreaba el imperio.

Pero ni los sacerdotes, ni los amautas, ni los jefes militares escondían su ansiedad ante las debilidades del monarca. Desmintiendo la tradición guerrera y organizadora de sus antepasados, Yahuar-Huácac detestaba las conquistas. Su mano blanda aflojaba insensiblemente la rígida estructura del Inkario. Prefería a los deberes del gobierno los placeres de la corte: fiestas, danzas, representaciones dramáticas. Premiaba a los poetas y a los músicos. Amado por las mozas y los jóvenes, merecía vituperio de los dignatarios y los caudillos. Mas era el Inka, de origen divino, y aun desviado de la línea dura, viril de sus antecesores —seis desde el gran Manco-Cápac fundador de la dinastía— recibía tributo y homenaje de su pueblo y de los otros sometidos a su mando.

—El Inka está enfermo —murmuraban los más audaces— porque si estuviera en juicio no procedería así.

Pero la mirada de Yahuar-Huácac era límpida, su inteligencia despejada. Sólo la voluntad se le paralizaba el momento de la acción. Y amaba más los cantos de los rapsodas que los informes de sus generales.

Tan vasto era el Imperio Incásico, tan poderosa la máquina bélica y política que lo gobernaba, que a pesar de la blandura del monarca los dignatarios y los guerreros se esforzaban por mantener sus leyes inexorables castigando las rebeliones por lejanas que ocurrieran. Los quéchuas veneraban a sus reyes y a sus leyes; mas las naciones por ellos conquistadas, solían levantarse en ímpetu sangriento: degollaban la guarnición del Inka y recuperaban momentáneamente su libertad. Tarde o temprano la metrópoli ajustaba su garra de acero sobre los sublevados. Decapitaba diez por uno de los suyos. Trasladaba pueblos íntegros de una región a otra —mitimaes— para descabezar conspiraciones. Y cuando los rebeldes reincidían derramando por segunda vez la sangre incaica, entonces la sanción era tremenda: se exterminaba el foco de la rebelión con todos sus pobladores.

Estos sucesos eran ocultados a Yahuar-Huácac, que odiaba la efusión de sangre y la violencia. Pero sus consejeros le reflexionaban sobre la necesidad de expandir el Imperio y aumentar sus territorios.

—¿No es suficientemente grande el Imperio? —respondíales el monarca—. Es mejor ordenar y mantener en paz lo que ya tenemos.

Y los amautas y los capitanes, educados en la escuela de rigor y de ambición, volvían al impulso ancestral del Inkario: descubrir, conquistar, empujar siempre más allá la raya del horizonte, para que las tierras del Sol, del Inka y de su pueblo no tuvieran término.

Y esta pugna entre Yahuar-Huácac y su corte duraba ya varios años, porque nadie compartía su política indolente y moderada.

Para el quéchua dominante, la obsesión geográfica se resolvía en empresa bélica. ¿Qué hay detrás de aquel monte que aun no sobrepasamos? ¿Dónde nace ese río que riega nuestros valles? Pasando el desierto ¿llegaremos al mar? Sesgando la cordillera, hacia el sur ¿habrá muchos pueblos capaces de resistir nuestra acometida? Y el genio visionario de los dignatarios, y la sangre impetuosa de los generales, acostumbrados a ensanchar fronteras y someter naciones, se debatían impacientes sin poder romper la inactividad del soberano.

¡Qué extraña y bravía condición la del Príncipe Heredero, el hijo de Yahuar-Huácac!

Era la antípoda de su padre. El que debía llegar a ser mayor Emperador de los Inkas, fue tal vez el peor de sus príncipes en la adolescencia. Natural imperio de la sangre o reacción misteriosa frente a la disipación paterna, crece como una fuerza de la naturaleza: áspero, revoltoso, apasionado, fiero, incontenible. No reconocía ley ni mando sobre su persona. Desafiaba a los guerreros, se mofaba de los amautas, despreciaba a las doncellas. El monarca evitaba su presencia, porque era torpe y deslenguado en sus críticas. Tantas fueron sus fechorías, tales sus desmanes juveniles, que gastada la paciencia en el vano reprimir al Inka desterró al primogénito al valle de Chita, a muchas leguas del Cuzco imperial, mandándole vivir en soledad hasta que modificara su carácter.

Tres años permaneció el Príncipe en aquella solitaria región, sin otra compañía que los "chasquis" o mensajeros que el Inka le enviaba de cuando en cuando solicitándole enmienda y sometimiento antes de concederle perdón. Cuenta la leyenda que cuando Yahuar-Huácac le mandó decir que podía perder el trono por su rebeldía, el fiero mozo replicó despectivo:

—Sabré ganarme otro con mis manos.

Chita es un hermoso valle encajonado entre montañas. Se había ordenado a sus habitantes, que pastoreaban el ganado del Sol, retirarse dos leguas a la redonda, de modo que el Príncipe vióse solo entre altísimos peñascos y verdes sementeras. Entreteníase en la caza, en ejercicios atléticos, trepando riscos. Y como no tenía con quien hacer diálogo, gentes para mandar, ni empresa capaz de absorber sus energías, se le excitó la imaginación y comenzó a templar la voluntad en hondos sueños que lo rescataban del estúpido cautiverio. Mirando atrás, se le antojaba pueril el culto al Sol: debían existir otros dioses, otras hazañas que el celo mayestático del Inka escondía a su pueblo. Poniendo la fantasía adelante, soñaba en el Imperio acrecentado, guerrero siempre, siempre en expansión, porque es ley del fuerte aumentar su estatura y poderío.

Dióse, asimismo, a la contemplación del paisaje. Lo atraían la cumbre y el abismo, las grandes rocas adustas, el monte grave y silencioso que abrumba con su presencia formidable. Al fondo, como un festón cimero, la cordillera enarcaba su reino de gigantes: los nevados imponentes que señorean el "Huascarán" y el "Coropuna", y ese otro coloso que denominan "Salkantay", el más salvaje de todos. No se divisaban desde el cajón de Chita, pero el cautivo trepaba a la meseta y salía a su encuentro para sumirse en largos éxtasis visuales.

Los árboles le parecían fuertes y pacientes guerreros. Los ríos savia de vida. Las montañas lecciones permanentes de fortaleza y de la ambición. Y buscaba el viento colérico en las quiebras y la caída de aludes y peñascos. No pudiendo moverse en la propia acción dinámica de los hechos, su pensamiento inquieto animaba las formas de la naturaleza, descubría un nuevo sentido en el mundo de sus relaciones. En las fortalezas imperiales, las grandes piedras eran sólo manifestaciones de fuerza bélica y política: anonadaban con sus masas poderosas. Pero aquí, en la soledad del Valle de Chita, el monte y el peñasco adquirían otra vida, se acercaban al hombre, débanle acogida y confianza: lo reanimaban. Si al atardecer las cumbres de los cerros fingían un desfile de grandiosos guerreros, en los amaneceres la montaña irradiaba una quieta sensación de

poderío. Mas este poderío de la tierra y de la piedra no era aplastante, brutal, como en el Cuzco, sino que se tornaba en un entendimiento cordial del contorno con su poblador.

A pesar de la soledad, de la impaciencia con que su sangre ardiente se alborotaba en el cautiverio, el Príncipe se hundía en los encantamientos del paisaje.

Pasó el primer año sin que el rebelde se sometiera a la voluntad regia.

—Señor: se está haciendo hombre —díjole un chasqui al Inka— pero no quiere hablar. En su mirada brilla el rayo de los ojos del puma. Me ha dado miedo...

Dado su natural blando, su temor a las derrotas, Yahuar-Huácac prefería seguir ignorando las empresas bélicas de sus ejércitos. Las penosas conquistas hacia el desierto costero, los duros encuentros en las planicies escarpadas del Kollasuyo. Los aislados brotes de rebeldía con que algunas naciones expresaban su desafecto al yugo quéchua. Presionado por los cortesanos y los guerreros, por ese tiempo el Inka pensaba desheredar al primogénito y dejar el poder a otro de sus hijos, retornando así a la tradición kolla que establece la sucesión del mando en favor del hijo mejor dotado y bienquisto, pero los Amautas impidieron la decisión alegando que el rompimiento del principio dinástico podría convertir en fuente de subversión el problema político del Inkario.

Apesadumbrado y vacilante quedaba Yahuar-Huácac en el Cuzco, mientras en Chita la sangre nueva seguíaalzada contra la sangre caduca, fortaleciéndose en la soledad y el padecimiento.

¡Bendita, dura soledad! Toda grande acción provino siempre del manar interno. Y si es verdad que de sueños granan realidades, nadie realizó sin gobernar primero el propio torbellino.

Dióse a pensar el cautivo, y a recordar y a concebir, que con tres ojos omniscientes horada el alma la tiniebla de los tiempos. Y del mucho meditar, del porfiado anhelo de sabiduría en pos de mando, fuéle desprendiendo su destino de sí mismo, como un cuerpo fantasmal y aéreo que se fija en el aire para deleite del espíritu. Pero la historia no ha comprendido, todavía, al Inka Wiracocha. Ni el cronista Garcilaso, con toda su penetración y su lirismo, alcanza la hondura de los oráculos de Chita. Y todos repiten que el heredero de Yahuar-Huácac fue solo un aventurero que inventó la fábula de una aparición nocturna, y se fingió protegido por "su tío la fantasma Wiracocha", para apoderarse del trono y deponer a su padre.

¡Cuán pura y distante fluye la verdad histórica y poética de la burda comprensión de los cronistas!

No madura el genio con la rapidez del relámpago, sino en la noche de sus prisiones incitantes, que cautivo es el hombre de su pasión y de su hado, antes que prisionero de los hombres. Pudo el visionario fabricar la tela de sus sueños lo mismo en los ciclópeos muros de "Ollantaitambo" que en la desolada pesadumbre de Chita; pero aquí fuéronle más: propicios la majestad de la montaña, el silencio del campo, ese temblor extático del paisaje que despierta el clamor de las ideas.

Iniciado por los sacerdotes en los antiguos misterios andinos que el culto al Sol prohibía, porque solo el Inka y los hierofantes podían conocerlos, el desterrado completó también la iniciación en los misterios de la naturaleza. Y de esa tierra que durante mil días y mil noches cobijó su ambición, floreció la planta más robusta del Inkario. Avanzó el Príncipe y retrocedió en el tiempo, abarcando con ojo de águila la continuidad del Imperio. Un soplo de misticismo cósmico sacudió su mente, creyó haber descubierto de hilo de oro que conduce al esplendor arcaico, para tomar de allí la nueva fuerza que haría posibles las próximas proezas.

Y sucedió que una noche un cometa de brillo inusitado apareció en los cielos de Chita. El presagio celeste levantó la fábrica terrestre. La voz de la sangre, iluminada por el contacto con la tierra, clarificada por la meditación y el sufrimiento, se alzó en el cautivo como un canto potente de verdad. Y Wiracocha, el Padre del Agua y de la Tierra, el dios inmemorial del Ande, encarnó en el

futuro Inka Wiracocha, el hijo de la tierra, restaurador de la verdad antigua, a un tiempo genitor y criatura de sí mismo.

¿Qué sabe el historiador incrédulo, papelista, de estas cosas entrañables?

La teogonía andina, antes que el rito griego "chtónico" y oscuro, brota del suelo, de la piedra. Traduce el mensaje ya casi desvanecido del hombre telúrico de América. "Allpacamasca" —tierra animada dice el quéchua refiriéndose al cuerpo humano—; y sin saberlo vuelve mito aimára: "Ispalla", la tierra madre, que antes de convertirse en la femínea "Pachamama" de los Inkas, era en verdad "Pacha", el dios original, padre de toda fuerza, señor de criatura, cuyo origen se pierde en el brumoso pasado. Si el Ande es la tempestad petrificada, las naciones que lo pueblan son la tierra y la piedra hechas carne movable y lacerada. Wiracocha, el dios telúrico, es en realidad el puente divino entre "Pacha", la deidad cósmica, y "Willka", el dios solar o "Inti" de los quéchuas. Wiracocha es numen cosmogónico el mito arcaico; numen teogónico del mito aimára; numen histórico del mito quéchua. Lo que el suelo manda, lo que el varón conquista, que sangre y tradición afirman.

¿Alcanzaba en profundidad estas verdades Príncipe Heredero, o solo era poseído, por la Intuición del ancestro?

El cronista Garcilaso de la Vega, narra ingenuamente que el cautivo de Chita contó la fábula de haber sido visitado en sueños por un fantasma que le dijo llamarse Wiracocha, quien profetizó grandes desventuras para el imperio y anunció su glorioso reinado. Acaso el joven ambicioso creyó que la fábula onírica era el mejor modo de herir la memoria de los sacerdotes y de llegar a la imaginación popular, siempre dada a sueños, consejas y oráculos. Lo cierto es que después de largos meses de cautiverio y aislamiento, el exilado sintió que se alzaba a su lado el gigante de las soledades que sólo se aparece a los espíritus fuertes. Le dió estatura de monte, reciedumbre de piedra, y ese aire sabio que el alma infunde al contorno cuando carece de comunicación exterior. Fue guía y compañero de su amargura, de sus cavilaciones, de sus anhelos trastornadores de la realidad. Como el solitario de Patmos recibe las revelaciones del Señor que anuncian apocalípticos sucesos, el prisionero de Chita cree escuchar la voz inmemorial de la deidad abolida abriendo nuevo rumbo a la marcha del Inkario.

Desde el retiro de sus cárceles agrestes, el hijo de Yahuar-Huácac presiente y forja su destino: será la encarnación telúrica de la divinidad celeste, una voluntad desmedida que en solo una vida abarque, potenciado, todo el ciclo de la naturaleza: religión, sistemas políticos y sociales, guerras, economía, artes. Pensó que hacía falta un removedor, el que se proyecta hacia el futuro arrancando del pasado más remoto y sacudiendo el férvido presente.

Entonces él mismo, su propia conciencia vigilante, o la proyección de su íntimo "ego" a la cual llamaba su "fantasma", le dictaron:

—Tú serás el elegido. Tornarás el nombre de Inka Wiracocha. Y levantarás el Imperio a grandeza desconocida.

Y esa fue otra decisión de independencia y rebeldía del proscrito, que la corte aun ignoraba, porque la tradición y los usos reales, tenían acordado que cuando le tocara reinar al hijo de Yahuar-Huácac, se llamaría Pachacutec Inka Yupanqui.

Añorando el tiempo primitivo, cuando la montaña era eslabón entre el hombre y la eternidad; presintiendo el tiempo nuevo que cambiaría la historia y removería los vínculos geográficos; recordando que el Imperio venía de la fuerza, de la dureza, de la rigidez militar de las costumbres, como si fuera una antena prodigiosa que captara —sola en su encierro— todas las palpitations del mundo incaico, dióse el Príncipe a reflexionar más que en su desdicha en las desventuras del imperio. Su perspicacia política le hacía husmear levantamientos, cruentos combates, tal vez el cerco del Cuzco imperial, el aflojamiento de las leyes y la relajación de las costumbres. Como las nubes entran al cajón de los cerros para desatar la lluvia, sintió avanzar el aguacero de los males rodeado de siniestros presagios. Tiempo de peligro y confusión llegaba, y eran manos temblorosas las de Yahuar-Huácac para enfrentarlo.

Al doble mandato de la ancestralía y del destino, el prisionero sintió despertar su valor largamente reprimido. Si el Inka es el Sol hecho carne, la divinidad misma que habita entre los hombres ¿por qué no debía ser el oráculo mayor, arrebatando a los sacerdotes la sabiduría de sus decisiones? Al Hijo de la Tierra corresponde enmendar, las flaquezas del Hijo del Sol. Y a partir del instante en que toma conciencia de su misión histórica, poéticamente iluminada por el retorno de los mitos abolidos, la trayectoria del Inka Wiracocha se desenvuelve como un lienzo cinematográfico.

Con peligro de muerte abandona su destierro, desarma con audacia a los centinelas y se presenta en el Cuzco. El Inka se niega a recibirlo, mas presionado por hierofantes y dignatarios accede a escuchar.

Aquí está Yahuar-Huácac en todo el esplendor de su poder, sin que nada deje traslucir el miedo recóndito que lo atenace. Su faz impasible apenas se moviliza al hablar. Rodeado por los príncipes de sangre real, los sacerdotes y los altos dignatarios, forma un grupo imponente capaz de atemorizar a cualquiera. Famosos generales flanquean el trono de oro y de basalto. Los amautas graves aguzan los oídos: quieren recogerlo todo. Algunas coyas, algo más apartadas, han acudido para ver al exilado que regresa. Y el gran Maestro de Ceremonias de la Corte, ha poblado el inmenso recinto no sólo ya de una multitud de gentes eminentes, sino también con profusión de símbolos religiosos, estandartes, antorchas y trofeos guerreros que acrecientan la grandeza del espectáculo.

Cuando el desterrado penetra a la Sala del Trono y se dirige con paso firme hasta el sitial del monarca, un largo murmullo recorre el recinto. Este no es el jovenzuelo que partió hace tres años a Chita. Ha crecido en estatura, su cuerpo es más membrudo, musculoso, tiene un aire de majestad y compostura. Lleva la frente levantada, no ha querido inclinarse ante su regio padre, y lo mira con ojos penetrantes, que de tanto en tanto llamean iracundos.

— ¿Quién se presenta ante mi magnífico soberano, el Inka Yahuar-Huácac, señor del imperio y de los reinos conquistados? —pregunta el Maestro de Ceremonias con voz retumbante.

Y la respuesta, en voz lenta y poderosa no se deja esperar:

—El Inka Wiracocha saluda al Inka Yahuar-Huácac.

Prodújose honda agitación y comenzó el voceo entre la Corte. ¡Cómo podía ser! ¿Dos Inkas a la vez? Aun los más osados partidarios del Príncipe Heredero temblaron por su vida. "¡Que vuelva al destierro!" gritaron muchas voces, "Castigo, castigo —decían otros—; ha ofendido al Inka". Y algunos hicieron ademán de precipitarse contra el temerario.

Impuso silencio el Inka, pero aun irrumpían las voces de sus cortesanos: "Que vuelvo va al destierro". "¡Que se calle, que se calle!" "Fuera de aquí". Excitado por el clamor de los suyos el viejo monarca estaba a punto de ordenar la expulsión del intruso cuando el Jefe de los Hierofantes se aproximó al trono y en voz baja le advirtió que según el rito arcaico todo el que invoca el nombre de Wiracocha debía ser oído. Desorientado, Yahuar-Huácac ordenó al Príncipe que expusiera el motivo de su fuga y su presencia en el Cuzco.

Entonces el prisionero de Chita irguiéndose como un árbol altanero, dominando a la asamblea con su elevada estatura, dijo estas palabras con voz clara y firme:

—He sido visitado por el fantasma del Señor Wiracocha, el dios antiguo, que me ha recordado la necesidad de volver al rito abolido: "Pacha", el suelo, es más fuerte y magnánimo que "Willka", el sol, Si no volvemos a la antigua austeridad, al culto viril de las armas si no tenemos dureza de monte y agresividad de río, caeremos en decadencia. Los sometidos se alzarán y habrá riesgo para el Inka y el Imperio.

Yahuar:-Huácac escuchaba estupefacto al audaz.

El Jefe de los Hierofantes, sumo sacerdote y poseedor de toda sabiduría, increpó al rebelde:

—¿Quién eres tú para hablar en nombre del Dios Abolido? ¿Por qué habríamos de creer tus fábulas? Wirakocha no busca al guerrero imberbe para confiarle sus oráculos.

—Wirakocha ama al fuerte y al temerario —contestó el proscrito—. Su voz no resuena en esta corte ablandada por las fiestas y los vicios, sino en las soledades inmensas del valle de Chita. Yo lo ví, yo lo escuché, yo traigo su mandato.

Perplejos quedaron el Inka y la corte por las afirmaciones del Príncipe. Luego Yahuar-Huácac, venciendo su natural vacilante, enfrentó al heredero:

—¿Estás buscando la muerte; por qué desafías el poder invencible del Inka reinante? Nuestro Padre Inti sólo al Inka revela sus designios: sus oráculos recorren el velo de los tiempos. Wirakocha fue; ya no es. Sólo mis adivinos saben lo que puede acontecer y nada extraño anuncian los augurios. ¿Quién pudo avisarte tanto mal? Has inventado tu sueño y tu fantasma. Y el que mente debe perecer.

El primogénito hizo un gesto de supremo desdén y alzando la voz paralizó a la asamblea con sus palabras finales:

—No vine a sembrar discordia ni a faltar al Inka, sino a decir verdad. El Imperio se va cuarteando por la indisciplina y los motines frecuentes. Wirakocha, el abuelo inmemorial, turbó la paz de mis sueños y dictó su mensaje inexorable: si las cosas siguen blandiendo, el desastre llegará a las fortalezas y el hambre a las ciudades. Antes de tres lunas el Cuzco será cercado por nuestros enemigos. Destruído será el que se resista a escuchar la voz de la tierra.

Un rumor de espanto cruzó el recinto. Desconcertóse el Inka. El Apu Maita, Jefe de los Ejércitos, avanzó rodeado de su estado mayor para prender al temerario.

Y cuando se lo llevaban, sin tocarlo porque la sangre del Inka es sagrada, todavía la Coro te y el soberano recogieron las palabras postreras del Príncipe:

—Inti es el dios menor, para señorear a los bárbaros y mantener la unidad política del Imperio. Wirakocha la deidad mayor, el Señor del Agua y de la Tierra, de donde nacen la ley divina y el destino humano. Nada puede el saber nuevo contra la verdad arcaica. ¡Hacéos duros, como la piedra, como la tierra transformables por la mudanza y por la acción! No somos hijos del Sol, sino de la Montaña!

Expulsado de la corte imperial, el cautivo volvió a Chita, esta vez guardado por cincuenta guerreros escogidos y un capitán leal a Yahuar-Huácac.

Pocas semanas después sobrevino la gran sublevación del Chinchasuyo. La nación de los "Chancas", acaudillada por fieros conductores, avanzó en dirección al Cuzco con tres poderosos ejércitos. Asustado por la perspectiva de un cerco que habría roto sus nervios, Yahuar-Huácac, rompiendo la orgullosa tradición imperial del Inkario que jamás volvió espaldas al peligro, abandonó la capital y buscó refugio en las sierras, seguido por el sacerdocio y la nobleza.

Anoticiado por un "chasqui" de los sucesos, una noche el Príncipe Heredero burlando a su guardia partió al encuentro del Inka. Llegado a su presencia lo exhortó ponerse a la cabeza del ejército y regresar al Cuzco para defenderlo de los Chancas. Pero el Inka, atemorizado, se negó a seguir el consejo.

—Queda tú con tu cobardía y tus flaquezas —dijo al vencido—. Yo defenderé el Cuzco. Prefiero trocar vida vergonzosa en muerte honrada.

Aturdido, irresoluto quedó Yahuar-Huácac en las montañas, mientras su hijo se dirigía a marchas forzadas al Cuzco. La ciudad se defendía con bravura y el cerco de los Chancas se había cerrado en torno a sus muros. Los quéchuas combatían con su tradicional coraje, pero los defensores vacilaban al verse desamparados del Inka.

El cautivo de Chita reunió un puñado de valientes y ante ellos se proclamó Inka Wirakocha. Anunció que Yahuar-Huácac sería depuesto y todos los cobardes que lo acompañaban degollados. Luego se aprestó a la defensa del recinto imperial.

Alentado por la promesa del Dios Telúrico, quien le había profetizado que vencería la rebelión, en acción nocturna rompió el cerco de los Chancas y penetró al Cuzco. Cuando los defensores se percataron del regreso del Inka, encarnado en la gallarda e impetuosa figura del hijo de Yahuar-Huácac, lo aclamaron jubilosamente: el Señor de la Guerra volvería a reinar, a comandar el Imperio y sus ejércitos.

El Inka Wirakocha había encontrado un paso secreto que le permitía abandonar el Cuzco y volver a él a voluntad. Cada salida, significaba la organización de un nuevo grupo de combate detrás de las filas de los Chancas. Astutamente, hizo circular la fábula de que el Dios Wirakocha, en persona, comandaba a los defensores del Cuzco; y para justificar su ubicuidad —entre los Chancas se decía que un famoso general había aparecido entre los Inkas y que se lo divisaba tan pronto dentro como fuera del Cuzco— deslizó la especie de que el Gran Jefe que defendía el recinto imperial se trasladaba por los aires más allá de los muros imperiales.

Cundió la sorpresa entre los sitiadores, pero no cejaron ni en el cerco ni en su bravura para el combate. Ellos sabían que el Inka había fugado y se resistían a creer que un Caudillo Desconocido encabezaba a los quéchuas.

Wirakocha se dio tan buena maña y con tal denuedo dirigió a los defensores del Cuzco, así como a las montoneras que organizaba a espaldas de los sitiadores, que en cierto momento a éstos no les quedó otra solución que afrontar el doble ataque campal de los sitiados y de los guerreros que brotaban detrás de sus líneas.

Hermoso y fiero como un dios antiguo, centelleante de ira, aplastando cabezas con su porra de combate, Wirakocha encabezó las huestes del Inkario que en Yahuar-Pampa, gracias a su coraje y a su talento militar, aplastaron a 60.000 chancas. Con 30.000 incas, el nuevo soberano aniquiló a un ejército que le doblaba en número y que peleó valerosamente por su libertad. "Campo de sangre" se llamó el paraje de la lucha donde el nuevo Inka afirmó su poderío y su valor.

El político y el visionario siguieron prestando ayuda al guerrero para crear un aura mítica en torno a su persona. En pleno combate, mientras hacía lanzar galgas de los cerros con indios mimetizados en el terreno, Wirakocha hizo difundir entre las tropas que las piedras se tornaban hombres para pelear por los Incas. Y el mito telúrico volvió a sonar por sus labios cuando al perdonar a los Chancas sobrevivientes y sus familias, les previno que si no eran buenos vasallos en lo sucesivo, "el Sol los castigará mandando al genio de la Tierra que se lo trague vivos".

A su padre no quiso verlo más. Dejó que se retirase a un valle plácido rodeado de sus cortesanos y sus mujeres. Hizo decapitar a sacerdotes, amautas y dignatarios por deserción y cobardía. Solo a los muy eminentes hizo regalo de la vida. Y forjó una nueva generación de estadistas, administradores y capitanes sobre la base de lealtad, valentía y eficiencia.

Desde la victoria de Yahuar-Pampa, el Inka Wirakocha se convierte en restaurador del Imperio Incaico y en genio tutelar de la historia andina.

No bastaría un libro para estampar sus hechos. El octavo de los Inkas reinantes, personaje histórico y a un tiempo figura legendaria y novelesca, vive todavía en la memoria del pueblo indio.

Reinó cerca de sesenta años, consolidando y acrecentando el Imperio Quéchuas hasta extremos increíbles si se considera el marco de su época. Libró osados combates, emprendió difíciles conquistas. Siempre el primero en atacar, el último en la retirada. Dominó las tierras del Tucumán, alcanzó a Copiapó por el Sur, conquistó catorce nuevas naciones, sometió totalmente el Antisuyo. Sus legiones batieron a las tribus guaranícas. Y dice la leyenda que exploraron las riberas de los grandes ríos que conducen a la Amazonia tropical. El Húmac-Tumuc, nombre de un monte en el Brasil, señala un hito en sus conquistas.

Organizó férreamente el sistema de transportes y comunicaciones; así, en pocos días, se informaba de cuanto pasaba en sus vastos dominios.

Y era justo con los justos, implacable con los pícaros. Y al ocioso y al blando castigaba sin contemplaciones, porque el gobierno —enseñaba— se funda en el arte de hacer trabajar y endurecer a las gentes.

De la reforma religiosa que acometió, poco se sabe. Fue de índole esotérica y no trascendió al pueblo quéchuas ni a las naciones sometidas. Se mantuvo el culto al Padre Sol, el Inti de los quéchuas, el Willka de los aimáras. Parece que el mito telúrico se reservó al Inka, a sus sacerdotes y a pocos altos dignatarios y guerreros. Levantó grandes templos y edificios públicos y principalmente el templo monumental al dios Wirakocha, en Cacha, como demostración de su fe en la deidad abolida que lo había elevado al trono. Aun pueden verse los restos de sus muros colosales. Era un edificio de planta laberíntica, con losas de basalto andino, que contenía una estatua pétreas en su interior, Para que los tallistas tuvieran una idea de cómo debían reproducir la vestidura del Padre Wirakocha, el Emperador posó ante ellos, ceñido el cuerpo por un extraño ropaje blanquinegro, que se hizo fabricar a semejanza del que dijo haber visto en sueños.

Tenía la pasión de abrir caminos. Hizo construir los dos sistemas de riego más vastos del Imperio, beneficiando grandes territorios.

Cada año, durante seis días, se recluía en Chita y transcurría en absoluta soledad. Los grandes de la Corte pensaban que volvía a comunicar con el dios arcaico. Pero él se limitaba a decir:

—De tiempo en tiempo el que manda debe estar solo, para limpiarse de la oscuridad que traen las gentes.

Respetó el origen mítico-lacustre de su dinastía, mas quiso unirlo con el rito terrestre. Mandó por ello levantar otro gran templo iniciático en la Isla del Sol, en el Lago Titikaka, que también dedicó al dios Wirakocha. Sus cimientos quedan en pie.

De una de sus extensas excursiones, tal vez de la costa del Pacífico, regresó con una mujer bellísima que tenía la piel blanca. Dijéronle "Mama Runtu" —madre huevo—, porque se creyó que daría lugar a una raza nueva; pero en sus hijos predominó la piel cobriza del Inka. Este encuentro con Mama Runtu, la mujer blanca, ¿es una clave para investigar la última profecía del Inka Huayna-Cápac, que cien años después del Inka Wirakocha, anunció la venida de hombres blancos y barbados que destruirían el Imperio? El Inka Wirakocha, político avisadísimo, adivino mayor, fue anoticiado o presintió acaso que existían gentes de otra piel más allá del océano. Pero supo guardar el secreto para no atemorizar a su pueblo. Y la Emperatriz fue reverenciada como envío de la deidad telúrica.

Gran psicólogo, Wirakocha Inka leía en los ojos el alma de sus cortesanos. Cortó cinco conspiraciones antes de estallar y empaló a promotores. Desconfiaba de los adultos y amaba a los niños.

—Hay que criarlos en un clima medio rigor y dulcedumbre —proclamaba— de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, sabios y discretos en la paz.

Viajó extensamente por su dilatado Imperio, guerreó sin tregua, legisló y transformó la actividad civil haciéndola más productiva y ordenada. Sus tropas aisladamente, tal vez; pero él nunca fue derrotado, porque dicen que el Dios Wirakocha le protegía y otros refieren que era consumado estratega y ducho en la ciencia de sembrar desconcierto en el adversario.

Se cuenta que hablaba con las nubes y recibía consejo de los vientos.

Con los años se le asentó de tal modo el equilibrio moral, que a pesar de la resistencia del monarca, su pueblo le adoró en vida celebrando su mucha sabiduría, su penetrante intuición, y el seguro instinto con que supo guiar los destinos del Imperio.

No hubo guerrero más osado ni gobernante más venerado en la tradición incásica. Y anciano ya, confundíanse divinidad y caudillo en su persona.

Porque éste fue uno que hizo, haciéndose. Comprendió el sentido religioso de la historia y el impulso histórico de la religión. Fue vidente y arquitecto al par. Supo mandar porque supo obedecerse en el profundo manar de la conciencia. Guerrero, político, caudillo consumado, era también teólogo, poeta y soñador, aunque estos tres los llevaba como emboscados en el hondón del ánimo.

Cuenta Garcilaso, el de los "Comentarios Reales", que llegó a ver la momia del Inka Wirakocha. Tenía la cabeza nevada como la cumbre del monte secular; y en los ojos absortos una majestad de cosa viva. Dijérase la triple radiación del mito andino-aimáro-quéchuá, proyectando la lumbre del pasado a los tiempos que aun no han sido.

EL HOMBRE DE CALAMA

Abaroa es la más recia expresión del carácter nacional. Un pueblo en una frase. Una filosofía de la vida que desemboca en áurea sabiduría de la muerte.

¿Cómo condensar la nobleza milenaria del campesino, el coraje del minero, el ímpetu estallante de los jóvenes, la entrega consciente del varón maduro?

El hombre insigne abraza y como sublima las virtudes del suelo y de la raza. Enciende la historia patria con el rayo de su parábola titánica. Hace sangrar los corazones y hace llorar a las piedras. Geología y antropología como las alas de su hazaña: dictada no al viento que pasa, mas al peñón nevado que resiste y permanece.

Suprema didascalía. Cuando el boliviano sienta acosado por el infortunio, magullado el cuerpo, lacerada el alma, sabrá erguirse aun contra el Destino y lanzara el apostrofe magnífico que es un reto a los hombres y a los dioses.

¿Qué importa la biografía del héroe? Lo que cuenta es su proeza y la proyección de su dinamia espiritual. Si más oscuro el pasado que la informa, más resplandeciente el acto postrero que la cierra y la corona. Nieve en la cima. Ese fondo de energía y rebelión que pone al hombre frente a los dioses, cuando los dioses violentan la naturaleza humana y pretenden imponerle sumisión injusta.

No todos alcanzan la frase mágica. A muchos los hiere. Los desintegra. Porque el verbo masculino del hacedor de historia rompe los tímpanos del magister pudoroso.

De todo cuanto se escribe —decía el solitario de Sils María— sólo amo aquello que hombre escribe con su propia sangre.

Salvando el horizonte histórico, Abaroa debe ser incorporado también a la literatura boliviana, como creador de una frase que resume y trasciende el genio de un pueblo libre. Seis palabras que valen por seis libros:

"¡Que se rinda su abuela, carajo!"

Qué frase tan cabal, tan hermosa, si se la mide en el marco de su circunstancia. ¡Qué reto al Destino! Qué soberbio desplante varonil. Suena como una descarga de metralla que perfora las páginas de la historia-andina.

Hay que entenderla no en el valor anecdótico del episodio transcurrido, mas en aquel sentir profundo de que habla Esquilo, cuando el hombre encarna a su pueblo y enfrenta el trágico designio de los hados, sabiendo que puede salvarse aunque se haya de perder. No en la forma elástica, retumbante del célebre improprio: en el fondo subyacente de la conciencia herida está el mensaje.

Abaroa hincado en la arena, con el fusil caliente entre las manos, despliega la cinta maravillosa de los símbolos telúricos. Pasa el boliviano indómito como el talud de sus montañas coléricas. El puma del ancestro, desgarrado pero no vencido. El cóndor que atropella al viento y se dispara a las estrellas. El olivo silvestre duro y tenaz. El guanaco ansioso de ternura que se pierde y reaparece como un bólido en las penumbras del pasado, cada vez que la fe nacional flaquea y se fatiga. O la khantuta que transforma en rubíes la savia de su tallo. O el llamo valeroso que señorea y se defiende solitario. O el montañés intrépido y metálico que se aferra a su sino de altura y ventura.

El hombre de Calama rebasa el símbolo y trasciende a lección fecunda de realidad. Saber morir, es más alto que el decoro del vivir.

Si hablamos de Patria Mejor, en este tiempo de fariseísmos, volvamos memoria sentimiento al Topáter: de allí mana la enseñanza austera. Solo alcanza la severa dignidad del patriota, quien hace ofrenda de su coraje y de su fe.

¿Pero es la Patria más dulce que la Vida? Más allá de la viril imprecación ¿no existe como una lección trascendental de hombría rebasa el límite aristado del gesto y la palabra? Y aquello que empaña la furia o la soberbia fuerte ¿no transmonta el pudor del habla y enmudece a la vergüenza, cuando cae el débil arrastra el mundo y el lenguaje en su caída?

Es que el hilo de oro de los pueblos, invisible al fariseo y al superfluo, corre interior, mana en silencio. Más allá de las acciones, mueven los diamantes del impulso. Saber tenderlos. Que no existen poesía, historia ni naciones, sin la revelación que transfigura el acto humano.

Enaltece a Bolivia que Abaroa no es un astro solitario. De la infausta Guerra del Pacífico brota la constelación de nuestros héroes, le muchos fueron valientes y esforzados: Así debemos honrar a Campero, a Camacho, a Pérez, a Cabrera, a Ravelo, a Murguía, a González, a Panda, a Doria Medina, al corneta Mamani, pulmón vibrante en la pesadumbre de San Francisco. Y tantos más.

Sea, pues, todo homenaje a la memoria del. Iorobre de Calama, también justo recuerdo de las altas y nobles figuras que decoran el friso pentélico del 79 y del 80.

Bolivia no ha olvidado. Ni puede renunciar. Y la frase inmortal cuenta para el usurpador y para los propios hermanos que desmayen en la hora del deber.

Porque está escrito: nadie puede sustraerse al drama de su pueblo. Y saber servirlo, saber honrarlo, es ante todo absorber su carga de infortunio. Aceptar la continuidad en el dolor y en el sacrificio. Recordar el magisterio de los hechos pasados.

Así Abaroa. Así los Héroes de la Guerra del Pacífico. Como los penachos enhiestos de la gran Cordillera que parecen moverse con la mirada fija en el Mar!

"DIES IRAE" POR LA PATRIA EN DESVENTURA

REFLEXIONES SOBRE LA DESVIACIÓN DEL RIO LAUCA Y LA POLITICA INTERNACIONAL DE BOLIVIA

Conferencia. Cívica dictada en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés, el 15 de diciembre de 1961, a invitación del Bloque de Ciencias Sociales.

Quiero comenzar esta conferencia, evocando las palabras con que el general Narciso Campero se dirigía a los restos del ejército, en la plaza Murillo, el 26 de junio de 1880, rindiendo tributo a los caídos en el Campo de la Alianza.

"Por esas almas gloriosas y sobre estas armas de acero que la Patria ha puesto en nuestras manos, hagamos a nuestro nombre y al de todo el Ejército, el íntimo y firme propósito de vengar la sangre derramada por la codicia de Chile. Si a nosotros no nos fuera dada la satisfacción de reparar el agravio, dejemos a nuestros hijos, a nuestros nietos y aun a nuestras más remotas generaciones, el legado de cumplir el santo propósito que hoy hacemos".

Agradezco a los estudiantes —ojos de la Patria— por haberme invitado a ocupar esta tribuna. Las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Filosofía —ley, riqueza, pensamiento— me pides hablar del problema del río Lauca y de política internacional. Graves problemas que ningún boliviano consciente puede eludir, porque afectan a la seguridad del Estado, a la vida misma del país.

No será una conferencia académica ni un alegato-jurídico. La defensa técnica de los derechos bolivianos sobre el Lauca está confiada a nuestra Cancillería. Tenemos, además, expertos internacionalistas, diplomáticos, publicistas que explicarán con amplitud y en detalle la cuestión. Me ocuparé, no obstante, del vitando asunto porque ha herido la sensibilidad del pueblo, por constituir un peligroso antecedente o jurisprudencia de facto susceptible de provocar mayores descalabros futuros, y porque la Nación pide que se descorra el velo del silencio en torno al Lauca y se adopte una línea activa, vigilante, una política internacional dinámica que nos saque de la inercia y del olvido.

Aclaración previa. No se trata de atacar personas ni de combatir gobiernos. Más bien crítica generalizadora contra nuestra desconcertada política exterior, desde la fundación de la República hasta nuestros días. Tuvimos estadistas de larga visión, grandes diplomáticos, hábiles internacionalistas y escritores que defendieron con acierto y lealtad a Bolivia, tanto en el siglo pasado como en el actual; pero la tarea de esos patriotas no tuvo el respaldo de una línea continua de Cancillería ni el apoyo unánime del sentimiento popular, porque gobiernos y opinión pública —a veces divorciados— anduvieron casi siempre a oscuras en materia de política internacional. Y lo que es peor: mudando metas y métodos.

Absorbidos en la fricción interna, olvidamos las fronteras, dejamos de pensar en proyección continental. Nación mediterránea desde 1879, Bolivia corre el riesgo de caer en la mentalidad isleña: cerrada, indolente, imprevisora. Esto es lo que se debe romper: el aislamiento. Esto es lo primero por vencer: la timidez. Hablar claro y persistir en el camino elegido, es lo único que nace respetables las naciones.

Disertación patriótica llamaré a esta conferencia. Oración Cívica. Un llamado a la conciencia y al corazón de los bolivianos. Porque el Lauca es piedra de toque para saber si somos o no somos Nación.

I

¿Por qué el Día de la Ira? Porque el atropello y la desgracia nos visitan nuevamente.

Bruscamente tres palabras han hecho sangrar el corazón de Bolivia: el río Lauca. ¿Habéis oído? Alevosía en la frontera con Chile. ¿Y quién que se nombre boliviano podría decir que no escuchó? Tres toques profundos, funerales y marciales a un tiempo mismo, han resonado en las puertas de bronce de la Patria. Tres toques de atención que anuncian el drama que se acerca. Esquilo dibuja en los Andes la pelea del destino con los héroes. Beethoven brama en la sinfonía: dolores que tienen alas, voluntades y pesadumbres, el deseo obstinado de persistir y de vencer. Y Tamayo, nuestro Tamayo, centinela sempiterno en la vida y en la muerte, se yergue desde la tumba para enseñarnos el camino:

—Detener al araucano!

Veintidós años de artera diplomacia mapochina han terminado arrebatándonos la mitad del caudal del río Lauca. Y una vez consumado el despojo se pretende, todavía, imponernos silencio. La nota chilena de 6 de diciembre, que rechazamos de principio a fin, pide que Bolivia renuncie definitivamente a todo reclamo sobre el Lauca.

¿Qué podemos contestar a tamaña ofensa y cinismo tanto?

¡Anatema! Por no emplear vocablo más fuerte.

Anatema a la traición, al despojo, a la prepotencia del más fuerte.

Anatema a la fría serpiente que sube desde Magallanes hasta Arica, codiciando siempre las riquezas de Bolivia.

El río Lauca: tres puñales fatídicos gotean sangre en la hermandad americana.

No es día de duelo ni hora para el llanto. Pasó ya el tiempo de gimoteos y protestas líricas. Bolivia debe responder con acción serena daño y agravio: segura de su buen derecho, exigiendo que ambos se reparen o sancionen, apelando a la norma jurídica y a la ofensiva diplomática para obtener justicia.

Día de la cólera. Mas no la que desborda en multitud enfurecida ni aquella que zumba en la piedra voladora, sino la, "ira santa" de que habló el poeta, la que levanta y unifica pueblos en pos de verdad y de justicia.

¿No encenderá la cólera nuestros pechos frente al nuevo despojo?

¿Cómo reaccionar ante esa diplomacia de paños tibios que nos conduce de retroceso en retroceso?

¿Quedaremos impasibles ante el silencio cómplice de los países americanos?

"Dies Irae" por la Patria en desventura. Que nadie intente poner freno al natural arrebato del pueblo boliviano. Porque heridos, ofendidos, despojados en el Lauca, tenemos el derecho y el deber de contestar como varones: primero la protesta vibrante; luego la defensa jurídica sistemática ante los tribunales internacionales; y como lección final reconocer el trágico destino de acoso que nos circunda, luchar con él, hacernos fuertes dentro de la propia periferia, buscar en la unidad nacional la fuente suprema de resurgimiento.

¡Día de la Ira! Quién tuviera veinte años para organizar un grupo de "comandos" y hacer saltar la usina en Chaquiña!

II

Estamos indignados, pero no perdimos el sentido de la realidad. Recordamos el consejo del filósofo: el fondo del alma debe permanecer sereno en la tormenta. Es condición de toda actividad positiva.

No somos bilicistas ni revanchistas. Las guerras no se ganan solamente con valor sino principalmente con armamentos y potencial económico; en ambos casos estamos en relación de uno a diez con Chile. Nuestra población es la mitad que la araucana. Los medios de transporte deficientes. La industria en crisis. La agricultura y la economía recién en proceso de desarrollo. El politiquerismo y el rencor nos tienen divididos.

En estas condiciones la aventura bélica sería suicida.

Mas reconocer la debilidad actual no significa renunciar a preparar el futuro.

Las naciones —dice Landsberg— aceptan algunas veces sin reacción violenta daños terriblemente graves según sus consecuencias reales, siempre que la integridad de su territorio quede intacta. El carácter sagrado de esta integridad emana de la experiencia humana del propio cuerpo. El territorio pertenece al cuerpo común del grupo social. Una mutilación de su cuerpo afecta a cada uno de sus miembros. Los más profundos, universales y primitivos instintos de defensa y virilidad despiertan entonces imperiosamente ante una amenaza de este orden. De no ocurrir así, la nación muere como nación.

Es pues, para los bolivianos, hora de reflexión y decisión. El Lauca nos devuelve a esa órbita de fatalismo histórico e imprevisión dentro de la cual nos movemos desde la cuna.

El salitre, la goma, el petróleo y las controversias limítrofes hicieron pedazos nuestra heredad territorial. La mitad de lo que tuvimos en 1825 está hoy en poder de los vecinos.

¿Y vamos a seguir callados, en pasiva resistencia, cuando vemos que los ríos se convierten en armas de agresión geográfica y lesión económica, anunciando la futura ofensiva hidrográfica que primero en el Titicaca y luego en los sistemas fluviales que desembocan al Amazonas y al Plata, podría significar la sequedad extrema y acaso el aniquilamiento final de Bolivia?

La protesta en los labios, la esperanza en el corazón, la voluntad indoblegada de lucha y resurrección son los recursos supremos del hombre y del Estado en pugna contra el destino.

Si no encontramos justicia ni en arreglo directo ni en organizaciones internacionales, si el continente y el mundo libre enmudecen y nos dejan solos frente al abuso del más fuerte, preparémonos para un tiempo de sufrimiento y abnegación. Convirtamos este país dormido en una comunidad de trabajadores y soldados, capaz de organizarse y defenderse por sí misma. Y día llegará en que podamos revertir a Chile, con la elocuencia decisiva de los hechos, el propio lema de su escudo:

—Por la razón o la fuerza.

"En una causa justa —expresa Sófocles— el débil aventaja al fuerte".

Estos son nuestra grandeza y nuestro drama: estamos solos en el centro de la América del Sur. Pero sabremos enfrentar al destino y al vecino, cuando así lo exijan la integridad territorial, la dignidad de Bolivia.

No más debilidades, no más amistad encubierta y fraudulenta. Viviremos en paz, haremos buenos negocios, progresaremos en armonía con aquellos que respeten nuestra soberanía y se hagan dignos de merecer nuestra confianza.

Una nueva conducta debe dar jerarquía y calidad a la presencia de Bolivia en el campo internacional.

III

Lo primero que se pregunta el boliviano:

—¿Por qué ese velo de oscuridad y de misterio no torno a nuestros problemas Internacionales.

Se trate del Lauca, del Bermejo, del Río Verde, del Choroveca, de los Acuerdos de Roboré, del aprovechamiento de las aguas del Titicaca o de cualquiera controversia delimitatoria, el conocimiento del asunto y la subsecuente discusión vienen de improviso, casi siempre cuando ya tenemos el conflicto encima.

¿Negligencia, imprevisión?

En 1939 debió llevarse a la conciencia pública en toda su amplitud la proposición chilena para desviar las aguas del Lauca, difundándose asimismo la negativa boliviana; debió abrirse debate nacional acerca de sus ventajas y peligros; debió formarse un criterio colectivo interno y emprenderse una ofensiva diplomática para crear un clima internacional favorable a nuestra causa. Había que presumir que Chile no se quedaría en el primer paso. Debimos tener, desde aquel tiempo, un plan formal para afrontar el problema en sus derivaciones políticas, técnicas y económicas, y una táctica de negociación permanente para evitar descalabros. Si la Nación entera se hubiera cohesionado en torno al Lauca, exigiendo el acuerdo honorable y compensatorio que la práctica internacional aconseja, acaso se habría evitado el despojo. O al menos quedaría la satisfacción concienzuda de haber agotado todo recurso en defensa de nuestro derecho actual y de nuestra seguridad futura.

Desgraciadamente no ha ocurrido, o parece que no ha ocurrido así.

Excepción hecha de las publicaciones registradas en la prensa en los últimos días, de las últimas notas entre las Cancillerías de La Paz y de Santiago, y de artículos aislados ¿está bien informado el pueblo boliviano de cuanto significa el río Lauca en su vida inmediata y en su próximo porvenir?

Es de esperar que la Cancillería hará conocer al país la historia, los antecedentes, el curso de las negociaciones con Chile a partir de 1939, y cómo se planteó y sostuvo la defensa jurídica del caso. Más que para señalar descuidos y responsabilidades a fin de enmendar los yerros y prevenir conflictos mayores, pues está visto que en materia territorial y en el juego de la política exterior no son buenos agentes ni el silencio permanente ni los largos períodos de ocio.

La política internacional exige hoy a las Cancillerías, a la diplomacia y a los pueblos que las sustentan, un trato rápido y despierto, una vigilancia constante, una celosa observación de las normas jurídicas, una aptitud de negociación dinámica, la capacidad de suscitar conflictos en el campo opuesto para aliviar la tensión en el recinto nacional.

Una pregunta, antes de ingresar al fondo de la cuestión: ¿Por qué Chile emplea dos lenguajes diplomáticos, uno extremadamente cuidadoso y cortés con todos los países del mundo, y otro altanero y amenazador cuando se dirige a Bolivia?

No estamos en 1879 ni en 1904. Esto es lo primero que se ha de esclarecer a los mandones del Mapocho.

IV

Como lo ha expresado el Canciller Arze Quiroga, el caso del Lauca es sólo una parte en el gran problema de nuestras relaciones con Chile.

La extensa faja territorial que corre entre el Pacífico y el espinazo de los Andes es un recinto estrecho y seco. Hasta los historiadores chilenos reconocen que sin la conquista por las armas del litoral boliviano y de Tarapacá, la nación austral se habría extinguido por consunción económica. La mayor parte de la costa chilena, en sus áreas interiores, carece de agua. Esta falta de elemento hídrico fundamenta en parte la política internacional de Chile, que como era lógico pensar ha buscado el punto más débil de la cadena fronteriza para apagar su sed. En 1950 intentó aprovechar las aguas del Titicaca para irrigar el desierto tarapaqueño. Tamayo, el indio arrebatado y avizor, paró el golpe. Esta política de persecución y apropiación del elemento hídrico, se acentuó desde 1921, en la sonada cuestión del río Mauri. No prosperó su proyectada desviación hacia el Pacífico, porque el gobierno Saavedra, la prensa nacional y publicistas de la talla de José Aguirre Achá y Eduardo Díez de Medina, se opusieron firmemente al propósito chileno. Chile siguió buscando en otras tierras y en el curso de los ríos sucesorios o internacionales, lo que no tenía en las suyas. Un técnico europeo que conoció los estudios realizados en Santiago para aprovechar las aguas del Titicaca, me dijo en París, que existe un plan científicamente concebido, tras largos años de estudio, para utilizar los caudales provenientes de ríos, lagos y fuentes de agua de los Andes Occidentales en beneficio de los desiertos costeros de Chile.

Como la frontera más extensa de Chile en esas regiones limita con la nuestra, fácil es suponer quien será el mayor perjudicado.

En este plan general de utilización fluvial y lacustre, Chile enfrenta otro problema: el del aprovechamiento de los ríos internacionales que naciendo en su territorio siguen su curso y desembocan en territorio ajeno. Aparentemente, se desprende que un país tiene derecho para utilizar el curso de un río que nace en su territorio e irrigar zonas desérticas. Pero la ley internacional —sabía al velar por el interés de todos los Estados— determina que solo se pueden desviar y utilizar esas aguas de curso sucesorio, previo el consentimiento del otro Estado copropietario del río y compensando los daños o perjuicios que le ocasione ese desvío.

Y éste es el caso concreto del río Lauca.

¿Qué dicen la historia y la geografía?

El Lauca es un río boliviano que nace del Sajama, de las cumbres de los nevados Parinacota y Cotacotani y de la laguna Chungara, nombres, todos, típicamente indígenas que delatan la milenaria ascendencia del trono aimaro quéchua, convertido en río internacional por la usurpación del 79.

El río Lauca ingresa a la frontera boliviana por Macaya, pasa por las poblaciones de Huachacalla y de Chipaya, y termina como afluente del Lago Coipasa. Unos sostienen que es un río importante, de ancho caudal en las épocas lluviosas. Otros afirman que no constituye una vena hídrica voluminosa. En cualquier caso, el Lauca baña y beneficia un extenso "habitat" del altiplano carangueño, en el departamento de Oruro, que habrá de soportar necesariamente perjuicios climáticos y económicos por la reducción de su caudal.

En 1939 Chile anunció que haría obras de captación en el Lauca para utilizar el 49,7% de su caudal y conducirlo por medio de un canal al seco valle de Azapa en Arica. Bolivia se opuso formalmente a dichas obras fundando su derecho en la norma internacional vigente en la materia, en la Convención de Ginebra de 1923, y en la Declaración LXXII de la Séptima Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933, sobre Uso Industrial y Agrícola de los Ríos Internacionales, que en su capítulo II, al referirse al derecho que tienen los Estados para aprovechar con fines

industriales y agrícolas las aguas de los ríos internacionales de curso sucesorio, expresa claramente:

"... Ese derecho, sin embargo, está condicionado en su ejercicio, por la necesidad de no perjudicar el igual derecho que corresponde al Estado vecino en la margen de su jurisdicción. En consecuencia, ningún Estado puede, sin el consentimiento del otro ribereño, introducir en los cursos de agua de carácter internacional por el aprovechamiento industrial o agrícola, ninguna alteración que resulte perjudicial a la margen del otro Estado interesado".

En el capítulo III, la citada Declaración de Montevideo se refiere, expresamente, a "indemnización, reparación o compensación de los daños". Sabia previsión del legislador que adivinó la política de los hechos consumados.

El río Lauca, arbitraria y unilateralmente desviado y captado por Chile en perjuicio de Bolivia, plantea pues un conflicto jurídico de trascendencia americana que puede alterar la doctrina y la práctica en el uso de aguas de curso sucesorio entre Estados vecinos.

¿Puede la necesidad técnica anular un principio de derecho? Para mejorar las condiciones de vida de ciertas poblaciones, ¿se ha de aniquilar las de otras? La "agresión geográfica", aparte del problema de soberanía y de usurpación económica ¿no constituye también un tema de carácter científico y social que exige tratamiento especial en resguardo de las localidades fronterizas y de los centros alejados?

Fijarse bien: el río Lauca no es solamente un tajo alevoso en el hombro de Bolivia, sino una brecha profunda que puede perturbar la paz y la unidad del continente.

Nos regimos por normas de Derecho o la fuerza y el dinero destruyen el sistema interamericano. Este es el fondo del asunto.

V

No se conoce bien el proceso de las negociaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile para definir el caso del Lauca; pero sí se sabe, de un modo general, que siempre nos opusimos a las obras de captación proyectadas por el país vecino.

Al enterarse de la primera desviación de prueba de las aguas del río Lauca, que Chile realizó para mover la usina hidroeléctrica de Chaquiña y llevarlas después por medio de un túnel o canal hasta el valle desértico de Azapa, la Cancillería boliviana, en nota acaso demasiado breve, opuso formal oposición a las obras realizadas. Es de advertir que en 1954, Chile ofreció, oficialmente, atender la reserva boliviana.

La nota boliviana fue el 31 de octubre. Después de más de un mes de cauteloso silencio, la Cancillería chilena, en fecha 6 de diciembre, ha contestado aquel documento con un extenso alegato que historia y pretende legitimar, a su manera, el curso de las negociaciones entre ambos países. Agresiva en lo político, inconsistente en lo jurídico, la nota chilena se funda en un simple detalle técnico: el no haber hecho conocer sus reparos Bolivia, dentro de los tres meses que señala la Declaración de Montevideo, a la denuncia hecha por Chile sobre las obras que pensaba ejecutar— para dar giro y solución inesperados al problema: según los estadistas del Mapocho, Bolivia "debe renunciar definitivamente" a todo reclamo sobre el río Lauca porque así lo ha resuelto Chile!

¡Estupenda fechoría, vergüenza para América!

Los araucanos suspenden la vigencia del Derecho Internacional, se sientan en la Moral y en la Justicia, olvidan la cortesía diplomática en su trato con Bolivia y cierran 22 años de negociaciones con las palabras: "asunto terminado".

Bismarck ha vuelto a meterse en La Moneda. Pero esta vez se equivocó: los bolivianos no aceptamos órdenes del usurpador.

Ahora bien. ¿Cómo ha recibido la opinión pública boliviana la nueva agresión chilena?

Con unánime y encendida indignación. Hay que fijar ciertas expresiones para que la historia las recoja.

El Canciller ha declarado: "Esta es una cuestión de soberanía y no hay plazo para los derechos de soberanía porque ésta es imprescriptible e inalienable".

"El Diario" afirma: "El río Lauca no es un río bien nacional de uso público, sino río sucesorio internacional según lo define el Acuerdo Multilateral de Montevideo de 1933. Negar este pacto es desconocer el Derecho Internacional Público".

"La Nación" expresa: "La soberanía de las Naciones consagrada por el Derecho de Gentes, no está de ninguna manera condicionada a la discriminación unilateral de ningún país por grande y poderoso que se crea".

"Presencia" anuncia: "La nota chilena es dura, terminante, desconsiderada y amenazante. Hay que estar preparados para lo peor, porque nada hay capaz de garantizar que lo del Lauca no sea un pretexto para un asalto mayor".

Y la H. Cámara de Diputados, reflejando el sentir colectivo, ha dicho estas palabras que resumen lapidariamente la actitud chilena:

"Es una violación de las normas y principios internacionales, un acto de agresión geográfica y de usurpación territorial".

La viril reacción de los estudiantes y de los obreros, la protesta airada en todo el territorio, deberían convencer a Chile que el caso del Lauca recién va a comenzar.

VI

¿Qué es, en el fondo, la nota chilena?

Un alegato endeble, capcioso, contra Derecho y contra Lógica.

El argumento central, el nudo de la exposición chilena, se destruye por si mismo. Sostiene el país vecino que Bolivia debe abandonar su reclamo sobre el Lauca, "porque oportunamente no puso reparos a las obras ejecutadas". Devolvemos la argumentación por pasiva: quiere esto decir, en lógica discursiva, en equidad, y en sano raciocinio, que si esos reparos se hubieran hecho a tiempo, el reclamo sería justo y nuestra oposición respetada.

Nunca el detalle técnico de procedimiento pudo invalidar el principio de soberanía o la norma jurídica.

Al basar su alegato en una cuestión de forma, rehuendo la discusión de fondo de la controversia, Chile aparece mal abogado de su causa. Toda su argumentación dialéctica se viene abajo, porque carece de cimiento. Y el mejor reconocimiento implícito del buen derecho boliviano sobre el Lauca, lo debemos sin duda a la nota chilena de 6 de diciembre que pretende, inútilmente, convertir el litigio jurídico en un simple argumento horario.

Viene la tesis chilena plagada de sofismas y contradicciones.

Despejemos, en primer término, la actitud de las Comisiones Mixtas de Bolivia y Chile para el estudio de aprovechamiento de las aguas del Lauca y verificación de las obras realizadas. Chile

pretende hacer consentir que la Comisión Boliviana, en ambas oportunidades, dio su aprobación a lo hecho. Nada más falso.

Según las Actas de dichas Comisiones Técnicas recientemente publicadas, se desprende:

1º) Que en las conclusiones técnicas de la Comisión Mixta Chileno-Boliviana firmadas el 5 de agosto de 1949, existe un párrafo concluyente que dice:

"La insuficiencia de los datos técnicos dió lugar a una diferencia en la apreciación del alcance del proyecto".

Luego, en el punto I se explica "Que la capacidad de las obras es de 2.75 metros cúbicos por segundo, sujeta a la revisión para reducirla". ¿Se ha hecho esa reducción? En el punto 5 se expresa que la mayor capacidad del túnel de Chapiquiña está dada por consideraciones constructivas y no hidráulicas". Punto contra Bolivia.

2º) En el Acta de la Comisión Mixta firmada en Arica el 9 de Septiembre de 1960 se lee claramente:

"Proposición de Bolivia que no fue aprobada por la Comisión Chilena. De acuerdo con los planos no existe presa de almacenamiento que permita la acumulación y regulación del régimen del río Lauca ni se han construído pilas sobre la presa de derivación. Cualquier obra de ampliación o modificación fundamental que represente almacenamiento o regulación en la toma o en otro sitio del río Lauca, aguas abajo de la misma, significará alteración del régimen hidráulico del río".

La oposición boliviana no puede ser más terminante. En cuanto a la proposición chilena, que no fue aprobada por la Comisión Boliviana, el Acta expresa:

"La captación de la totalidad del gasto del río Lauca en las obras de toma del canal que construye el Gobierno de Chile, no producirá perjuicios a la República de Bolivia".

Queda, pues, intergiversablemente demostrado, por la simple lectura de las Actas respectivas, que no hubo acuerdo político ni técnico en la apreciación de las obras ejecutadas.

Sigamos desmenuzando la nota chilena.

La distinción entre "desvío" y "captación" es maliciosa e inaceptable cuando se trata de aguas internacionales. Captar es más grave que desviar, pues al tomar en sus nacientes o captando todo su caudal se puede secar un río despojando de todo derecho y beneficio al vecino co-propietario de aquel.

Chile desconoce que la norma internacional está por encima de la necesidad interna en materia de ríos y aguas de curso sucesorio. El régimen jurídico entre Naciones es uno, permanente, inalienable y no puede suspenderse a sola voluntad de un Estado en daño de los otros Estados.

La nota chilena se alza contra el Acuerdo de Montevideo ateniéndose a un detalle técnico cuyo incumplimiento atribuye a Bolivia, cuando —como se ha dicho oficialmente— es más bien Chile el que inició los trabajos en el Lauca faltando a lo estipulado, pues no presentó la debida documentación técnica a Bolivia ni dió los nombres de los expertos que ejecutarían las obras.

Chile admite que aprovechará el 50% del caudal del río Lauca pero se niega a reconocer que, en esa misma proporción, vulnera el derecho boliviano y causará graves daños —lesión geográfica y perjuicios económicos— a todo el hábitat ribereño del Lauca en territorio boliviano. O sea que, se admite el despojo, pero se niega la agresión.

Con argucia infantil se alega que la Declaración de Montevideo solamente obliga a Chile "a denunciar las obras que se propone construir", eludiendo el fondo jurídico de la cuestión, es decir lo que mandan la letra y el espíritu del pacto internacional: proteger el común derecho de los Estados co-riberños y evitar que la acción unilateral de uno de ellos perjudique a otro u otros. No puede, un simple detalle técnico o formalista, invalidar la norma y la responsabilidad jurídicas, creadas precisamente para asegurar la convivencia entre Naciones.

Envuelta en mil sofismas, dilatada en incidencias de tiempo y lugar, culpable de omisiones maliciosas y de reiterado menudeo, la nota chilena se esfuerza, inútilmente, por demostrar lo único que no puede demostrar: que hubo aquiescencia boliviana a las obras construidas en el Lauca.

Cierra la nota con dos despropósitos mayúsculos: sostiene Chile que para "extremar su cordialidad hacia Bolivia ha dado vigencia de compromiso jurídico a una declaración (la de Montevideo) que en derecho no lo obliga"; y luego nos conmina a renunciar definitivamente a todo reclamo sobre el Lauca.

Comienza, pues, la nota chilena en el tapete diplomático y termina bajo la bota militar.

VII

Con profunda verdad el internacionalista peruano Emilio Romero sostiene en "El Comercio" de Lima que el término de "agresión geográfica" constituye una novedad en el Derecho Internacional, porque, sobrepasando el campo jurídico y el trámite de Cancillerías, se convierte en un tema de elevado carácter científico y social que por su efecto sobre las poblaciones debe ser materia de nuevo tratamiento en la convivencia internacional.

¿Qué es un río internacional de curso sucesorio sino una fuerza natural que debe apreciarse desde sus nacientes y a todo lo largo de su curso, con igual derecho y beneficio para los dos o más Estados ribereños? Chile y Bolivia son condóminos en el derecho de uso de las aguas del Lauca. Para el aprovechamiento económico de este bien común, tiene que existir, previamente, acuerdo, compensación, equilibrio de hecho y de derecho entre los dos Estados ribereños. Esta es la justa doctrina jurídica, la "justicia objetiva" de que habla Radbruch, único medio para regular racionalmente las relaciones entre hombres y pueblos. Su esencia es la igualdad, su técnica operante la equidad. Y estas dos virtudes faltan justamente en la nota chilena.

Sostiene un tratadista alemán que el Derecho Internacional no sólo obliga a los Estados, sino a los estadistas, ciudadanos y súbditos de aquéllos.

Preguntemos a los chilenos si se hacen cómplices del fraude técnico del Lauca que echa por tierra el sistema jurídico de América.

Si el Derecho Natural, absoluto e inmutable, se conoce por medio de la razón, la obligatoriedad del Derecho, su validez real, descansan en último término sobre el deber moral del individuo y del Estado. Donde no existe conciencia jurídica asentada en la propia moralidad, en la tradición histórica, en la conducta política, difícilmente se puede argumentar con el contrario. Y éste es el caso de Chile, siempre voraz, agresor siempre, prusiano de la cabeza a los pies, desde Portales dictador, pasando por Köning el obtuso, hasta su actual Canciller Martínez Sotomayor cuyo tono despótico de mayoral se disimula tras el ropaje diplomático.

"Debes afirmar tu derecho, luchando" aconseja Ihering. Es lo lamentable en la naturaleza humana de los actos individuales o colectivos. Hay que defenderse del mordisco menor para que la dentellada mayor no termine devorándonos. Detrás de la ley el garrote.

Porque el caso del río Lauca es más peligroso en sus consecuencias futuras que en su realidad presente. Si aceptáramos el atropello político a la soberanía boliviana, torcida la sana

doctrina jurídica ¿qué impediría, mañana el estrangulamiento hidrográfico de Bolivia? Tenemos el caso del Río verde con el Brasil, el Bermejo al sur, el Chinucave y otros ríos con Chile, la utilización de las aguas con el Perú y tantos más. Se multiplicarían conflictos y despojos en materia de ríos internacionales.

El ex-Presidente Dr. Hernán Siles Zuazo, en su último Mensaje al Congreso de 1960, señalaba, con previsoría visión, la urgencia de estudiar y vigilar los casos de los ríos Lauca y Bermejo, mediante Comisiones Mixtas con Chile y con la Argentina. El río Lauca, pequeño en sí, puede convertirse en un arma de disociación geográfica contra Bolivia. Esto lo ha visto claramente Chile. Y tal vez el nuevo zarpazo sólo sea, dentro de su dinámica expansiva de agresión, el camino que abra las puertas a nuestros Lípez enormes e inermes para la futura invasión.

Si se excluye el arreglo directo, hay que buscar el arbitraje por la OEA, las Naciones Unidas o la Corte Internacional de La Haya. Interesar a las Cancillerías y a los pueblos de América, porque el derecho de Bolivia puede resultar, mañana, la seguridad misma del continente.

No habrán paz, armonía ni convivencia posible en el Continente de la Esperanza, si no se pone freno a la codicia y al despojo!

VIII

Punto muy importante para librar la batalla jurídica por el río Lauca.

Chile ha formado un numeroso equipo de expertos internacionales, muy preparados y muy hábiles, que se han enquistado en todos los organismos mundiales. Los he visto actuar con eficacia en "Unesco", en "FAO", en las Conferencias Educativas de Lima, en Naciones Unidas. Están, también, en el BID, en la OIT, en el Banco Mundial y recientemente acaban de capturar uno de los 7 puestos directivos de la alta administración del programa Alianza para el Progreso. Estos diplomáticos o técnicos chilenos no sirven en realidad al Gobierno Chileno, sino a las organizaciones internacionales en las cuales trabajan, pero como es lógico cuando entra en ellas el interés de su patria, la sirven con ejemplar aptitud. Ellos actúan como directores, consejeros y expertos en todo asunto de importancia internacional. Son centenares y constituyen una fuerza invisible pero muy bien organizada.

En contraste, Bolivia sólo posee un puñado de hombres en función internacional que no pueden contrarrestar la acción dilatada y homogénea de los técnicos chilenos en tales organismos.

Cabe preguntar: ¿encontraremos justicia en la conciencia del Mundo Libre, si los chilenos han capturado ya posiciones estratégicas para la maniobra polémica y jurídica?

IX

"Querer negociar con solas conveniencias propias, es subir el agua por arcaduces rotos" (Saavedra Fajardo). No sea que la Nación vecina por privarnos de la mitad del río, termine por enajenarse la grande amistad boliviana. Esto podrá parecerle, ahora, secundario. Mañana será distinto.

No puede durar lo que se funda en violencia y en engaño. La moral no se inventa ni el derecho se improvisa. Las normas jurídicas nacen de la necesidad de los pueblos, afianzan su seguridad recíproca, dilatan sus derechos y limitan su poder en cuanto éste vulnera el derecho de los demás. "Ningún Estado —sostiene Fauchille— puede usar de sus derechos en forma ilimitada". Es que la sociedad internacional es una de asociación y responsabilidad compartidas: nadie es más ni menos que otro entre Estados, ninguno irá más lejos del punto en que comienza el derecho de los demás. Un principio inmutable de justicia y de equidad sostiene la sociedad internacional. Y así como se aspira a una economía moralizada, se exige una ciencia del Derecho recta en el enunciado, severa en su aplicación, indolegable al beneficio uno en daño de otros.

Bolivia reclama el reconocimiento de derecho inalienable como co-propietaria río Lauca, la reparación por el daño inflingido a su soberanía y el habitat ribereño, y la garantía formal de que no se repetirán en lo sucesivo atentados similares con otros ríos curso sucesorio que ingresan a su territorio.

Si Chile rehuye el acuerdo directo que aconsejan la experiencia jurídica y la sensatez, tenemos expeditos dos caminos: la defensa doctrinal en el campo internacional y las justificadas represalias en el plano económico.

Se ha dicho que no hay cuestiones pendientes entre Bolivia y Chile. Imprudente dislate. Las hay y muchas. Y recordemos, bolivianos que mientras Bolivia exista y en tanto no en tanto no se haya restituído al país andino el extenso Litoral que se le usurpó el 79 ¡siempre habrá cuestión pendiente entre Chile y Bolivia!

X

Para el moderno concepto socio-geográfico, el dominio de su territorio lo ejerce cada Nación, mediante tres factores indivisibles centro, superficie irradiante y periferia. Todo Estado orgánicamente constituido mantiene estrecho equilibrio de acción en los tres planos, que con otras palabras podríamos definir como la energía nacional que bulle en las ciudades, en los campos y en las fronteras. El centro genera esa fuerza vital, la superficie irradiante la distribuye y articula, la periferia da razón de su presencia en los bordes del mundo exterior y afirma el cuerpo nacional. La Nación mejor organizada es la que gravita con mayor presión en el cinturón delimitatorio. Es en la frontera donde se mide el poder político y administrativo de un Estado, cuando no su poderío militar.

Desde que nació a la vida independiente, Bolivia paga un pecado capital de origen: le tocó una heredad territorial excesivamente grande para una población muy reducida, En el hecho, nunca o casi nunca dominamos nuestra propia periferia, Solo las guerras internacionales, el peligro del despojo, nos llevaron a la geografía del confín. Basta recordar aquel famoso viaje del presidente Santa Cruz a Calama, arriesgado y prolongado por las múltiples dificultades del trayecto.

La verdad es que, salvando la previsión visionaria de algunos estadistas y el esfuerzo individual de osados exploradores, no tuvimos política territorial definida ni dominio efectivo en las zonas de frontera.

Esta es la primera lección que debemos recoger del tropezón en el Lauca: desplazarse hacia el perímetro para seguridad de nuestras tierras interiores.

Tres son los tipos humanos que debemos llevar a las fronteras: el hombre de armas, el hombre de ideas, y el hombre de trabajo. El soldado, el maestro, el agricultor. Escuelas, cuarteles, arados. Es el único medio real de afirmar una soberanía nacional.

En materia educativa, la escuela fronteriza es más urgente que la escuela rural. La política demográfica debe tender al contorno con premiosa decisión. La consigna de patria debe ser: la marcha a las fronteras.

Al ejército hay que sacarlo de las luchas intestinas y devolverle la misión superior que la Constitución le confiere: defensor de la soberanía nacional.

Tenemos tres ejércitos: los militares, los carabineros, los milicianos, excelente material humano para iniciar una colonización gradual en las fronteras. Si queremos conocer exactamente lo que tenemos, afianzar un dominio efectivo en la periferia, y evitar futuros conflictos, por lo menos la mitad de esos tres ejércitos debería ocupar las zonas fronterizas y recorrerlas constantemente en toda su extensión.

Al hombre de armas queremos verlo austero, eficiente, conoedor de su tarea y de su vocación. Lejos de palacios y comités, cerca de la Patria y la frontera.

XI

El orden jurídico actual, debido a las veloces transformaciones de la economía y de la Sociedad y al impacto de la técnica, es un orden inquieto, fluctuante, dinámico. Los hombres que defienden e interpretan ese orden jurídico deben ser ágiles, despiertos y poseer la vivacidad de acción múltiple y constante que la vida moderna exige.

Esta idea del legislador nórdico debe aplicarse también a la política internacional que se ejerce mediante la diplomacia, y a los organismos técnicos mundiales que la complementan.

Si el Derecho y la convivencia internacional imponen un tipo de ejercicio activo de la inteligencia ¿qué decir de la política exterior de un Estado, vulnerable por sí al contacto de las políticas circunvecinas y a los intereses en pugna de naciones, bloques y continentes?

Será difícil demostrar que Volvía tuvo política internacional definida y constante. Tal vez cuando el Crucismo, con proyección continental. Puramente defensiva con Frías. Reivindicacionista en el gobierno de Saavedra que en 1923 planteó la revisión del Tratado de 1904. ¿Quién conoce un plan concreto de política internacional que contemple la seguridad actual y las posibilidades futuras de Bolivia?

Se tiene hablado mucho de "tierra de contactos", de "centro de convergencia internacional", de "Nación reguladora del equilibrio político del continente sudamericano". Bellos ideales que no salieron del papel.

La verdad es que estamos solos en el centro de la América del Sur. Tenemos libre tránsito irrestricto con Chile, Perú y Brasil, pero una huelga ferroviaria argentina puede paralizar toda nuestra industria extractiva. Los tratados comerciales y de vinculación ferroviaria, terrestre y fluvial, no pueden hacernos olvidar que somos país mediterráneo, sujeto, mal que nos pese, a la voluntad de los vecinos Para comunicarnos con el mundo. Ni la integridad del territorio es segura, porque aun existen fronteras no delimitadas y la reposición de hitos suscita continuas divergencias. ¡Guay el día que aparezcan riquezas no descubiertas en e zonas alejadas!

Somos nación del Pacífico, del Amazonas del Plata ¿pero gravitamos positivamente en ellos? ¿Hemos desarrollado una política exterior sistemática que nos permita integrar la economía de los tres sistemas? ¿Podemos volver al Mar por alguno de ellos? Bolivia, país mediterráneo, ¿es una pieza suelta o una parte activa del engranaje continental?

Carecemos de una energía solidaria en lo nacional y de una línea definida en lo internacional.

Pertenece jurídica y políticamente a la órbita del Mundo Libre; de la civilización occidental, cristiana y democrática; formamos parte del Sistema Interamericano. Pero en el hecho coqueteamos con Rusia y con Cuba y nos damos el lujo de acudir a conferencias neutralistas.

El ideal y el principio político de nuestra reintegración marítima, que debieran ser la clave y el motor impulsor de toda política exterior, no figuran en la carta estratégica de la diplomacia boliviana.

Nos aproximamos al primer centenario de la usurpación de 1879, y nada hacemos para intentar siquiera el regreso al Mar, para crear una conciencia continental favorable a nuestra causa.

Tenemos algunos buenos Embajadores y algunos funcionarios expertos en la Cancillería. Desgraciadamente no son muchos. La diplomacia no es una carrera, no es una profesión garantizada por la capacidad y los servicios del funcionario, sino una compuerta para alejar o premiar personas. Y ésta es la falla fundamental de la diplomacia boliviana: no pueden haber tradición, formación vocacional, desarrollo técnico, donde no hay estabilidad ni continuidad.

Hace algunos años se creó el Instituto de Estudios Internacionales "Antonio Quijarro". Después de 4 años de estudio egresaron algunos jóvenes que optaron el diploma de funcionarios de carrera del servicio de Relaciones Exteriores. Infelizmente ese instituto ha sido clausurado y los ilusos que trabajaron en él quedaron al aire.

Barco sin brújula —igual que en el pasado— la política internacional de Bolivia y su diplomacia actual flotan llevadas por la corriente de los acontecimientos.

La Nación es ante todo —expresa Daniel Sánchez Bustamante— un complejo de sentimientos, sucesos y aspiraciones comunes que cifran el devenir histórico.

Habría que interrogar a los bolivianos si están satisfechos con esta diplomacia pasiva y defensiva que contrasta con las ágiles diplomacias del perímetro.

XII

Precisamente porque somos país mediterráneo y porque tenemos que volver al Mar, debemos dar función dinámica a la política exterior.

Hay quienes piensan que de problemas internacionales y cuestiones diplomáticas solo deben ocuparse juristas y expertos, como si se tratara de cosa hermética, esotérica.

"Todos los ciudadanos —arguye Tucídides— deben interesarse en los asuntos de la ciudad, porque de ella les viene la vida".

Sigamos la norma clásica. E insistamos: terminar con la diplomacia vacilante de equilibrios y mudanzas sin sentido, que nos ha llevado a la debilidad nacional y al aislamiento externo.

Nuestra salida al Mar es problema continental. Así debe plantearse y así será resuelto. En los 18 años que faltan para el trágico centenario del despojo, toda la energía boliviana debe concentrarse hacia la magna aspiración: regresar al Pacífico. Porque si bien si analiza, en gran parte nuestros males colectivos provienen de la soledad y el cautiverio.

Y desechemos —para siempre— los practicismos, corredores y soluciones artificiales al retaceo. Ni Arica ni lonjas al Pacífico. Sería un error político y una imprevisión histórica. Porque —Oídlo bien— tarde o temprano el Perú ha de recuperar Arica y Tarapacá, y temprano o tarde Bolivia volverá a Cobija, Antofagasta y Mejillones!

Necesitamos una política internacional previsoras y definida que contemple la seguridad del "status" geográfico, político y económico de Bolivia; que tenga por meta suprema la reintegración marítima de nuestro litoral en el Pacífico; que busque salidas reales a los sistemas del Amazonas y del Plata; y que mantenga vigilancia permanente sobre todos los problemas fronterizos, jurídicos y económicos pendientes con los Estados vecinos.

La Cancillería debe reorganizarse sobre normas técnicas de mayor eficiencia administrativa. El enlace con las Embajadas debe ser constante y oportuno. Un departamento especial, manejado por funcionarios idóneos, atenderá los asuntos con los Estados vecinos. Aclaro la idea: un departamento para cada país limítrofe. La carrera diplomática debe establecerse con carácter técnico y garantizada por la Constitución. Y ya que no podemos acordar en las cosas internas, porque el interés de partido es más fuerte que el espíritu patriótico, siquiera para representar y defender al país en el exterior dejemos la pasión de aldea por el deber de Patria: que vayan a las Embajadas y a los cargos diplomáticos los mejores bolivianos —sin distinción de ideologías— en vez de favoritos o improvisados.

El Gobierno y las Cámaras darán la pauta de esa nueva política internacional, de esa diplomacia activa, siempre renovada, que la Nación requiere. Pero ella debe tener, como cimiento inamovible, la demanda restitutoria de nuestro litoral en el Pacífico. El mundo juega, hoy, para grandes y pequeños. Todas sus partes se aproximan. Si los organismos internacionales del Continente y del Mundo Libre no nos escuchan, están todavía Rusia, China, India, el África surgente. Una Liga de Naciones pequeñas —Uruguay, Paraguay, Ecuador, Bolivia, Panamá, Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Haití, República Dominicana— podría, concertando el número de sus votos, defender sus intereses nacionales en el campo internacional. O se podría revivir el sueño bolivariano: la Federación de los Andes: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. ¿Es posible, todavía, buscar entendimiento con Chile y Perú para solucionar nuestro injusto enclaustramiento? ¿Podemos confiar en un definitivo acercamiento al Perú? ¿Nos aproximaremos a potencias mayores en lo político y en lo comercial, o debemos contar solo nuestras propias fuerzas?

He aquí, simplemente enunciados, algunos de los tópicos que debería contemplar una futura política exterior.

Y lo más importante: la cohesión interna, la unidad política, el desarme moral en las pasiones. Organizarnos en la paz duradera, en el trabajo compartido y responsable, para poder alcanzar a las naciones vecinas en la carrera por el progreso.

O buscar otras soluciones, por atrevidas o irreales que parezcan, para romper esta parálisis de la voluntad en que vivimos.

Todo, menos permanecer inertes y confiados!

Nosotros defendemos nuestros ideales cívicos, nuestros derechos de Nación, con ideas y con razones. No con piedras ni con palos. A los chilenos que viven en Bolivia, unos casados con bolivianas y con hijos bolivianos, otros que siguen siendo chilenos pero que respetan nuestras leyes y trabajan honorablemente en nuestro país, tenemos que respetarlos porque son americanos del sur, como nosotros, y porque respetamos la dignidad humana. Ellos no tienen la culpa de los errores de sus gobernantes ni de los excesos de algunos desafortunados del Mapocho.

Pero a los cobardes que en Antofagasta y en Arica han ultrajado a pocos bolivianos, prevalidos del número, tenemos que decirles:

¿Sobre el hurto el matonaje? No los seguiremos en ese terreno. El boliviano detesta el cuadrillazo. Y cuando haya que pelear lo haremos hombre contra hombre, arma por arma. Por eso insisto que nada debe hacerse contra los pocos chilenos que viven en Bolivia.

En vez de manifestaciones peligrosas y pedreas que destruyen, mejor sería construir dos monigotes de trapo, ponerles dos rótulos que digan: "Canciller Martínez Sotomayor" y "Alcalde de Arica", y efectuar su quema simbólica en el patio de la Universidad. Porque ambos sujetos, deshonran a Chile y la América.

Yo pediré a los estudiantes serenidad y severa vigilancia para observar cómo deriva el problema del Lauca. .

XIII

Pensando en la seguridad presente de Bolivia y en su próximo porvenir, volvamos los ojos a Suiza e Israel, Estados pequeños, pueblos de trabajadores y de soldados, pero activos, vigilantes, guardadores de su vida y su destino, que lo mismo empuñan la herramienta que el fusil.

¿Necesitamos un servicio militar permanente y renovado para toda la ciudadanía, o el Sistema Interamericano garantiza el estatuto territorial de los Estados que lo componen?

Pensarlo dos veces: si tanto predicar y ejercer el pacifismo, no estaremos perdiendo el atributo varonil de la propia defensa.

La tierra inmensa y varia nos abrumba. El mar está muy lejos. Busquemos, pues, en los aires lo que no pueden darnos ni la tierra ni el mar: seguridad y grandeza.

Crear un Ministerio de Aeronáutica que tienda a la organización de una poderosa fuerza aérea militar y de una nutrida flota aérea comercial. Esos serán los pulmones de Bolivia para su desarrollo económico, y también el escudo protector que contendrá probables agresiones.

Repito: no somos belicistas, pero hombres y naciones tienen el derecho de buscar su propia, seguridad frente a los peligros del contorno.

Pero ese Ministerio de Aeronáutica que no esté al servicio de una clase o de un partido, sino de la superior necesidad de la Nación.

Y aquí cabe recordar los versos broncíneos y proféticos de Franz Tamayo, que dicen de alas y de mares como símbolo de resurgimiento nacional:

"Como se ausculta la tierra vibrante, sabia y materna,
Alguien los días también va como un mar a escuchar.
Siglos durmieron en sombra, epopeyas bajo la nieve,
¿Muertos los cóndores? No. Pronto será el despertar!"

XIV

Así como en arquitectura funcional la fachada debe responder a las necesidades internas de la estructura, en la política de los Estados la diplomacia guarda estrecha relación con la realidad social y humana que los sostiene. Un país orgánicamente desarrollado, en alto nivel de progreso, unido en sus células constitutivas, se expresará mediante una política internacional respetable y definida. Otro, poco desarrollado, desordenado en su economía, dividido en pugnas intestinas, se manifestará débil y sin brújula en el campo exterior.

Una política internacional, una diplomacia, son pues el claro espejo de la interna realidad.

El mundo actual, donde la competencia de fuerzas e intereses quita las máscaras, dice a cada Estado:

—Representa lo que eres. Obra conforme a tu capacidad.

Nadie puede engañar a los demás.

Bolivia debe comenzar por reconocer su propia debilidad actual, para levantarse a un destino mejor. Nadie nos ayudará si no nos ayudamos a nosotros mismos. Por dura, por áspera que sea la tarea, tenemos que aceptar varonilmente nuestro destino de adversidad y de pelea.

Y a la juventud digo con palabra de verdad:

—Todos somos responsables por el desastre en el Lauca. Padecemos una crisis de confianza más grave que la penuria económica. Todos denuncian el delito pero nadie lo castiga. Bolivia exige la unidad. Hay que restablecer el diálogo entre los partidos políticos. Abrir las puertas a los exiladas. Afianzar el orden jurídico sobre los caciques y los demagogos. Y sobre todo poner freno, sancionar, extirpar la inmoralidad reinante, porque Nación sin ética ciudadana es como mujer sin honra: nadie la mira.

El Señor nos ha dejado dos fuerzas diamantinas: la Esperanza y la Voluntad. La esperanza en días mejores, la voluntad de seguir siendo Nación.

No cejar, no desesperar. En el infortunio se conoce a los pueblos dignos. Fuimos agraviados, pero no vencidos.

Y si alguna vez la tristeza o el desaliento bordean el espíritu, recordemos la enérgica afirmación de Patria, esa filosofía vitalista, ese grito de coraje y de osadía, el sentido heroico de las palabras inmortales que Bolivia escuchará mientras exista:

—¡Agarrarse, rotos, que aquí entran los Colorados de Bolivia!

EMETERIO VILLAMIL DE RADA

"Fue una vez la lengua universal el Aimára".
"De más vital y profundo interés que todas las ciegas afinidades químicas, son estas atracciones intelectuales, estas maravillosas afinidades mentales, esta vida de la palabra."

"El Aimára archiva todo el pensamiento antiguo, la historia y sus secretos, y la mitología toda, la Indica, a Griega, la Roma, que reviven como idea y ciencia, ante La palabra "Aimára" que a su sepulcro grita: "veni foras". Y despojada entonces la mortaja del mito, resucita ingenua y joven La Minerva Andina."

Emeterio Villamil de Rada

América del Sur no tuvo mucha suerte en el campo cultural. No porque carezca de valores representativos, sino porque unos se hundieron en la sombra —no llegaron al libro— otros apenas alcanzaron resonancia local, y muy pocos disfrutaron de renombre mundial.

Durante los tres siglos que España señorea el continente, se frustraron muchos ingenios, otros ignoraron hasta el brillo inicial. Los archivos coloniales guardan celosos secretos, nombres incógnitos, obras inéditas. Esa literatura manuscrita, revelada sólo en parte, forma el zócalo del pensamiento americano. Un investigador alemán que buceó en los archivos de Chuquisaca y Potosí, encontró más de treinta autores nuevos que los mismos bolivianos ignorábamos, dispersos en los siglos XVI, XVII y XVIII. No eran, ciertamente, émulos de Cervantes o de Góngora, pero sí valores aceptables dentro de cualquiera literatura. Todos los países de Centro y Sur América cuentan con ese acervo colonial sólo en parte conocido.

Pero si la Colonia no se esmeró en difundir la creación de sus ingenios, tampoco la América Republicana supo estimularlos. Tocante al siglo XIX, no es exagerado afirmar que pocos talentos se alzaron a la primacía nacional y menos, aun, transmontaron la frontera patria. La organización de las nacientes Repúblicas, las luchas civiles, el subdesarrollo económico, las pocas imprentas y la falta de medios técnicos para difundir la obra intelectual, conspiraron contra pensadores y artistas. Era más urgente hacer historia que escribirla. Ordenarse que pensar. Mirar a Europa que sondear la entraña continental. ¿Por qué extrañar que los sudamericanos ignoraran a sus propios valores, si no tenían conciencia cabal de su cultura en formación?

Entre esas inteligencias preclaras se cuenta el pensador, filólogo, sabio y aventurero boliviano Emeterio Villamil de Rada, alma de muchos registros, cuya vida turbulenta preside un sino

trágico que al fin devora su obra científica y sólo deja un volumen trunco de apuntes: "La Lengua de Adán".

¿Qué es lo que nos queda de esta cabeza genial —sabio iluminado es casi una contradicción, porque rara vez se dan simultáneos el investigador científico riguroso y el visionario de imaginaciones poéticas— después de ochenta años de su muerte?

De la extensa y nutrida labor científica del sabio, sólo queda el libro mencionado: todos sus manuscritos desaparecieron. Datos de su vida y referencias someras a su obra, se encuentran en cortos estudios de Nicolás Acosta, de Gustavo Adolfo Otero, y en el "Diccionario Biográfico de La Paz" de Nicanor Aranzaes.

Veamos, ahora, quien era el hombre y cual el tamaño de su sueño.

Emeterio Villamil de Rada nació en Sorata, departamento de La Paz, el 3 de mayo de 1804, cuando Bolivia era aun el Alto Perú sometido al dominio español. El majestuoso nevado del "Illampu" es el numen tutelar de su infancia y presidirá, simbólicamente, la marcha tempestuosa de su pensamiento. Flanquean su adolescencia la Colonia que agoniza y la República surgente. Estudió en el Seminario de La Paz. Alma reconcentrada, inteligencia ávida de saber, fue joven de muchos libros y pocos amigos. Dicen que en 1825 en la histórica entrada de los Libertadores a La Paz —era apenas un imberbe mozalbeta— pronunció una arenga retórica y fogosa que reveló sus talentos. Invitado a un cargo oficial, lo rehusó. Ya el demonio de los viajes mordía su espíritu.

En 1826, Lord Berhing, hombre de ciencia inglés, abre al joven estudioso las puertas de la etnografía y de los estudios filológicos. Villamil de Rada pide a su padre, don Ildelfonso Villamil, varón acaudalado, que le permita viajar a Europa para conocer el mundo y dedicarse a la investigación científica. El padre concedió el permiso no sin hacer notar que el sosiego del estudioso no se avenía con la inquietud viajera del aventurero que presentía en su hijo.

—Es posible —dijo el joven—. Pero si me quedo en Bolivia se cerrará el ángulo de mi visión. En cambio, cuanto más conozca el mundo, mejor podré valorizar lo nuestro.

Permaneció en Europa de 1826 a 1832. Fueron siete años fecundos. Estudió griego, latín, inglés, francés, alemán, italiano y las primeras nociones del sánscrito. Visitó Londres, París, Roma, Viena, Bruselas, Madrid. Lo sedujeron la arqueología, la filología, las ciencias biológicas; la historia, y dos ramas del saber aun no bien determinadas que por entonces sólo existan en algunas mentes visionarias: la antropología filosófica y la mitología comparada.

Las primeras intuiciones brotan en esos años europeos, cuando el contacto con las grandes culturas le hace revertir la mirada penetrante al inmenso pasado dormido de los Andes Bolivianos.

Es presumible que los primeros apuntes, los esbozos iniciales de la grande obra científica futura, los trajo Villamil de Rada del Viejo Mundo.

Nada de proezas sentimentales ni episodios pintorescos. La aventura, en ese largo lapso, es la proeza intelectual: seria, profunda, sostenida.

El mozo de 29 años que regresa a Bolivia en 1833, tiene ya toda la experiencia y el aplomo de un hombre maduro. Liberal y demócrata en sus ideas, advierte que hay escaso campo para su sapiencia en el medio nacional. Debe contentarse con una cátedra de literatura después de ganar el título de Doctor en Bellas Letras en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz.

Pensó, tal vez, Villamil de Rada que su vocación de estudioso le aseguraba vida tranquila. Pero se equivocó, pues justamente entonces comenzó su accidentada vida pública. Es el trágico destino del intelectual sudamericano que no puede sustraerse a la tormenta política, porque necesariamente el varón de cultura debe pagar tributo a la hidra de las facciones.

Comenzó, así, el divorcio entre el sabio y el aventurero. El hombre de meditación y el hombre de acción contraponen. Derrotado en las urnas como diputado de oposición al presidente Santa Cruz, a la sazón prácticamente dictador en Bolivia, Villamil de Rada se dedica a explotar minas de cobre en Corocoro. Allí dejó rotos muchos sueños y parte de su fortuna.

Más tarde enfrentó al gobierno del general José Ballivián, siendo desterrado al Perú. A los 39 años casó con una dama limeña. Un año después abandonaba a su joven esposa y a su hijo, internándose en la amazonia peruana donde intentó la explotación industrial de la quina. Fue el segundo fracaso económico.

En 1845, atraído por la riqueza aurífera de California, se marcha a San Francisco. Pero el oro —lo mismo que el cobre y la quina— le niega el éxito. Intrépido y dinámico ensaya diversas actividades, combinando el estudio científico con el trabajo de rutina. Es industrial, comerciante, empleado de Banco. Fundó un periódico comercial en varios idiomas; esta iniciativa y otras actividades de propaganda le permitieron acumular fortuna. Quiso, después, especular con la construcción de casas importadas de Nueva York. Al principio todo anduvo bien; pero un incendio acabó con el flamante negocio dejándolo sin recursos.

De la experiencia norteamericana el filólogo recogió notables investigaciones acerca de las lenguas indígenas del Septentrión.

Bajó de Estados Unidos a México. En la patria de Juárez anduvo mezclado en empresas de publicidad y prosiguió sus estudios de antropología, etnografía, mitologías americanas y lingüística. Tampoco le fue propicio el gobierno del dictador Santa Ana.

Otro mito de riqueza futura le enciende la sangre. Un pastor protestante lo induce a visitar la lejana Australia, donde —le sugieren— la lana puede hacer rápidamente rico a un hombre laborioso. Vivió algunos años en Sidney, sin que la fortuna le sonriera. Trabajó de empleado, de periodista, de buhonero. Aquí también las desventuras del nómada fueron compensadas por los hallazgos del investigador. La cosecha australiana fue pródiga en descubrimientos filológicos. Estudiaba, en ese tiempo, las mitologías índicas e hindúes.

En 1856 reaparece en Valparaíso, cuando ya en su patria se le daba por fallecido. A fines del mismo año regresa a La paz y es elegido diputado por Sorata durante el gobierno del general Córdova. No ha publicado libros, pero la fama de sus viajes y aventuras en tres continentes, su saber, su elocuencia, y algunos trabajos aislados en los diarios, daban ya la estatura del hombre de ciencia. Fue elegido Presidente de la Asamblea Legislativa. Una revolución cortó su carrera de legislador: ascendido al poder don José María Linares, el famoso dictador civil, Villamil de Rada tuvo que expatriarse al Perú donde permaneció hasta la caída de Linares.

Regresó a Bolivia en 1861. Ya maduro, avejentado por su vida azarosa y errabunda, pero con una maravillosa energía espiritual. Fundó el periódico "La Bandera Tricolor". Intervino en luchas políticas. Se esforzó en sacudir la molición criolla difundiendo las nuevas corrientes del pensamiento occidental: fue positivista, liberal avanzado y deísta en religión.

Diputado por Sorata nuevamente, siguió combatiendo con furia al dictador depuesto. Existen varios folletos suyos de esa época. Villamil de Rada no comprendió la gran figura histórica de Linares. Su posición es dura, inexorable, frente al patricio que intentó la organización del país por la reforma moral. Su actitud se resume en esta frase lapidaria: "Sería absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica".

A un amigo que le pregunta por qué, careciendo de ambición política, no dedica sus últimos años a ordenar sus obras y publicarlas para honra de Bolivia y de América, le contestó el ilustre sorateño:

—Nunca se pierde el tiempo sirviendo a la Patria. Es más importante que esta nación joven se organice, y secundario que se conozcan mis ideas.

Próximo a los 60, se convierte en un legislador activísimo. Presentó varios proyectos especialmente en el campo económico. Creyeron muchos que el estadista se había sobrepuesto al estudioso y al aventurero. Pero se equivocaron.

Recordando que su padre se hizo rico con las minas de oro de Tipuani, se internó por esas regiones poco exploradas y malsanas, en busca de las célebres pepitas de oro. Fue su última empresa industrial y a pesar de sus esfuerzos, concluyó también en el fracaso.

Casi septuagenario, es designado Comisario Demarcador de Límites con el Brasil. Debe recorrer esa extensa frontera en la cual recoge nuevos elementos idiomáticos y folklóricos.

El último decenio de su vida transcurre en Río de Janeiro. Ha perdido contacto con Bolivia. Los resúmenes de sus libros que mandó a los Gobiernos Bolivianos ni siquiera merecieron respuesta. Asediado por la penuria económica, se esforzó, no obstante, en organizar una sociedad de estudios antropológicos. Mantenía correspondencia con algunos sabios de Europa y de Norteamérica. El escritor chileno Carlos Walker Martínez decía que Villamil de Rada "... es uno de los más notables lingüistas modernos y sin disputa el primero de América".

Pocos, muy pocos, sabían que el sabio boliviano anticipó en varias décadas con sus estudios filológicos, lo que el sabio argentino Florentino Ameghino quiso demostrar mediante la disciplina paleontológica: la primitividad y la autoctonía de la raza americana.

Sus manuscritos fueron ofrecidos, sucesivamente, a los gobiernos de Bolivia, del Perú y del Brasil. Nadie le escuchó. Acaso porque el sabio, arrastrado por su temperamento fogoso y explosivo, recargaba sus resúmenes con exposiciones fulgurantes, de alto vuelo poético, que desconcertaban al desprevenido lector.

Decepcionado del mundo y de los hombres, próximo a los 80 años, el desventurado pensador se quitó la vida hundiéndose en las aguas de la bahía de Río de Janeiro.

Nadie sabe dónde fueron a parar sus valiosos manuscritos. Sólo se salvaron los apuntes para "La Lengua de Adán" y algunas notas del libro "El Hombre de Tiahuanaco", editados en 1939 por Gustavo Adolfo Otero, mientras ejercía el cargo de Ministro de Educación. Obra agotada.

Por las referencias que dan sus biógrafos, Emeterio Villamil de Rada compuso las siguientes obras:

- "El Sistema de la Primitividad Americana" - 4 tomos.
- "Nacionalidades Americanas Emanando del Perú".
- "La Lengua de Adán".
- "La localidad del Edén con Mapa de sus 4 ríos".
- "La Historia Pre-Histórica" -2 tomos.
- "Introducción al Vocabulario Aimára-Teutónico".
- "Vocabulario Aimára irradiado al Griego, Latín, Inglés, Hebreo y otras lenguas" -10 tomos.
- "De los radicales aimáras en lenguas arianas".
- "La Religión Primitiva y sus Dogmas en América".
- "El Aimára, la lengua primitiva" - 3 tomos.
- "Del estado de las ciencias de las lenguas en Europa" - 2 tomos.
- "Notas sobre la lengua elemental".
- "Introducción General al Vocabulario Aimára".
- "Elementos Gramaticales del Aimára".
- "Mitología comparada del Oriente Antiguo y América" -3 tomos.
- "El Hombre de Tiahuanaco" -2 tomos.
- "Del viejo estilo oriental y poético o sea el Andino".
- "Estudios filosóficos y filológicos".
- "Identidad de la filosofía y de la lengua" – 2 tomos.
- "De la Metafísica Lingüística y su trascendentalismo".

Esta es la lista incompleta de sus obras, presumiéndose que los manuscritos desaparecidos comprendían otras más.

Poseedor de vastísima cultura —era, en verdad, un solitario pensador en la América del Sur de su época — Villamil de Rada soñaba integrar con estos libros una obra cíclica que pensó denominar "La Filosofía de la Humanidad". Hoy parecería absurdo imaginar siquiera el reducir a la unidad, al esquema integrador, las religiones, filosofías, mitos y dogmas científicos. En el siglo XIX, no. El saber no era tan inconmensurable como hoy, ni las ciencias tan numerosas, ni las técnicas del conocimiento tan profusas y diversas. Una sola mente podía creerse capaz de abarcar, panorámicamente, las grandes líneas del pensamiento universal. Así el glotólogo boliviano, perdiendo la perspectiva rigurosa del sabio, se sumergió en la marejada del visionario. El romántico se sobrepuso al investigador metódico.

Algunos estudiosos que conocieron manuscritos de Villamil de Rada y conversaron con él, estiman que no todas sus teorías eran aceptables. Pero en materia científica ¿qué teoría, qué esquema general de ideas, qué disciplina formal se mantiene intacta? Todo pasa, se transmuta todo, y aunque hoy antropólogos, etnógrafos, filólogos y mitólogos hayan hecho camino más extenso, no es posible negar que Villamil de Rada, si no llegó a sistematizador fecundo debido a la pérdida del noventa y cinco por ciento de su producción científica, al menos fue un formidable suscitador de ideas, un gigante intelectual, que quiso descubrirlo y removerlo todo.

Sólo un libro da pálida idea de su pensamiento vertiginoso, de su poderosa imaginación, de su vastísimo saber. Y decimos pálida, porque "La Lengua de Adán" no es el libro que B compuso —también el manuscrito original se extravió— sino, como expresó en carta a su amigo Miguel Suárez Arana el propio Villamil de Rada, "... es sólo un bosquejo, para provocar investigaciones, no para publicarse... Son meros apuntes... Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones". Aquí el sabio vence del soñador.

En "La Lengua de Adán", que es una obra musculosa y desordenada —carece hasta de índice que ordene sus partes y clarifique la mente del lector, lo que justifica su carácter de boceto— se advierte la lucha tenaz del hombre de ciencia con el soñador.

¿Quiso el sabio conciliar el evolucionismo científico con el génesis bíblico? ¿Era un espíritu religioso y a la vez un positivista en el método de trabajo? Eso y algo más: a través de sus escritos se mira la huella profunda del iniciado en los misterios antiguos, del teósofo, del visionario al modo goethiano, que transforma toda intuición del mundo en riqueza del alma. Así como Paracelso buscaba la piedra filosofal en la Edad Media, Villamil de Rada perseguía el secreto de las cosmogonías y las filosofías que debía conducirle al templo único, radioso inmanente del saber universal.

¿No era la "flor azul" para Novalis, el finísimo poeta romántico alemán, símbolo del ideal inalcanzable? Pues la filología será para el sabio boliviano el hilo conductor que reúna las hazañas del hombre en su marcha por el tiempo. La llave de oro que abrirá todas las puertas del pasado y revelará los arcanos del futuro. Y después de largos años de estudio y profunda meditación, Villamil de Rada, combinando su larga visión de poeta reconstructor de mundos con su sólida preparación científica, arriba a estas singulares conclusiones:

Geológicamente, América es el continente primitivo. Antropológicamente, el hombre aparece primero en América. Es autóctono, "jamás venido de otra parte". El Perú y Bolivia Instituyen los antiguos domicilios y escenarios del primitivo poblador del mundo. El aimára es la lengua primigenia: todas las demás derivan de ella. Y Tiahuanaco es la gran ciudad-santuario cuya religión esotérica y cuya ciencia celeste se transmitirán después a Egipto, India, Caldea y Grecia.

Expuesto así, en pocas líneas, aparenta una fantasía de Walt Disney. Hay que leer las 250 páginas del libro para comprender el portentoso esfuerzo deductivo, la ingeniosa elaboración mental, la precisión de geómetra que el filólogo paceño arma su teoría. Adelantándose a

quienes lo tacharían de charlatán e improvisador, dice Villamil de Rada en carta dirigida al Emperador del Brasil cuya copia existe:

"... Poseedor desde la cuna del aimára, hablado en el contorno circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andinas de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré sus voces y denominaciones no sólo en todo el continente americano sino en las islas del Pacífico, en el Asia, en África, en la India, Persia, Europa, etc. Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua, formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en nombres repartidos por toda la superficie del globo, e infiltrados en sus pueblos y en su historia, revelando los orígenes y fuentes aimáras y sus radicales".

Como sostiene Otero, el filólogo boliviano "transforma al Nuevo Mundo en el Viejo".

Va todavía más lejos el audaz investigador. ¡En otra carta, el sorateño afirma haber descubierto que "el idioma aimára dió sus raíces y esencias psicológicas para que se engendraran todas las lenguas conocidas", y agrega que esos elementos lingüísticos fueron llevados por los primitivos habitantes de América a los cuatro ángulos del mundo occidental y oriental.

Detrás del habla primitiva de los indoeuropeos, está el sánscrito, y detrás del sánscrito, está el aimára.

Esta atribución de lengua troncal y primigenia a la aimára, no fue solo idea y obsesión para Villamil de Rada. También Franz Tamayo, grande poeta y pensador boliviano del siglo XX ha dejado un estudio inédito sobre las, relaciones glotológicas entre el sánscrito y el aimára y sus voces y raíces afines.

No contento con atribuir a nuestra América prioridad antropológica y el núcleo germinativo del idioma primero, el sabio boliviano establece la identidad de filosofía, mente y lengua. Clasifica a los arios como "orientales-andinos". Sugiere que el Olimpo griego es una deformación del Illampu sorateño. Se introduce en terreno escabroso pretendiendo demostrar que la palabra es la "prueba científica de Dios". Afirma que todas las mitologías y divinizaciones, y las lenguas que las divulgan, gravitan hacia el aimára, profundizando el estudio comparado de las raíces idiomáticas. Sostiene finalmente, con abundancia de argumentos y razonamiento lúcido, que la Filología cobra supremo rango científico "como ciencia del espíritu, del pensamiento y su expresión", debiendo reconocérsele su condición superior de ciencia real, penetrante y demostrativa, ordenadora del cosmos, de la memoria humana y de los misterios de la psique colectiva.

Seguir al visionario paceño en sus asombrosas disquisiciones científico-imaginativas es una aventura intelectual. El escritor plantea y resuelve altos problemas, que si bien debemos mirarlos en el marco infuso de su época, no por ello dejan de revelar la penetración de su mente y el vuelo de su ingenio.

No se trata de simples aserciones, sino de extensas y minuciosas teorías que el autor desenvuelve con hábil argumentación.

"He buscado a Díos en la Historia —dice Villamil de Rada— y encontré su clara demostración en la palabra viva".

He aquí una lluvia de interrogaciones que el filólogo responde en "La Lengua de Adán".

¿Qué quiere decir "antiquus" o andino? Lo antiguo. ¿Qué fue la América? El continente más antiguo. ¿Qué era Sorata? La morada del Paraíso Terrenal. ¿Qué la lengua aimára? La antecesora incógnita del sánscrito, la lengua primordial, verboferente y única, que explica todas las etimologías bíblicas, helénicas y orientales. "El aimára es el único idioma que al nombrar la materia la define: "Ma Hathar", o sea fondo semillante", ¿De dónde viene la palabra "aimára"? De "Ayam Aru", es decir el que lleva y distribuye la palabra. ¿Tiahuanaco? Era, en verdad Babel, el centro de dispersión de las razas. Y de la Corte Ilámpica —para Villamil de Rada los dioses y mitos andinos nacen del "Illampu", el gran monte nevado de la Cordillera Real— se origina la posterior Corte Olímpica del politeísmo griego.

Estupenda imaginación, apoyada en una erudición pasmosa, en una dialéctica acerada. ¿Qué valen, frente a ellas, los reparos de la envidia, de la seca investigación formal, y aun el aluvión disolvente de las nuevas ideas científicas? El sabio boliviano justifica sus teorías con tal poder persuasivo, con tal vehemencia explosiva de símiles e imágenes, con tan penetrante lógica en el discurso, que aun dejando margen a la duda nos gana con su arrobadora hechicería. Se le malcomprende si no se ha entendido en profundidad su temática telúrica, su ciencia secreta del lenguaje y sus arcanos psicológicos.

En las páginas finales de su obra, consigna el sorateño estos dos párrafos que transcribimos, íntegros, porque sintetizan admirablemente su creencia y su sistema crítico acerca de las excelencias de la lengua aimára, que él entrevió como madre de toda génesis humana:

"Sea en la interna, involuntaria o indeliberada lógica de las lenguas, sea en su estructura gramatical, en sus alteraciones y vicisitudes morfológicas, en sus variaciones fonéticas y etimológicas, o sea, en fin, en su sistemada y fundamental ideología o en sus divergencias, encuentro siempre: 1º la gravitación concéntrica al aimára; 2º algo siempre de su núcleo y raíz o foco, irradiando a la asombrosa periferia y atrayéndola. Y si hay la unidad cósmica o material en el mundo de la variedad y diversidad, la hay "a fortiori" en el de la simplicidad y espiritualidad, de la lógica y de la razón, de su exponente y ostensor, la palabra".

"No basta desgeroglificar las mitologías sino que hay que reducirlas a fórmulas o contenido de ciencia. Así femeniles o seniles cuentos se transfiguran en verdades. Emerge de la mortaja de flores y oropeles de la fábula, una ciencia elevada a la altura de la poesía. Pero la ciencia de hoy mata toda poesía. Ciencia de materia, todo lo materializa (escribe alrededor de 1850). Lo táctil y sensorial es su real. Carece de ideal. Contemplando sólo fuerzas, extirpa la imaginación y esteriliza el sentimiento. Mas la ciencia antigua espiritualizaba cuanto tocaba. Y esa unción de poesía y aromas, era la forma del mito. Bajo sus prismáticos resguardos y colorido, no sería extraño leer un día con el "Aimára", una especie de enciclopedia de ideas, nociones y ciencia prehistórica".

A quien negare por indemostrables algunas de sus teorías, recordémosle que en el quehacer humano existe siempre un valor simbólico más significativo que la mera autenticidad los hechos: aquél que hacía decir al grave Aristóteles que la poesía es cosa más severa y filosófica que la historia.

Lidiando toda la vida con un destino adverso, Villamil de Rada es el primer boliviano que se planta audazmente frente al mundo occidental y le opone su verdad de pensador americano. Es el filólogo y el poeta de la prehistoria andina. Es el genio altiplánico en todo su esplendor: hecho carne, nervio y soplo de escritor. Un alto y poderoso pensamiento que se vierte a través de un estilo torrencial, sobresaltado, rico de fulminaciones y presentimientos. Y el todo hermético, deliberadamente oscuro, como cuadra a los grandes iniciados de las doctrinas arcaicas.

"La Lengua de Adán" que no llega a grande obra científica sistematizada, porque se desconoce el texto original y sólo quedó en boceto de ideas y de apuntes, es, en cambio, un tesoro de orientación para el estudioso de temas filológicos, y un poema del pasado andino. Licor muy fuerte para pedantes y aficionados, es la clave reveladora del tiempo mítico. Saber leerla!

Tanta fatiga y escritura cuanta desaparecen con el Fausto sorateño. Sólo quedan un y el recuerdo del gran desventurado, a quien podríamos aplicar el famoso septeto que Tamayo soñaba para sí:

EPYTHIMBION

"Fue noble, triste y grande.
Habitó un sueño
Como habitar el Ande.
Hombre sin dueño
Fue Hermes y Apolo.
Volverá un día, grande
Y siempre solo!"

NUESTRA SALIDA AL MAR, PRECEPTO CONSTITUCIONAL

En el debate sobre reformas constitucionales, iniciado en el Parlamento, se ha olvidado un asunto esencial: la reintegración marítima de Bolivia.

Si la Constitución es la ley fundamental que organiza un Estado, el derecho que emana del pueblo para darse el sistema de gobierno y las formas jurídicas que normen la vida civil, lo primero que se ha de preguntar al legislador que revisa la Carta es qué piensa, qué busca, qué quiere la colectividad que le confió su representación.

Desde 1880 el pueblo boliviano piensa, busca, quiere su reintegración marítima. Es el supremo ideal de la Nación enclaustrada. La fuerza invisible que nos mueve hacia el progreso. El motor primero, "anima animans" de la gente andina.

En el conjunto de leyes que determina estructura del Estado y garantiza los derechos de los ciudadanos, sea en su parte dogmática o en su aspecto orgánico, parece difícil acomodar un artículo que establezca la salida al mar como principio de acción, como norte dinámico de la Nación Boliviana, porque la Carta Magna no es un programa de gobierno. Pero sí será lícito el enunciado y cabe consignarlo como expresión indeclinable de la voluntad popular. Debe darse consistencia jurídica a ese alto ideal nacional —suprema lex— que señala a las generaciones el camino de la verdad, de la reparación que la República se debe a sí misma.

Y no se hable de romanticismo y tradición, porque éste sería, políticamente hablando, un acto, revolucionario acorde con el tiempo: los pueblos tienen el deber de proclamar sus derechos y de afirmar sus necesidades vitales, partiendo del cimiento legal que legitima su existencia.

¿Qué piensa, qué busca, qué anhela Bolivia?

¡Su salida al Mar!

Este deseo impostergable de romper la servidumbre económica y el aislamiento geográfico, esta necesidad biológica de libre acceso al océano, deben consignarse en la Carta Magna. Que la ley consagre lo que manda la voluntad colectiva.

La nueva Constitución debe expresar claramente, serenamente, el buen derecho boliviano para volver al Pacífico.

Porque el legislador no ha de mirar tan solo a la necesidad presente, a las ideas y costumbres cambiantes del contorno, sino al crisol interior de la conciencia cívica que es como el estatuto moral de las naciones.

¿Patria mutilada? No es patria verdadera. Ni entera. Una como mística portuaria debe encender las voluntades y conmover los corazones. Hay un mar que nos espera...

Si el Parlamento tiene el oído fino; si se siente intérprete de los anhelos populares, transforme el ideal perentorio de reintegración marítima en precepto constitucional.

Los partidos políticos, cualquiera que sea su ideología, deben incorporar a sus programas este principio básico, elemental, vital y substancial: la salida oceánica.

Muchos de nuestros males arrancan de la insularidad. Si legislar es prevenir ¿qué ventana mejor y qué puerta más ancha para rescatarnos del presente incierto, que aquellas que nos devuelvan acceso y soberanía al extenso Litoral que tuvimos sobre el Pacífico?

No habrá mudanza jurisdicción ni revolución social perdurables, donde no se consulte y se sirva el sentimiento profundo, la voluntad irrenunciable del pueblo boliviano.

¡Volver al Mar! Esta es nuestra consigna permanente de Nación.

MENDOZA, EL INCOMPENDIDO

"El escritor es el más
solitario de los seres
humanos"

Durrell.

Siempre que nos aproximamos a la figura severa y enigmática de Jaime Mendoza, nos espolea una duda: ¿fue un gran escritor, un pensador profundo, un crítico sagaz?

Algo mejor: fue todo un hombre.

¿Cuál es la lección que fluye de la vida y de la obra del estupendo autor de "En Tierras del Potosí"?

Es una de heroísmo y persistencia.

Héroe civil en el sentido profundo del término, fue asimismo maestro de perseverancia en medio donde escasean el valor verdadero y la voluntad de persistir. Lejos de los partidos, de las capillas, de los círculos afanosos de prestigio o de poder. Ni el oro le compró el alma ni la vanidad torció su pluma.

Su vida austera transcurrió lejos del éxito, del dinero, del mando, las tres serpientes crueles del espíritu. Sus novelas precursoras de literatura social no fueron bien leídas: el minero y el siringuero pasan por ellas bravíos de novedad, de carga psíquica, de humanidad entera y trascendente. "Páginas Bárbaras" calienta como el fuego mismo de la vida en la selva. "En Tierras del Potosí" expande el soplo rudo del ámbito mineral. Bosque, punas. Son los dos polos del paisaje cósmico y del arco antropológico en Bolivia.

Sus estudios socio-geográficos, crean un nuevo estilo de investigación y aire poético. Fueron mal interpretados o desatendidos. Pero en ellos está la patria, transida de ternura y de verdad. Geógrafo y humanista marchaban lado a lado.

Los opios guerreros del Chaco disolvieron el perfume sutil de su noble pacifismo. Nadie le escuchó. Cuando la tragedia vino, el profeta absorto no quiso aprovechar lo cómodo de su posición: sufrió, calló, como el indio estoico de la leyenda aimára.

Senador, nadie le oye. Periodista, pocos le entienden. Médico, cura a muchos pero vive al margen del comercio profesional. Explorador, geógrafo, viajero incansable, recorre el territorio de punta a punta, su alma terruñera desciende a los estratos más profundos de la psique nacional. Lo vió, lo intuyó todo, y todo lo tradujo en lengua clara y directa, despojada de artificios. Prosista viril, fue también poeta delicado. En sus libros, ensayos y poemas, hombre, paisaje y costumbres reviven como tocados por un genio de amor. Esa sabiduría recóndita mana del mucho padecer, de los raros éxtasis gozosos del boliviano intrépido que amó lo suyo por encima del infortunio y la indiferencia.

El áspero destino de la Patria Andina cuaja en sus obras en leche de verdad. Así somos. Así debemos aprender a conocernos. Un capítulo de "La Ruta Atlántica", una página del "Macizo Boliviano", valen por un curso de didáctica nacional. Y el que sabe adentrarse por esos páramos

ascéticos de la prosa mendocina, suele recoger la música lejana del tañedor maravilloso: ama a tu patria tal como te fue donada, escudriñala, padécela. Un día te devolverá sus penas en pentagramas de pasión.

Alma intemporal vive todavía. En sus hijos Gunnar y Martha, historiador y maestra. En sus libros prietos de revelaciones. En la severa dignidad de una vida sin mácula.

Mendoza, el incomprendido, crece en el tiempo a medida que Bolivia madura.

En horas de angustia y desaliento, volvamos a este oráculo de bolivianidad. Su sombra venerable esparce la confianza.

PROCESO DE UNA EXPULSION POLITICA

Ingresé al Movimiento Nacionalista Revolucionario en enero de 1955 por invitación especial del Partido y de su Jefe Víctor Paz Estenssoro. La honrosa nota Comité Político Nacional, la suscribió su Secretario Ejecutivo Arturo Fortún.

Lo hice dictando una conferencia pública en el Teatro Municipal denominada: "*El enemigo está dentro de la casa*". Planteaba, así, desde el primer día, mi posición crítica y concienzuda. No fui militante ciego, sumiso, sino escritor vigilante en función de político.

Durante cinco años serví lealmente a la causa de la Revolución Nacional en mis libros, en campañas de prensa dentro y fuera del país, en conferencias. En Roma, en Madrid, en Génova defendí nuestra reforma agraria. Refuté al "Time" de Nueva York cuando proponía la división de Bolivia achacando al "M.N.R." todas sus desventuras. Presidí la Comisión de Reforma Educacional y colaborado por eminentes pedagogos redacté personalmente el Código de la Educación Boliviana hoy en vigencia. Desempeñé dos veces el Ministerio de Educación en los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo, compartiendo responsabilidades en los meses más duros de inestabilidad política y desorden social. Fui Embajador ante la Santa Sede y Presidente de la Delegación Boliviana ante la Décima Conferencia de la FAO en Roma. También aquí hubo pelea y defensa altiva del país y del "M.N.R.", cuyos ideales renovadores compartí sin dejar de señalar los excesos de poder y los errores.

Es un honor consignar que varias veces, verbalmente y por escrito, en esos cinco años organismos del partido pidieron mi expulsión por no haberme sometido a las consignas sectarias. Dentro de la esfera de acción que me correspondía no puse la patria al servicio del partido sino el partido al servicio de la patria. Y esta fue la disidencia original.

He sido, en realidad, un mal político. No me interesó escalar posiciones ni formar grupos. Deseché la demagogia. Defendí a los perseguidos. Frené los abusos de los fuertes. Dije siempre la verdad, como escritor. Procuré ser justo, como hombre de gobierno. Sacrifiqué la popularidad y el liderato a un imperativo ético: servir a los bolivianos por encima de las divergencias ideológicas.

Ciertamente: no fui dócil instrumento de los comités políticos, sino un rebelde dentro del partido.

Al volver a Bolivia, en mayo de 1960, encontré un clima enconado de violencia y divisionismo rayano en la anarquía, agravado por la inminencia de la elección presidencial. El "M. N.R." se hallaba en pleno cisma. Declaré a la prensa que esa extrema belicosidad, esa tempestad de odios, ese culto a la fuerza, nos llevaban al desastre colectivo. Pedí amnistía general, que se permitiera regresar a todos los exilados, que se apaciguaran las luchas intestinas, y que Gobierno y Oposición en torno a una mesa resolvieran sus problemas en pos de la convivencia democrática. "La tolerancia —afirmé— es la mejor filosofía política".

Auscultando la opinión pública y después de extensas conversaciones con el entonces Presidente de la República Dr. Hernán Siles Zuazo y con el Jefe del "M.N.R." Dr. Víctor Paz

Estenssoro, quienes autorizaron mi gestión inoficial ante los jefes de los partidos opositores, inició una serie de reuniones con distinguidos líderes de dichos partidos, a fin de cambiar ideas y buscar puntos de aproximación que facilitarían un entendimiento posterior con el partido gobernante.

Simultáneamente, creí necesario reforzar esas gestiones extraoficiales con artículos de prensa, que son los que se reproduce a continuación.

El 19 de julio de 1960, el Comité Político Nacional del "M.N.R." me expulsaba públicamente del partido por desviación política e indisciplina.

Y basta de explicaciones. Creo que los artículos, notas y comunicados que siguen hablan por sí mismos.

He aquí el proceso de mi expulsión política del "Movimiento Nacionalista Revolucionario".

TRES ARTICULOS POR LA PACIFICACION NACIONAL

I

Una Tregua de Paz y de Concordia
Por Fernando Diez de Medina

"Cuanto es mejor vencer con la
inteligencia que con el cuerpo".

Marqués Malvezzi.

"Prefiramos la sesga y plácida
bonanza al encrespado y fiero
alboroto".

Vives

Un fuerte anhelo me quemó las sienes en Roma: contribuir para que el diálogo y la armonía restituyan la paz entre bolivianos. Al volver a Bolivia ese anhelo de paz, de entendimiento, lo encontré vivo en las almas y en las calles. No ciertamente en las mayorías turbulentas, pero sí en toda conciencia recta, prudente, que a pesar de las divergencias ideológicas conserva la fe cristiana y el sentido de la ética social.

Sin pedir credenciales, a nadie, visité al Presidente Siles, al Presidente Electo Paz Estenssoro, a los ministros Morales Guillén y Diez de Medina, y a otros hombres representativos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Visité luego a los Jefes del PURS, del PMNRA, de la Falange, del Partido Liberal y de Acción Social Democrática, y a otros políticos sobresalientes de dichos partidos. Conversé asimismo con periodistas y conductores de opinión.

Dichas conversaciones fueron de carácter extra-oficial. No llevé representación del Gobierno ni del Partido de Gobierno, pero conté con la autorización del Presidente de la República y con la aquiescencia del Jefe de mi partido para iniciar los sondeos preliminares, que pudieran abrir las puertas a un entendimiento de conjunto.

Deseo exponer a la opinión pública el resultado de esas conversaciones que tuve con los señores Siles Zuazo, Paz Estenssoro, Diez de Medina, Hertzog, Pérez Patón, Guevara Arze, Gutiérrez, Romero, Montes, Kempff Mercado, y otros.

Existe en todos —gobernantes y opositores— un sincero deseo de entendimiento. La nación está cansada de tumultos y agresiones. Una tregua de paz y de concordia parece ser el

punto de mira de los conductores políticos del país. No se iniciaron gestiones oficiales para llegar a ella, ni se ha encontrado aun el "modus operandi" que la efectivice; pero existe una voluntad general de entendimiento. Y ya es algo.

Se han considerado tres posibilidades de realización.

Un acuerdo o declaración conjunta de pacificación nacional, que sin desmedro de las respectivas posiciones políticas, garantice a todos los bolivianos la plenitud de una convivencia democrática, mediante recíprocas garantías entre Gobierno y Oposición.

Un llamado del nuevo Presidente a la concordia, dentro de términos análogos, que sería respondido separadamente por cada partido político.

La simple cesación de las violencias físicas y verbales humanizando la lucha partidista por acción de los organismos directivos.

Parece más realista la primera.

Esfuerzo alguno de pacificación podría prosperar si no se considera los siguientes aspectos. La buena fe recíproca debe desvanecer las mutuas desconfianzas. Concordia sin condiciones porque no se trata de un pacto político sino de un desarme moral. Paz sin vencedores ni vencidos. Descartada la sublevación lógicamente se elimina la persecución. Asegurada la continuidad del régimen revolucionario instaurado en 1952 por el reciente proceso electoral, los partidos opositores desenvolverían su acción dentro de la ley. Afianzar el respeto a las personas y a los hogares. Restablecer el principio de autoridad y la norma jurídica para promover la recuperación de la economía boliviana al amparo de la paz política y social. Dar a todos los bolivianos igualdad de oportunidades en el trabajo y en el progreso, para que nadie se sienta exilado o vejado en su propia patria.

El tercer período presidencial del Movimiento Nacionalista Revolucionario será crucial para Bolivia: puede significar una etapa de resurgimiento o desembocar en el vacío. Soy optimista y creo en la primera. Primero ella supone durísimos deberes y altas responsabilidades para conductores y conducidos.

Los métodos políticos, las planificaciones económicas, las técnicas de administración, poco podrán si una pedagogía colectiva no muda previamente el alma discolá, desordenada y agresiva de los bolivianos, en una toma de conciencia serena y reflexiva que nos encumbre al plano del mundo moderno, todo él basado en el orden, en la disciplina, en el rendimiento consciente y responsable.

Y ésta es tarea más de los jefes que de las multitudes.

Debemos pacificarnos por dentro para sobrevivir en el mundo exterior.

Necesitamos una meditación asidua de nuestro deber de bolivianos: ¿estamos haciendo patria o la vamos deshaciendo por el odio y la violencia?

Bolivia debe cimentarse en la concordia de sus hijos. Que nadie dañe a nadie, que todos vivan en fraternal respeto y tolerancia.

El Gobierno y la Oposición pueden y deben entenderse. Quien dé el primer paso avanzará en el sentido de la historia.

Pero los conductores deben encontrarse y medirse en el diálogo. No hay que temer a las egolatrías personales, ni a los cálculos políticos. Muchos prejuicios se desvanecen al primer contacto. La palabra es arma de fe y como arma de fe conduce a la paz y a la armonía. Creamos en ella y por ella busquemos un mejor destino.

(De "Ultima Hora": 11 de julio de 1960).

II

DEL HOMBRE BOLIVIANO Y SU DESTINO

Por Fernando Diez de Medina

"No pueden los hombres vivir felices si no viven seguros".

Marqués Malvezzi

"Y mientras el espíritu trabaje por zurcir la concordia, está segura la autoridad".

Vives

Hay quienes piensan que el boliviano perdió la brújula de su destino, porque el mundo exterior conspira en contra suya.

La geología nos aísla, la historia nos mutila, la geografía nos divide, la raza nos separa, la economía nos posterga. Un pensador peruano habla de cierto "fatalismo zodiacal" en el duro proceso de nuestro desarrollo político.

El determinismo físico ha conformado una psique nacional encrespada y tormentosa. La nación más golpeada por el destino revierte sobre sí misma y se despedaza por dentro para subsistir. ¿Que el medio geográfico y socio-económico es el más abrupto y dislocado? Pues el habitante, a su imagen, transcurrirá airado y turbulento. Una filosofía volcánica arde en los pechos; un ímpetu de ventarrón impele los cuerpos a la acción. El "macho" es el arquetipo boliviano: el valiente porque sí, siempre dispuesto a la pelea. El bochinchero. El matón. El bravucón. La morada es dura, la vida difícil, el habitante infortunado y pendenciero.

Pueblo alguno ha soportado carga mayor de adversidades y desdichas. Pero ninguno se levantó con más noble estoicismo de sus caídas y sus yerros.

Ganamos el derecho a la supervivencia por la firmeza de montaña conque resistimos al destino adverso.

Pero el destino no es la fuerza ciega, la máquina externa del pagano que aplasta inexorablemente al varón antiguo, sino la energía terrible y misteriosa que brota de nosotros mismos: la conducta cristiana que debe afrontar serenamente las victorias y contrastes del tránsito terreno.

Bolivia no es la política, la economía, la técnica. Ni las minas, los petróleos, las fábricas y las cosechas de los campos. Bolivia es ante todo el hombre boliviano ante el cual y para el cual se ordena y configura el mundo material. Del hombre boliviano habrá pues que partir para toda edificación futura.

Y esto exige un cambio radical en el estilo nacional. Hay que superar la violencia y el desorden con una filosofía de verdad y tolerancia. Sepultar al luchador y reemplazarlo por el hombre de razón. Terminar con la injuria y la agresión. Que todos respeten a todos. Humanizar la lucha política, despersonalizar la polémica. Aminorar al cacique y al demagogo para que manden el estadista y el justo. Necesitamos una revolución moral más honda que los cambios sociales y políticos.

Cuarenta años atrás Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia eran naciones afines en el desarrollo. Hoy las cinco nos superan en el camino del progreso. No achaquemos al destino lo que es obra de los hombres. La Revolución Nacional de 1952, grande en su proyección histórica y teórica, está como paralizada en su ritmo ascendente por efecto de la anarquía y de las luchas intestinas. Jamás el odio entre bolivianos cobró tintas tan sombrías. Nunca la demagogia y la irresponsabilidad campearon con mayor impunidad.

Y no se culpe a un partido, a un hombre, a un gobierno de taras seculares por las que todos somos responsables: gobernantes, opositores, independientes o indiferentes. La crisis moral, política y económica que padecemos, no es sino el espejo del desorden mental en que vive el hombre boliviano. La norma cristiana se apaga y debilita frente a la ley de la selva: ofender y pegar y dañar al prójimo cuenta más que el designio de amor y de bondad que el Cristo predicó.

¿Por qué culpar al destino de nuestros propios yerros?

Todavía, entre nosotros, el partido cuenta más que la patria; el rencor puede más que la verdad; la soberbia del individuo atenta contra el bienestar colectivo; el instinto acalla al sentimiento.

¡Qué inmensa responsabilidad la de los conductores si no pueden moderar sus pasiones ni encauzar a las masas que los siguen!

El destino del hombre boliviano es pues su propio ánimo y su propia conducta. La nación será lo que seamos capaces de hacer por ella.

De este último esfuerzo de pacificación nacional inspirado por el Presidente Siles, de las numerosas charlas políticas con dirigentes del Partido de Gobierno y de los Partidos de Oposición, saco estas conclusiones:

Las puertas para un entendimiento están abiertas. La ley del garrote puede ser sustituida por el diálogo democrático. La Revolución Nacional es históricamente irreversible, pero sus conquistas y sus métodos de acción son susceptibles de perfeccionamiento. Necesitamos el concurso humano y político de todos los bolivianos para iniciar un gigantesco proceso de recuperación nacional.

Más útil que ser político es ser estadista, y más grande que ser estadista es ser Patriota.

Estamos jugando tal vez la última carta del espíritu, contra la decadencia sensualista del materialismo contemporáneo.

Abandonemos la consigna fatalista del destino, por la metafísica inmanente de la ley de Dios: serás hijo de tus obras y hombre o pueblo levantará su morada con el barro que apisonen sus pies.

Y porque la angustia de la Patria es más profunda que el orgullo de los Partidos, que un raptó de cordura nos devuelva a la concordia y al recíproco respeto entre bolivianos.

(De "Ultima Hora": 12 de julio de 1960)

III

ORACION POR LA PATRIA EN EL MADERO

Por Fernando Diez de Medina

"El odio engendra enconos. Más
vale la palabra que la espada".

Hsi-Fu

"Dos fueras se disputan el dominio
del mundo: el espíritu y la espada.
Y al final siempre vence el espíritu".

Napoleón

Cada vez que la tristeza o el rencor empañan los ojos de un boliviano por agravio que recibe de otro boliviano, crucificamos a la Patria en un madero.

Porque la fuerza de las patrias se acrecienta en la dicha de sus hijos y se aminora en el dolor que los separa.

No busquemos el sentido profundo de la Patria en la vastedad del territorio o en el deslumbramiento de sus riquezas naturales. Historia, geografía, política, economía no dan la clave. El frío estaño y el oscuro petróleo como los caminos y los ríos: pasan. El recuerdo de las batallas se desvanece como el humo de las fábricas. Los percances del pasado y las dificultades materiales del presente, se pueden superar.

Nada de esto importa.

Porque es el hombre boliviano lo que cuenta, y no el tamaño de sus construcciones ni la osadía de los inventos y las técnicas mecánicas. Y si no hubiera cruzado un hondo soplo de humanidad el sueño estremecido de libertadores y repúblicas, o la discordia de caudillos y partidos que transforma la sociedad, nada serían.

Porque la Patria comienza en el alma y termina en la frontera geográfica. Quien quiera conocerla, ame y entienda a sus hijos. Ella es igual a ellos; ellos como ella son. Entrambos se integran y reflejan.

Por necesarias que sean las reformas políticas y sociales, es más urgente reconciliar al boliviano con el boliviano, y a su alma atribulada consigo misma.

Padre de las Naciones, Príncipe de las Almas: ¿qué hizo la joven Bolivia para merecer esta herencia acrecentada de odio, de violencia, y división?

Porque una herida siempre abierta llaga el pecho boliviano, mande u obedezca. Vengar agravios es la norma de los días. Y siempre el llanto de las mujeres y los niños expía los errores de los hombres. Y en ola de oscuridad vivimos, porque la soberbia nos impide reconocer las caras fraternales.

Los ojos no pueden mirarse sin fastidio. Las lenguas queman. Las manos se crispan al pasar. Pisamos tierra movediza y dos mastines negros siguen nuestros pasos: el odio y el desprecio.

Vivimos olvidados de Dios. De espaldas a la Patria.

Y no es cosa de ahora, más hábito sombrío que alumbraron las fogatas de la independencia. Y al trágico fulgor de las pendencias personales negamos la nación para insumirnos en la selva.

Y duele ver cómo ascienden los pueblos de la tierra, mientras nosotros nos debilitamos por el desorden y el tumulto.

Y el torvo rencor ensucia las bocas, y la soberbia como apoderada de las almas vive, y todos responden por todos, porque nadie anda libre de culpa en este general desquiciamiento del espíritu.

Por nuestras luchas fratricidas y nuestros enconos permanentes, Bolivia yace clavada en el madero.

Pero la fe no se ha perdido ni la confianza en el poder resurrector del alma nacional.

En torno a una mesa fraterna se pueden y se deben resolver todos los problemas. Porque Bolivia transcurre escasa de hombres y si de todas partes los tomara, aun faltarían para levantar el edificio de su prosperidad y de su gloria. Y la Revolución Nacional debe sembrar en las conciencias, y hacerse como más ancha y generosa, para que todos puedan cobijarse al amparo de su fronda.

Confiemos que nuestros gobernantes preferirán la magnanimidad al uso de la fuerza; que serán protectores de la dignidad humana y borrarán de su mente la palabra "enemigo". Porque nadie será considerado enemigo en tierra cristiana y boliviana. Confiemos que los gobernados acatarán la ley, responderán por sus actos, sabrán vencer de la anarquía. Confiemos que los gobernados disidentes renunciarán al insulto y al motín. Criticarán sin herir. Que unos dejen de conspirar para que otros cesen de perseguir. Confiemos, finalmente, que el diálogo entre bolivianos es el único camino sensato para terminar con la angustia presente y afrontar los peligros futuros.

Y si el empeño humano debiera disolverse en las nieblas del escepticismo y la utopía, entonces Tú, Señor, haz el milagro de que tu Gracia descienda a esta Patria infortunada. Bájala del madero en que la crucificaron nuestras pasiones. Reconcilia a sus conductores y a sus muchedumbres.

Que Bolivia pueda ser morada de paz, de trabajo, de alegría para todos. Que tu ley de amor y de perdón entre para siempre en nuestros corazones, como música lentamente aprendida. Porque sólo será digno de llamarse "boliviano", el que esté construido desde su propio interior.

¡Oh lámpara encendida: levántanos a la Verdad y a la Virtud!

(De ((Ultima Hora": 13 de julio de 1960).

**RESOLUCION DEL COMITE POLITICO NACIONAL DEL
"MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO"**

Ningún afiliado del MNR puede realizar gestiones políticas

El Comité Político Nacional del MNR, dictó la siguiente resolución declarando que ningún miembro del partido oficial puede iniciar gestiones de orden político:

"Considerando:

Que el MNR no ha autorizado gestión alguna ante otros organismos políticos en vista que la convivencia de partidos está regida por Ley;

Que el señor Fernando Diez de Medina, ha realizado por su propia iniciativa, conversaciones en las que trataría de comprometer al MNR y que ha presentado, en la prensa, una versión falsa de la realidad nacional;

Resuelve:

1º. Declárase que ningún militante del MNR puede iniciar gestiones de carácter político con otros partidos si no está expresamente autorizado para ello.

2º. Rechazar la deformada presentación de la realidad nacional que ha hecho el militante Fernando Diez de Medina.

3º. Pasar el caso a la Comisión correspondiente de acuerdo al artículo 49 del Estatuto Orgánico.

Es dado en la sala de sesiones del Comité Político Nacional del MNR a los catorce días del mes de julio de mil novecientos sesenta años".

(De "El Diario": 18 de julio de 1960).

CARTA DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA AL SUBJEFE DEL "M. N. R."

La Paz, 18 de julio de 1960.

Señor Dr.
Hernán Siles Zuazo
Subjefe Nacional del "M.N.R."
Presente.

Señor:

En ausencia del Jefe del Partido, Dr. Víctor Paz Estenssoro, acudo a Ud. para esclarecer lo que sigue:

"El Diario" de hoy registra un seudo comunicado del Comité Político Nacional del "M.N.R." —sin firma— sobre mis actividades para una pacificación nacional. Desconozco ese comunicado por apócrifo, inconsulto y arbitrario. Jamás se dijo tantas falsedades en tan pocas líneas.

1) No inicié "gestiones de orden político", sino simples sondeos extra-oficiales o cambios de ideas, que cualquier ciudadano tiene derecho de efectuar.

2) No fue iniciativa mía sino del Excmo. Presidente Siles esta nueva tentativa de concordia.

3) No traté de "comprometer al M.N.R.", pues dije más de una vez que no llevaba representación ni del Gobierno ni del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

4) Un empeño generoso de paz no compromete; honra más bien al partido que lo propugna.

5) Conté con la aquiescencia del Jefe del "M.N.R." y Presidente Electo, Dr. Paz Estenssoro, para realizar esas conversaciones extra-oficiales, a quien tuve constantemente informado sobre su desenvolvimiento.

6) No he presentado "una versión falsa de la realidad nacional". Dije la verdad y no retiro ni una coma de mis artículos de prensa.

7) En el seno del Comité Político se informó de estos sondeos extra-oficiales, sin que hubiera oposición a los mismos.

Lo anterior para que la opinión pública sepa quien miente y quien sostiene la verdad. Pero diré algo más.

Considero que esa resolución apócrifa, constituye un agravio gratuito a mi persona, y no refleja el sentir de la mayoría del "M.N.R." que es pacifista, sensata y reflexiva. Creo que muchísimos movimientistas, comenzando por Ud., y por el Sr. Presidente Electo, desean sinceramente la armonía entre bolivianos. Pido en consecuencia, Sr. Subjefe del Partido, que antes de prejuzgar y calificarlo que se ignora, se me escuche y se rectifique los aventurados juicios del seudo comunicado aludido.

Somos un partido de hombres libres, y no una casa con rejas donde nadie puede expresarlo que piensa. Debe terminar el sistema de los votos inquisitoriales, aprobados entre gallos y medianoche, sin firmas responsables, olvidando la vieja norma jurídica: nadie puede ser condenado sin haber sido oído y atendido en la defensa de sus actos.

Estoy dispuesto a defender la rectitud de mi conducta, ante cualquier organismo del Partido. Nada temo.

Pido a Ud., señor Subjefe del "M.N.R." un pronunciamiento explícito del Comité Político Nacional sobre este caso que siendo aparentemente personal, afecta a la filosofía política, a la ética, y a la responsabilidad funcionaria de nuestro Partido. ¿Por qué? Porque en el fondo no es reprobación al señor Diez de Medina, sino censura al Presidente de la República y al Jefe del Partido que autorizaron esas conversaciones extra-oficiales.

Y si subsistiera la más mínima duda sobre la honestidad de mi intervención en este asunto, en resguardo de mi dignidad de ciudadano y de caballero, estoy dispuesto a retirarme de las filas del "M.N.R."

Creo en la Revolución Nacional y en el Partido que la sostiene y la realiza. Pero sigo siendo una conciencia libre al servicio de Bolivia y rechazo los ataques malévolos que vienen de la sombra.

Saludo a Ud. con la mayor consideración.

Fernando Diez de Medina

(De "El Diario": 19 de julio de 1960).

CONMINATORIA DE LA COMISION DE CONTROL POLITICO DEL
COMITE POLITICO NACIONAL DEL "M.N.R."

Memorandum

Movimiento Nacionalista Revolucionario Jefatura Nacional

La Paz, 19 de julio de 1960.

Al Compañero Fernando Diez de Medina
Presente.
Compañero:

Por resolución del Comité Político Nacional de 14 del presente mes, se servirá Ud. presentarse a la Comisión de Control Político, el día de hoy martes 19 de julio a Hs. 19 y 15 en el edificio ocupado por las oficinas del C.P.N. (Av. Camacho NQ 1396 -2º piso, Of. N° 21), con objeto de JUZGAR su conducta política de militante del M.N.R. y de conformidad a los Arts. 49 y siguientes del Estatuto Orgánico.

Atentamente.

(Fdo.) Armando Prudencia. —Roberto Jordán Pando.

Por la Comisión de Control Político del Comité Político Nacional del M.N.R.

RESPUESTA DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA

No acepté la invitación conminatoria del Comité de Control Político, porque si bien pude explicar mi conducta política ante cualquier tribunal, no tenía por qué hacerlo a quienes "a priori" ya me consideraban culpable, y ellos jueces para JUZGAR (léase mejor condenar) mis actos.

EL VOTO DE EXPULSION DEL PARTIDO

El mismo día 19 de julio de 1960, el Comité Político Nacional del "M.N.R." entregó a la prensa de La Paz un extenso documento —¿qué mejor demostración de que todo estaba preparado días atrás?— plagado de dislates e inexactitudes.

Ahorraremos al pío lector su penosa lectura limitándonos a reproducir la parte resolutive del famoso voto de expulsión que dice así:

El Comité Político Nacional del "M.N.R."

Vistos y Considerando (siguen siete largos considerandos).

Resuelve:

Declarar que el militante Fernando Diez de Medina ha incurrido en desviación política y abandono de la línea del partido, así como en desconocimiento de las disposiciones estatutarias, anunciando, además, su disposición de retirarse de las filas del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Por tanto la Comisión de Control Político del Comité Político Nacional del M.N.R., en uso y cumplimiento de sus atribuciones, sanciona a Fernando Diez de Medina con expulsión pública de acuerdo al inciso f) del Art. 56 del Estatuto Orgánico.

Es dada a los diez y nueve días del mes de julio de mil novecientos sesenta años.

(Fdo.) Armando Prudencio, Presidente de la Comisión de Control Político del C.P.N.— Roberto Jordán Pando, vocal.— Ángel Gómez García, vocal.— Tcnl. Germán Lema, vocal.— Alberto Muñoz de la Barra, vocal secretario.

Actuaron de relatores: por el C.P.N. José Fellman Velarde; por el Comando Departamental Carlos Quint Montecinos y José León Sanjinés.

A 19 de julio de 1960.

Elévese a conocimiento del Comité Político Nacional del M.N.R., sea con nota de atención.

A 20 de julio de 1960.

Habiéndose confirmado el fallo de la Comisión de Control Político en sesión de Comité Político Nacional, CUMPLASE.

(Fdo.) Federico Fortún Sanjinés, Secretaria Ejecutivo del "M.N.R."

(De "La Nación": 21 de julio de 1960).

RESPUESTA A UN VOTO DE EXPULSION

Por Fernando Diez de Medina

Se expulsa a un militante político por ladrón, por inepto o por desleal. No es ese mi caso. El Comité Político Nacional me expulsa del Movimiento Nacionalista Revolucionario por haber servido un ideal de paz entre los bolivianos.

Es el precio que pago por decir la verdad y alzar una bandera de superación moral y espiritual en el partido.

Considero que la mayoría de las gentes del "M.N.R." comparte mi crítica generalizadora de la realidad nacional, sin darle la torcida interpretación de los cerebros expulsadores. Creo, también, que salvando respetables excepciones, el actual Comité Político Nacional no representa la voluntad mayoritaria del partido ni traduce sus ideales constructivos.

Con todo: mi separación del Movimiento Nacionalista Revolucionario se ha producido y recupero mi libertad.

¿Enemigos? No los tengo. ¿Rencores? No caben en mi pecho. Aprendí de mis mayores el arte de perder con señorío. No bajaré a la feria criolla donde aguardan al político: escándalo, injurias, polémica y reproches. Tampoco refutaré las inexactitudes ni los aviesos cargos del comunicado que contesto. Se destruyen por sí mismos. Prefiero la norma cristiana: serenidad y olvido.

Pero la buena causa no se ha perdido. La Pacificación Nacional sobrevendrá a pesar de los odiadores y los violentos. Con buena fe, con paciencia, con sagacidad, estoy seguro que los estadistas y los hombres responsables del Partido de Gobierno y de los Partidos de Oposición, sabrán llegar a un cordial entendimiento.

Seguiré trabajando por ese ideal, ahora con mayor libertad que antes, porque significa la tranquilidad y la esperanza para todos los hogares de Bolivia.

Amigos tengo que volvieron del Sudeste con el brazo roto en defensa del país, como Hernán Siles Zuazo. A otros nos rajan el alma con los hierros de la ingratitud y la injusticia, por haberlo servido con verdad y con lealtad. Y es que no se llega a ser patriota sin antes soportar una carga de miseria y de dolor.

¿La mejor respuesta a los enconados? El silencio, para no ensanchar las heridas de la Patria.

El engaño y el conformismo conducen los partidos a la ruina. Pero yo deseo al "M.N.R." larga vida y que no se ofusque la mente de ciertos dirigentes, como ha ocurrido en mi caso. Aceptar las críticas y corregir los yerros es la única manera inteligente de salvar una obra política.

"No se puede ser impunemente poderoso". Lo dijo Bolívar. Lo repitió Tamayo. Y ésta es lección de ahora y de siempre para los espíritus soberbios.

Y una invocación final que condensa el dramático sentido de esta lucha desigual entre la palabra y el garrote:

¡Gracias, Señor, por haberme permitido cumplir mi deber de boliviano!

(De "El Diario": 22 de julio de 1960).

UNA NOTA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y SUBJEFE NACIONAL DEL "M.N.R."
DR. HERNAN SILES ZUAZO

La Paz, 28 de julio de 1960:

Al señor don
Fernando Diez de Medina
Presente.

Estimado amigo: El 18 de julio último recibí una nota suya pidiendo un pronunciamiento explícito del Comité Político Nacional del M.N.R., sobre las actividades desarrolladas por usted con el propósito de lograr una tregua en la beligerancia de las pasiones políticas.

Habiéndose producido en la misma fecha una decisión del más alto organismo del Partido, sólo me cabe, ahora, responderle con lo que está ajustado a la verdad.

Durante mi Gobierno experimenté una amarga y parcial frustración en mis reiterados intentos de lograr una convivencia cristiana y pacífica entre los bolivianos, a fin de que las naturales diferencias políticas y de intereses se resolvieran democráticamente, sin llegar a los extremos del encono y la lucha fratricida.

Cuando a su regreso de Europa le escuché sus reflexiones sobre la influencia que había ejercido en su espíritu la nostalgia de la Patria y su deseo de reincorporarse a la vida ciudadana renunciando a actuar directivamente en política, le pedí auscultar el ambiente nacional sobre las posibilidades de un acuerdo político conducente a la pacificación de los ánimos.

Como le dije en esa oportunidad, anhelaba vivamente concretar una honrosa declaración conjunta de los Partidos, para que mayorías y minorías obtuvieran mediante el respeto a la autoridad legalmente constituida y a lo que manda la ley para los gobernados, un clima propicio al desenvolvimiento de un Gobierno constructivo ya la libertad y el derecho al trabajo de todos los bolivianos. Quería, en suma, contribuir a que el próximo gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro pudiera laborar pacíficamente por el progreso de la Patria y que los opositores actuaran en el plano de la libre crítica.

Los primeros resultados de la gestión que le encomendé fueron positivos y en vista de ellos consulté con el Dr. Víctor Paz, el senador Juan Lechín, Ministros y el Comité Político Nacional, encontrando de inmediato favorable acogida al propósito de superar los factores negativos que obstaculizan el curso democrático del régimen revolucionario. Fue entonces que me permití solicitarle se entrevistara formalmente con los dirigentes de la oposición hasta asegurar la Declaración de buena voluntad antes referida. Simultáneamente había pedido al Vido, coordinase iguales gestiones con los dirigentes sindicales y de los Partidos clasistas.

Su dedicación y empeño en la patriótica tarea, lograron frutos promisorios. Los personeros de los Partidos consultados también respondieron positivamente. Quedaba por conocer los resultados de las conversaciones con los Partidos de izquierda y acordar si la Declaración sería conjunta o individual y coincidente en el superior objetivo de convivir dentro de las normas de la democracia.

En esas circunstancias fui sorprendido por la decisión de una parte de los integrantes del Comité Político Nacional, a que hice anterior alusión, como consecuencia de haber publicado usted tres artículos en el vespertino "Ultima Hora".

Su elevada respuesta a la decisión del Comité Político Nacional muestra que la noble intención cívica no ha sido abatida y que usted, más allá del incidente personal, como me reiteró posteriormente, sigue siendo un convencido de la Revolución Nacional Boliviana. La intención ha tenido resonancia favorable y ha promovido una optimista inquietud en el ambiente nacional. Creo que en ese sentido habrán manifestaciones de los dirigentes de todos los partidos políticos. Estoy informado que el Presidente electo, doctor Víctor Paz Estenssoro, será el primero en proclamar la necesidad de la anhelada convivencia democrática sobre la base del respeto a las conquistas de la Revolución.

El avance que estimo se ha logrado en el objetivo de que los bolivianos vivan y trabajen observando las garantías y derechos que señala el orden jurídico vigente, tanto en resguardo del Gobierno emanado de la voluntad popular como también en resguardo de los derechos y deberes de las minorías, se debe en buena proporción a sus esfuerzos.

Agradezco al amigo que se ha distinguido a través de su obra literaria y en el desempeño como Ministro de Estado y Embajador de la Revolución Boliviana, por la capaz colaboración que me prestó en las horas difíciles de mi Gobierno, y por el cívico y enaltecedor afán de desterrar la violencia de nuestros enconadas luchas políticas; más, aún, si me consta su leal y desinteresado concurso al "M.N;R." desde que presidió la Comisión de Reforma Educacional.

Con este motivo le reitero las seguridades de mi invariable y cordial aprecio personal.

(Fdo.) *HERNAN SILES ZUAZO*

(De "La Nación": 29 de julio de 1960)

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Escritor, poeta, periodista, político, diplomático y educador. En sus mocedades fue Secretario del Banco Central, gerente de una empresa minera, trabajó en comercio y construcciones. Subdirector de "Ultima Hora". Director de "Radio Ilumani".

Fundó "Hombres, Ideas y Libros", "Combate", "Boletín del Pachakutismo" y las revistas "Cordillera" y "Mikha". Potensizó con escritores de Europa, de América y de Bolivia. Dictó conferencias resonantes dentro y fuera del país.

Ha publicado veinte libros sobresaliendo en biografía, crítica, ensayo y la interpretación filosófica del mito y el ancestro vernáculo. Su mejor obra "Nayjama", Gran Premio Nacional de Literatura de 1950. "Sahin, el caminante" o el humanismo de la necesidad.

"Pachakuti" el dios del milenio, "Thunupa" el Cristo Andino, "Sinpaka", el que dice la verdad, "Nayjama" el buscador, son símbolos poéticos, creaciones inspiradas que han entrado ya a la conciencia boliviana.

De 1948 a 1951 dirigió el Grupo Cívico "Pachakuti" que postuló la democracia responsable, la justicia económica y la renovación moral. Por ese tiempo los estudiantes lo consagraron "Maestro de Juventud y de Idealismo".

Colabora en revistas de Europa y de las tres Américas. Algunos de sus ensayos fueron traducidos al inglés, francés, alemán, italiano y otros idiomas. La crítica extranjera lo conceptualizó como uno de los valores representativos de la cultura sudamericana.

Presidió la Comisión de Reforma Educacional en 1954 y redactó el Código de la Educación Boliviana vigente. Ministro de Educación dos veces — en 1956 y en 1957 — desarrolló una vasta labor pedagógica, cultural y deportiva. Embajador ante la Santa Sede intervino en asambleas internacionales y en debates intelectuales en Roma, Nueva York, Génova, Lima, etc.

Atento, siempre, a los grandes temas del pensamiento contemporáneo y a la problemática nacional, su voz valiente y profunda nunca ha faltado en el momento decisivo, es el orientador espiritual, el pensador insobornable de Bolivia, según le ha definido un crítico español.

Hombre de ideas y hombre de acción, ha sido uno de los mentores de la revolución nacionalista, pero asimismo uno de los severos censores de sus yerros. Fuso la "Escuela Vernacular", la "Dinámica de Aventura", la "Moral de Sacrificio", la "Responsabilidad de la Inteligencia Marítima de Bolivia". En enero de 1962, "El Diario" sostuvo que "Bolivia tiene en él su más alto valor".

